



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación

BIBLIOTECA OSCAR GARAT

**OFRENDA PARA LA IMAGINACIÓN: ECOFEMINISMOS, PRÁCTICAS
COMUNICACIONALES Y TERRITORIO**

María Celeste Camacho

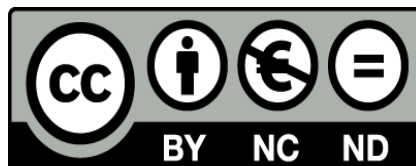
Cita sugerida del Trabajo Final:

Camacho, María Celeste. (2022). "Ofrenda para la imaginación: ecofeminismos, prácticas comunicacionales y territorio". Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita).

Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional





Universidad
Nacional
de Córdoba



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Trabajo Final de Grado

Ofrenda para la imaginación: ecofeminismos, prácticas comunicacionales y territorio

María Celeste Camacho

31.449.299

Directora: Dra. Cristina Andrea Siragusa

2022



agradecimientos

Gratitudes sentidas a todes les compañeres y hermanes de caminos

Jallalla Pachamama

A Cristina Siragusa por su guía académica y espiritual en esta búsqueda.

A la Facultad de Ciencias de la Comunicación, a la Universidad Pública.

Al Maka, amor infinito y espejo perfecto de los aprendizajes que nos habitan.

A mis abuelas Mamicha y Susana. A mi madre, por acompañarme en todas con tanto amor.

A mi padre, por la confianza para que complete este ciclo. A mi hermano, alto regalo de esta y otras

vidas. A mis amigos Ara, Belí, Ceci, Feli, Gri, Juli, Lu, Luz, Mari, Nati, Sofi, Sil, Val, por su estar-conmigo, y por “el festejo de inventarnos”, diría la Martel. Al Joaquincito por el aguante de montaña.

A les Pochis Alegre por el empuje. A la Pau por las oraciones y la luz. A la Lau Gómez Silveira, hermana guerrera que vive en nuestros corazones. A mis compas de Pachamamita con las que configuramos esta

desafiante aventura que resuena en el éter. A Te Quiero Verde, al Mono. A todes les que testimoniaron con Pachamamita y participaron del Encuentro de Los Molles. A la Awka, Sami y Kalimba por

enseñarme el vínculo interespecies. A las Mantis y Sombras de Toro, maravillas. A los cielos, por sus luces y sombras.

Imágenes

Arte gráfico, Belén Morales.

La Changa, desarrollo creativo.

@lachangadc

Fotografías, Celeste Camacho.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: Comunicación decolonial para el Buen Vivir	16
La comunicación desde Abya Yala, consolidando formas decoloniales de habitar la Tierra	20
Comunicación en plataformas digitales, (trans)mediando experiencias	26
Ecofeminismos, entramando feminismos y ecologías	34
Ecología política feminista desde los territorios	43
Capítulo 2: Mapeo metodológico, ensayando nuevas categorías que surgen de la práctica política e investigativa	50
Capítulo 3: Experiencias ecofeministas en Córdoba, construyendo otras formas de crear(nos) desde la comunicación, la ecología y el encuentro	57
La experiencia <i>Pachamamita</i> , un universo de haceres vitales con la Tierra que se comparte desde la voz y las sonoridades territoriales	60
La ciencia y la tecnología desde la perspectiva feminista de trabajadoras y hacedoras de conocimiento científico social	61

Construcción de redes y resistencias de mujeres campesinas y rurales	67
Emergencia territorial indígena desde las voces de mujeres y disidencias	75
Vecines en defensa de la vida y la salud colectiva	79
Miradas sobre los cuidados para la construcción de espacios vitales	84
Arte y activismo ambiental	89
Prácticas ancestrales, colectivas y comunitarias de sanación	92
Acuerpando encuentros, diversas configuraciones espaciales	98
Encuentro de reflexión y visibilización de mujeres y disidencias guardianxs del monte y guardaparquxs	100
Algunas ideas y conclusiones colectivas del encuentro	104
A modo de conclusión	
Voces hacedoras, la ancestral construcción de comunes	106
Referencias Bibliográficas	110
Anexos	129

Abstract

El presente trabajo es una investigación que recupera experiencias de mujeres, disidencias y redes de espacios ecofeministas en distintas regiones de la provincia de Córdoba.

El abordaje permite apreciar la potencialidad de la comunicación en la definición y búsqueda de otras formas o paradigmas comunicacionales, recuperando para ello prácticas territoriales y modos de vinculación de los feminismos ambientales, comunitarios, ecofeminismos, redes de mujeres y disidencias, organizadas en relación a la tierra, el ambiente, la Pachamama y el territorio. Estos espacios problematizan en sus prácticas colectivas cotidianas el sistema patriarcal, colonial y racista, construyendo otras formas y sentidos proyectos de vida.

Desde el punto de vista del análisis comunicacional realizado, se propone una reflexión que articula aportes del emergente paradigma de la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir (Contreras, 2014) y las propuestas de la Comunicación Decolonial (Torrico, 2018; Castro Lara, 2016) con la Ecología Política Feminista (Pérez Prieto, 2017; Arriagada y Zambra, 2019; Bolados y Sánchez, 2017; Merlinsky, 2021).

Tema de la Investigación

Prácticas territoriales de feminismos ambientales, comunitarios y ecofeminismos en la provincia de Córdoba desde la comunicación decolonial para el buen vivir.



Introducción

Alzando el vuelo, comunicando sueños: “ni son todes les que
están, ni están todes les que son”

¡Por la impostergable utopía ecofeminista!

LaDanta LasCanta

A partir de reflexiones sobre las emergentes propuestas y análisis de la *comunicación para el vivir bien/buen vivir* (Contreras, 2014) y la *comunicación decolonial* (Torrico, 2016; Castro Lara 2016), el presente Trabajo Final de Grado (TFG) es una propuesta que explora la potencialidad de la comunicación en la definición y búsqueda de nuevas formas o paradigmas comunicacionales que reflejen prácticas territoriales y modos de vinculación de los feminismos ambientales, comunitarios, ecofeminismos, redes de mujeres y disidencias, organizadas en torno a su vínculo con la tierra, el ambiente, la Pachamama y el territorio, en algunas regiones de Córdoba (Argentina), recuperando la perspectiva de la Ecología Política Feminista.

En todo el territorio del *Abya Yala* (que en lengua Kuna significa “tierra madura”, tierra viva”, “tierra de florecimiento”, “tierra libre”, “sangre que corre libre”), nombre dado ancestralmente

a lo que hoy es conocido como América Latina (Ciriza y Korol, 2021; Erpel, 2019), se ha generado un movimiento feminista crítico al pensamiento hegemónico que se ha reafirmado en los últimos años, debido en parte, a la incidencia en las políticas públicas y la determinación de mujeres y diversas identidades, como sujetxs de derechos y hacedorxs de tejidos comunitarios (Merlinsky, 2021; Erpel, 2019; Federici, 2018; Guzman, 2019; Cabnal, 2019). Es por ello que en la actualidad, gran parte de los movimientos feministas muestran una marcada resistencia hacia el Capitalismo que genera graves consecuencias en los ecosistemas, la alimentación y la salud de todas las poblaciones con vidas. Estas formas de re-existencias convocan a mujeres y disidencias en torno a la creación de un cuerpo socio-político-bio-diverso que busca el “buen vivir” de los pueblos, y que se ve amenazado por el modelo patriarcal, colonial y racista que impone patrones de desigualdad.

La compilación que se hace en este trabajo busca salirse de una definición acabada de los ecofeminismos. En absoluto intenta delimitar bases, circunscribir campos de pensamiento, fijar estrategias y prácticas de un movimiento (Solá, 2013). Más bien, el eje difuminado y transversal de este proyecto se propone como un *compromiso de imaginación* de mundos posibles en este presente, recreando conocimientos situados, de experiencias políticas y memorias colectivas que vayan más allá de los saberes instituidos, y es también una ofrenda que está al servicio de todes les que luchan en espacios comunes y se encuentran en los feminismos.

Este TFG busca hacer un aporte entrecruzando caminos de la práctica, la teoría, el arte y el activismo para reconstruir fragmentos experienciales de nuestro presente y nuestras acciones directas comunicativas a través de las comunidades que estamos construyendo, tejiendo las conexiones, de un posible mapa que visibilice la emergencia y urgencia de estos discursos y prácticas políticas feministas (Solá, 2013). A través de estas páginas se refiere a elecciones de vida, políticas, personales, prácticas, teóricas, colectivas, afectivas, vinculares, deseadas, afines, que están interconectadas y conforman un todo en la experiencia cotidiana. Es un trabajo que está determinado por el propio recorrido práctico, político, artístico y teórico de su autora. Principalmente, las coordenadas que aquí se trazan se originan y transforman en ciertas trayectorias vinculadas a mi experiencia en el activismo ambiental y los feminismos. Es importante señalar asimismo, que se trata de un proyecto parcial, situado e inconcluso que recupera tan solo algunas de las expresiones de los ecofeminismos que habitan la provincia de Córdoba, ya que centra su corpus analítico en experiencias de mujeres y disidencias participantes y hacedoras del proyecto comunicacional radial *Pachamamita*, realizado por una

colectiva de mujeres y diversidades de la que formo parte. Los episodios analizados se transmitieron en vivo en el marco del programa de comunicación ambiental “Te Quiero Verde” en FM 102.3 “Más que Música” de los Servicios de Radio y TV de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), los días sábados desde marzo a diciembre del 2021. Los episodios están disponibles en formato podcast en la plataforma digital Spotify, posibilitando el acceso *a demanda* del contenido.

Además, se incluye una sistematización del encuentro de ecofeminismos titulado *Jornada de reflexión y visibilización de guardianxs del monte y guardaparques* realizada en la localidad de Los Molles (Córdoba) en marzo del 2021, en la que participaron alrededor de 60 mujeres y disidencias de distintas organizaciones, redes e instituciones vinculadas con los feminismos en sentido amplio, el ambiente y la comunicación. Además, en el presente trabajo se recorren propuestas comunicacionales y perspectivas de los ecofeminismos que se consideran oportunas para su análisis, partiendo de autorxs que me resuenan y con lxs que camino dialogando en simultáneo a las experiencias ecofeministas de las que participo.

Pachamamita expone un compilado heterogéneo de experiencias y voces de mujeres diversas entre las que se encuentran feministas, pobladoras rurales, personas de la comunidad LGBTTTIQ+, activistas, investigadoras, vecines, profesionales de distintas disciplinas científicas, defensoras ambientales, educadoras, guardaparques, mujeres indígenas, brigadistas, artistas, tejedoras, sanadorxs, entre otras, todas activxs participantes de la comunidad, que plantean reflexiones sobre el impacto del extractivismo y generan propuestas desde el feminismo para un cambio civilizatorio.

Para dar un marco al contexto socioambiental de nuestra provincia es necesario decir que, en la actualidad, Córdoba (Argentina) se encuentra en una situación alarmante y crítica dado que sólo queda menos del 3% de bosques nativos en todo el territorio provincial, debido al desmonte por el crecimiento del negocio agrícola y el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios, principalmente. Esta situación ha traído aparejadas recurrentes crisis hídricas, desaparición de hábitats de especies, episodios continuos de contaminación de suelo y agua producida por los agrotóxicos, el extractivismo minero y la conflictividad por el urbanismo planificado sólo a través de la especulación inmobiliaria para la acumulación de capital. A lo que se suman incendios, inundaciones y la cada vez más creciente invasión de especies exóticas sobre el poco monte que aún se mantiene en pie. De esta forma se está poniendo en grave riesgo tanto las cuencas hídricas y el derecho inalienable al agua, como las economías regionales que conviven

en armonía con el monte nativo (Paez, et al., 2018) y los seres vivientes y sintientes que cohabitan en los territorios. En este marco, asistimos a una realidad en la que se despliega un “complejo desarrollista inmobiliario del agronegocio-minería de canteras-medios masivos de comunicación” (Deon y Gonzalez en Balmaceda et.al, 2021, p.195) al que se suman los gobiernos, posibilitando el avance diversificado en múltiples territorios de un “complejo de poder que no sólo desmonta, sino que también desaloja, fumiga, enferma, mata y pinta de progreso los despojos que construye, hormigona con megaobras públicas la vida y genera un proceso de movilización social cada vez más imparables” (Deon, 2021, p.159).

A partir de los testimonios y experiencias compartidas en *Pachamamita*, se elaboró un “mapa de florecimientos” de las distintas *esferas de acción de los ecofeminismos* en algunas regiones de la provincia. La idea de esferas, está inspirada en reflexiones de Sloterdijk (2003) acerca de estos espacios que son considerados como sostenes, que contienen a los humanos y posibilitan intercambios, cruces y flujos. Todas las esferas guardan relación entre sí. En el caso particular de este trabajo, y a modo de adelanto, se proponen las siguientes: “*Justicia ambiental y social*”; “*Prácticas rurales, campesinas y agroecológicas*”; “*Re-existencias indígenas por el Buen Vivir*”; “*Construcción del conocimiento científico social*”; “*Prácticas ancestrales colectivas y comunitarias de sanación*”; “*Artivismo ambiental*” y “*Políticas del cuidado*”. El tiempo y los desafíos que aún tenemos por delante, nos dirán cuáles “otras” se incorporan o cuáles completan sus fusiones.

Con el fin de contextualizar sobre la conformación de redes de mujeres y disidencias organizadas de diversas formas para la defensa del ambiente en la provincia de Córdoba, dar cuenta de estos espacios-sostenes esféricos y compartir posibles relaciones con la comunicación en dichas experiencias, se hace necesario un recorrido por las luchas socioambientales que pueden pensarse ecofeministas, eco(trans)feministas, de feminismos ambientales, comunitarios, populares, territoriales, que vienen impulsando transformaciones y reclamando derechos ambientales, en algunos casos desde hace más de diez años.

Una de las experiencias representativas de nuestra provincia es la de las “Madres de Barrio Ituzaingó Anexo” (Córdoba Capital) que, desde el año 2002, denuncian la contaminación por agrotóxicos en la producción sojera. Fueron las madres quienes realizaron su propio sondeo epidemiológico, descubriendo que el uso masivo de fumigaciones con agrotóxicos “está vinculado a la proliferación de cánceres de todo tipo, las malformaciones en fetos y abortos espontáneos, la esterilidad masculina y femenina” (Berger, 2016, p.5), entre otros problemas

de salud. Otro ejemplo de lucha de mujeres por un ambiente sano es el de las vecinas de VUDAS (Vecinos Unidos por un Ambiente Sano) de los Barrios San Antonio e Inaudi en Córdoba Capital, quienes hace años sostienen un incansable trabajo para erradicar la fábrica de bioetanol contaminante de la empresa Porta Hnos. Tanto las vecinas de la asamblea Fuera Porta, como las Madres de Barrio Ituzaingó, recibieron el reconocimiento “Defensoras Ambientales Berta Cáceres¹”.

Otra de las experiencias enmarcada en la problemática de las fumigaciones con agrotóxicos es la del pueblo de Dique Chico, que aporta pruebas sobre el daño ocasionado en la salud de la población por estar expuestos a fumigaciones a pocos metros de sus viviendas. Les vecines organizades en la asamblea “Vecinos Autoconvocados de Dique Chico” vienen denunciando y exigiendo a la Justicia de Córdoba la protección de todos sus habitantes. Les vecines continúan sufriendo las consecuencias de un sistema y una justicia patriarcal, extractivista y colonial que enferma, envenena y mata.

Desde regiones serranas, las defensoras ambientales de Punilla y Paravachasca se oponen a la construcción de autovías ilegales, obras viales que impactan negativamente en los ambientes serranos y las cuencas hídricas. El rechazo colectivo a la realización de la mega obra vial conocida como “Autovía de Punilla”, que en la Audiencia Pública llevada a cabo contó con un 90% de oposición y sólo el 10% a favor, se respalda en las necesidades de las comunidades, entendiendo que existen prioridades en la región, como el acceso al agua potable, la salud, la educación y el trabajo que no están garantizadas y que responden a demandas básicas de les habitantes del territorio. Actualmente, la resistencia social y política de la comunidad organizada continúa. Las experiencias anteriormente mencionadas, son consideradas en el presente TFG como parte de la esfera *Justicia ambiental y social*.

Al mismo tiempo, es importante destacar el rol que vienen cumpliendo en la defensa del territorio, los movimientos de mujeres y disidencias rurales, campesinas e indígenas en Córdoba, que reflejan la esfera de las *Prácticas rurales, campesinas y agroecológicas*. Aquí se contempla el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) donde mujeres rurales y campesinas

¹ Recordamos que Berta Cáceres fue una activista ambiental hondureña, perseguida, amenazada y finalmente asesinada por defender el río Gualcarque de la instalación de una hidroeléctrica propiedad de la empresa DESA S.A. Berta Cáceres, con su entrega y su voz, siempre sentida y situada, ha sembrado una semilla de luchas de re-existencias en todo el territorio del Abya Yala.

se organizan para garantizar el acceso a la tierra, la producción cooperativa y el trabajo en red y se encuentran construyendo un feminismo popular campesino e indígena.

Un ejemplo de lucha y resistencia campesina de mujeres, es el de Ramona Orellano Bustamante, quien habitaba el noroeste provincial y resistió múltiples intentos de desalojo hasta el día de su muerte con la convicción de su derecho a habitar la tierra de sus ancestros. "Ramona nos dejó su semilla, para germinar, desparramar y sembrar su lucha" (MCC, 2021). En relación directa, Agustina Tolosa, pobladora rural dedicada a la cría de animales en la localidad de Salsipuedes, fue desalojada en noviembre de 2021, del campo que habitaba desde hace 20 años. A pesar de los esfuerzos colectivos y la movilización popular, el desalojo de Agustina se hizo efectivo ante la indiferencia de las autoridades. Estos hechos y procedimientos muestran la gravedad de una problemática socio-territorial histórica, de despojo de campesines y pobladoras rurales, y es ante estas situaciones que se vuelve vital el acompañamiento entre mujeres, el sostén afectivo y las redes colaborativas.

Por otro lado, la consolidación de espacios y redes de producción y comercialización regionales impulsadas por mujeres y disidencias rurales y campesinas, aportan experiencias para comprender uno de los eslabones de las diversas ruralidades de Córdoba. Una de ellas es la del Mercado Regional Campesinas del Norte (MRCN) que se crea por iniciativa de mujeres rurales habitantes de la localidad de Obispo Trejo. A través de la puesta en marcha de este proyecto, se ha conseguido la articulación y potenciación entre mujeres pobladoras rurales y campesinas del norte cordobés, contribuyendo de manera directa y positiva en las economías familiares, incluyendo la esfera de lo laboral, lo económico y lo cooperativo. Estas construcciones habilitan comprensiones de la ruralidad como un espacio-territorio, donde las mujeres avanzan en garantizar el derecho a la tierra como bien social, el derecho humano a un ambiente sano, revalorizando prácticas de producción locales y sostenibles.

Asimismo, organizaciones como "Murupué: mujeres rurales, pueblo y territorio", que llevan a cabo actividades principalmente en el departamento de Río Primero, se organizan en torno a distintos ejes como la economía social, cultura, educación, comunicación social, violencia de género, disidencias, infancias y jóvenes, para consolidar proyectos colectivos de mujeres productoras y emprendedoras en distintas comunidades de la región.

En relación con las prácticas agroecológicas y la construcción de autonomías alimentarias, en una gran amplitud de espacios son las mujeres las que sostienen el rol de cuidadoras de los

alimentos y las corporalidades. Al mismo tiempo, son además quienes sostienen sistemas agroecológicos de producción de alimentos. En este campo, también se observan aportes que, desde diferentes ámbitos como el nutricional y de la salud colectiva, contribuyen a visibilizar nexos entre lo macro y lo micro, por lo que se puede mencionar al Sistema Alimentario Transgénico y del Agronegocio (SATAN) “que depreda nuestros cuerpos, y crea cuerpos que le sirven al capital, destruye comunidades, el aire, agua y la tierra (...) al mismo tiempo que se va consolidando un Sistema Alimentario Nutricional Agroecológico Regional (SANAR) que crece a nivel nacional y local con renovadas producciones, prácticas e intercambios; con redes que encuentran a personas reconectadas con la vida” (Balmaceda et.al, 2021, p.191).

Asimismo, el “Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir” cada año va tomando mayor visibilidad y fuerza en todo el país. En nuestra provincia, es posible mencionar experiencias que articulan con dicho espacio tales como las mujeres de la “Comunidad Pluriétnica del Chavascate” en Villa Cerro Azul, y “Jaruma”, red de mujeres y disidencias indígenas. A lo que se añaden experiencias como la del “Espacio Pluricultural Whipala”, desde donde se llevan a cabo acciones para la recuperación de saberes ancestrales y comunitarios, se realizan talleres culturales y ceremonias como la del Inti Raymi y la Pachamama. Asimismo, es necesario reconocer el hacer de las mujeres y disidencias copleras. Se propone enmarcar dichas experiencias en la *esfera de Re-existencias indígenas por el Buen Vivir*.

Por otro lado, se vuelve relevante el espacio de la producción de conocimiento. El hacer de las mujeres y disidencias en la *Construcción del conocimiento científico social* es visualizado a partir del presente análisis, como otra de las esferas que es parte del campo de la investigación de las ciencias, las profesiones y oficios ambientales, y dan cuenta de prácticas que cuestionan el modelo patriarcal y proponen acciones que buscan transformar la realidad de la crisis ambiental actual. El trabajo de investigadorxs, guardaparques y brigadistas, entre otras, es una manifestación de esa esfera de acción.

Con respecto a las prácticas vinculadas a las *Políticas del cuidado*, desde los feminismos comunitarios, territoriales, ecofeminismos, proponen una resignificación y revalorización de la ética del cuidado como horizonte político (Bolados y Sánchez, 2017). Es una ética del cuidado entre personas y de los seres humanos para con la Tierra, que también es considerada territorio y cuerpo, espacio que habitamos en conjunto con otros seres no humanos y sintientes. Ante la realidad extractivista, excluyente, violenta, patriarcal, son necesarias prácticas de autocuidado y cuidado mutuo, entre las mujeres y disidencias. Se vuelve necesaria la construcción de

espacios comunitarios vitales en defensa de la tierra y voces que nacen desde los territorios, en las que forman parte activa también las voces de las infancias. Desde el “Movimiento de mujeres y disidencias de Villa Cerro Azul” se reivindican las prácticas y políticas del cuidado para la creación de mundos habitables colectivamente.

Asimismo, muchas de estas experiencias aquí contempladas abordan en simultáneo diversas temáticas haciendo frente a situaciones de emergencia que se presentan en los territorios, vinculadas a la defensa del ambiente como derecho humano, y a la elaboración colectiva de propuestas para intervenir en el ámbito de las políticas públicas locales y regionales, como es el caso de la organización “Mendiolaza Viva”.

Creando poéticas y políticas de/para la formación de mundos, cruzando territorialidades y saberes, emerge el arte como espacio reflexivo que posibilita una conversación entre diferentes disciplinas y experiencias éticas con el fin de imaginar prácticas de cuidado en un mundo herido. Relacionando el arte con el ambiente, surgen y se renuevan diversas propuestas artísticas que buscan, entre otras cosas, contribuir en la visibilización de problemáticas ambientales y sus impactos en las comunidades. La experiencia de “Les Yuyeres” posibilita, a través de la realización de distintas obras teatrales, la presentación de problemáticas ambientales de la provincia de Córdoba, que son abordadas desde el humor y el teatro foro abriendo la participación y el debate entre las personas que asisten, permitiendo reflexionar colectivamente sobre la realidad de los territorios. Otra experiencia que vincula arte, ambiente y feminismos es la de “Chichisají”, personajes moldeados en polímero biodegradable que representan a distintas mujeres y disidencias activistas e intervienen espacios tanto físicos como virtuales para visibilizar las luchas ecotransfeministas y oponerse al patriarcado capitalista, colonialista, heteronormativo productor de commodities. Estos ejemplos se agrupan en la esfera de *Artivismo ambiental*. De este modo, mediante el despliegue de acciones concretas se van consolidando redes ligadas al enfoque de poiesis común(itaria) (Siragusa, 2013) capaces de crear interacciones transformadoras.

Las mujeres y disidencias organizadas en torno a la compartición de espacios y *Prácticas ancestrales colectivas y comunitarias de sanación* proponen, desde una perspectiva política, artes y lenguajes que nutren el tejido de la vida, celebrando la integración de miradas y saberes plurales que emergen desde distintas culturas, como se expresa desde el espacio “Sathi” desde Biale Massé.

Se asume al cuerpo de mujeres y disidencias como territorio histórico en disputa con el poder patriarcal y colonial, al mismo tiempo que como un espacio vital de sanación. Son múltiples los espacios, mujeres y disidencias que están trabajando en este sentido, desde la recuperación de saberes y haceres textiles “Casa Amancay”, comparte reflexiones en torno a la idea de “soberanía textil”, para repensar y reconstruir espacios de creación colectiva que recuperen prácticas ancestrales y se alejen de los límites impuestos por la modernidad colonizadora. Desde “Astrología para todes”, se proponen miradas de diversas sensibilidades para habitar la tierra, aportando a una reflexión sobre la conexión entre la astrología y los feminismos ambientales. Se considera importante la incorporación de visiones políticas de las prácticas que construimos, los saberes ancestrales y lenguajes sagrados que cooperan y nutren nuestras percepciones de los muchos mundos posibles, en el marco de una realidad que nos llama constantemente a despatriarcalizar y decolonizar todas nuestras experiencias de vida. Otra de las propuestas que surgen desde grupalidades de mujeres, son las que plantean vínculos y enseñanzas de las plantas y sus diversos usos, como es el caso de la planta de cannabis medicinal. Las redes de mujeres, disidencias y familias vinculadas al uso medicinal y terapéutico de la planta de cannabis, convoca a múltiples colectivos en todo nuestro país.

A través de diversas configuraciones espaciales nos encontramos en redes. En estos contextos se torna significativa la idea relacionada a la práctica de “acuerparse”, articular las luchas en los contextos de intensificación de la violencia (Bolados, 2018). La creación de estos territorios de encuentro, momentos de intercambios de miradas, ceremonias, debates, experiencias, son sin lugar a dudas, espacios vitales para mujeres y disidencias. En ese sentido, en el 2021 en la localidad de Agua de Oro, se llevó a cabo el primer “Encuentro Regional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y No Binaries de Sierras Chicas” (ERMLTTNB), en el marco del “Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y no Binaries”, en donde se trabajó colectivamente en torno a distintos ejes y se compartieron experiencias desde los territorios.

En relación con lo anterior, en este TFG se tendrá en cuenta también el trabajo colectivo realizado por quienes participaron del encuentro de ecofeminismos “Jornada de reflexión y visibilización de mujeres y disidencias guardianxs del monte y guardaparques”, en la que participaron alrededor de 60 mujeres y disidencias, integrantes de diversas organizaciones e instituciones. Como expresa Haraway (2019) es necesario inventar modos de cuidar y, por lo tanto, de contar, y para inventarlos, necesitamos encontrarnos.

En todas las expresiones de organización feminista arriba mencionadas, es fundamental la relación con la Tierra, Pachamama, el monte, el territorio habitado, el *cuero-territorio-tierra* (Cabnal, 2010), es decir, que el abordaje para la construcción de prácticas y saberes tiene una fuerte impronta ecológica y ambiental. En ese sentido, es posible citar a Shiva (2010) cuando dice: “El feminismo que no es ecologista es una reproducción del patriarcado: busca el empoderamiento de las mujeres en la forma masculina que hemos recibido del capitalismo patriarcal (...) si el ambientalismo no es feminista, se convertirá en un ambientalismo espectral” (2010 p.7).

Las formas de encuentro y organización ecotransfeministas se crean *senti-pensadas* como espacios plurales, de cuidado y sanación, características que posibilitan que la comunicación entre mujeres y disidencias se construya con esos sentidos y en relación de reciprocidad con la Naturaleza. Al mismo tiempo, se disputan nuevos sentidos, acciones comunicacionales, otros modos de vinculaciones que profundizan el sostenimiento de las relaciones, la confianza, la escucha mutua, el cuidado, las voces, las vidas, se crean y transforman en los territorios habitados colectivamente. *Sentipensarnos tierra*, ser la voz de la tierra y vibrar en sintonía con sus dolores que son los nuestros, se vuelve un comienzo que fecha un momento político, histórico y cultural, esperanzado (Contreras, 2014), utopístico, un espacio-tiempo que se está construyendo, que se va conectando y volviendo material en las experiencias de mujeres y disidencias, en el movimiento y el hacer colectivo con la Tierra. Es así que se logran construir espacios cuidados, donde la *comunicación*, la generación de vínculos y diálogos horizontales consiguen revertir patrones patriarcales de comunicación que vienen sosteniendo la “institución violenta del in-comunicado” (Torrico, 2018, p.80), para dar paso a *comunicaciones* que humanizan y nos trazan puentes con otras comunicaciones no humanas. Asimismo, en relación al vínculo con la comunicación y los modos de re-pensarnos y entendernos en sociedades como la de estos tiempos, trazadas por complejidades, herramientas comunicacionales, nuevas tecnologías y narrativas transmediáticas, se observa que muchas de las propuestas ecofeministas se vuelven parte del universo digital instalando el diálogo de saberes y haceres cotidianos, con fenómenos característicos de universos virtuales.

Como objetivos en este estudio, propongo explorar la potencialidad de la comunicación en la definición y búsqueda de nuevas formas o paradigmas comunicacionales, que reflejen prácticas territoriales y modos de vinculación de los feminismos ambientales, comunitarios, ecofeminismos, redes de mujeres y disidencias, organizadas en torno a su vínculo con la tierra,

el ambiente, la Pachamama y el territorio, en algunas regiones de la provincia de Córdoba. Además, indagar acerca de las diversas formas de comunicación relacionadas a experiencias de los feminismos territoriales, ambientales, comunitarios y ecofeminismos en Córdoba. Finalmente, aportar a la construcción del campo de la comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir y la comunicación decolonial a partir de experiencias de ecofeminismos locales, feminismos territoriales, comunitarios, ambientales en Córdoba.

Como guía, para la problematización, considero que en el marco de crisis ecológica y civilizatoria en la que nos encontramos, se vuelve necesaria la construcción de espacios comunicacionales que respondan a los tiempos actuales, como las cosmovisiones por el Buen Vivir y Decoloniales, íntimamente ligadas a las redes territoriales de mujeres y disidencias defensoras ambientales.





Capítulo 1

Comunicación decolonial para el Buen Vivir ²

Un día vamos a despertar y vamos a ver que no está el otro, no hay tú, no hay él, no hay ella, jiwaqui, jiwatanwua; no hay tú, no hay él, somos nosotros.

Fernando Huanacuni

Desde distintos ámbitos (comunitarios, políticos, intelectuales, sociales, ambientales, culturales) se viene construyendo una nueva perspectiva crítica latinoamericana a la que se denomina *decolonialidad*. Dicha perspectiva plantea una mirada diferente para el análisis de la acción y la teoría comunicacionales a partir de la visión situada de los subalternos y con una proyección utopística (Torrice, 2018).

² Se propone un cruce entre la perspectiva de la Comunicación Decolonial y la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir, que se denomina en el presente TFG como Comunicación decolonial para el Buen Vivir.

Según Torrico, “pensar decolonialmente significa, hacer inteligible el mundo social (y el comunicacional en su seno) tomando como base la condición de *subalternidad* ³, pero autoconsciente, rebelde y propositiva” (2018, p.74). Siguiendo este planteo, es posible decir que las organizaciones, espacios y redes feministas nacen y se construyen entendiendo que parten desde una posición subalterna y reclaman una transformación de las realidades injustas, coloniales y patriarcales, que son el marco de las sociedades en las que habitan y que condicionan las culturas y los modos de vida actuales (Perez Prieto, 2017; Svampa, 2015).

Para hacer un ejercicio de comprensión y reconstrucción de los procesos desde una perspectiva crítica, la *Comunicación decolonial* busca partir desde el momento inicial de la violencia colonial, ese momento en el que se negó la humanidad de unos pueblos por otros que se auto consideraron superiores (Torrico, 2018). Siguiendo a Quijano (1992) fue allí donde se implantó la *in-comunicación* ⁴, a través de una dominación claramente verticalista que reprimió las culturas, ejecutó un genocidio de los pueblos, al mismo tiempo que insertó la colonización en los imaginarios de quienes fueron dominados, se llevó a cabo una clasificación racial de los pueblos que consideraron inferiores y la producción del conocimiento solo podía realizarse en el marco de ciertos patrones que eran excluyentes.

Desde las expresiones y voces de las mujeres y disidencias de los feminismos territoriales, comunitarios y ambientales existe un convencimiento común acerca de la necesidad de un accionar comunicacional que modifique los modos heredados de la colonialidad ligada a una comunicación de corte instrumental (Sel, 2010) para caminar hacia nuevas formas que se construyen sobre las bases de una comunicación para el Buen Vivir: saber escuchar y ser escuchades, compartir, vivir en armonía y saber soñar (Choquehuanca, 2012). Para facilitar este movimiento comunicacional se vuelve necesario tener en cuenta saberes ancestrales y recuperar ideas acerca de los modos o tratos comunitarios propios de las comunidades indígenas del Abya Yala. En ese sentido, Rivera Cusicanqui (2010) sugiere que es imperioso recuperar el *jaqin parlaña* que quiere decir “hablar como la gente” desde abajo y que implica escuchar primero

³ Esta noción refiere a “la sub/alternidad, entendible en la acepción compuesta de otredad (alter) inferiorizada (sub)” (Torrico, 2018 p.74).

⁴ Con respecto a esta situación de in-comunicación, Torrico (2018) afirma que: “se trata, de un estado de no comunicación, que implica el desconocimiento y la instrumentalización del Otro, estado que se encuentra también traducido en los cuadros teóricos del pensamiento comunicacional occidente-céntrico articulado en torno a lo que Beltrán (2007) denominó el “esquema perdurable”, esto es, el modelo teórico básico que describe un proceso unidireccional de transmisión con Fuente-Codificador-Mensaje-Canal-Decodificador-Receptor y Efecto destinado a alcanzar el control” (p.78).

para luego hablar, conocer sobre lo que se va a hablar y confirmar las palabras con los actos. A todas estas características Contreras (2015) le añade una que se vincula con el soñar y que tiene que ver con una construcción vital de la vida que se quiere vivir, o “hablar esperanzado”.

Lo que nos lleva a pensar en la idea de *re humanización* planteada por Torrico (2018), en el sentido de revertir la situación de in-comunicación social que hace que subsista la deshumanización que impregna las relaciones posibles. Desde la comunicación decolonial se establecen condiciones de interpretación que toman en consideración posiciones de la crítica utópica latinoamericana y trascienden las problemáticas tradicionales, ya que busca mirar más allá y modificar los términos de la conversación política en el campo de la comunicación. Lo que se busca es la construcción de nuevas formas, partiendo de la observación y el pensamiento de las realidades sociales y territoriales desde una posición distinta a la de la Modernidad, lo que posibilita una perspectiva insurgente y contestataria que propone otros lugares de enunciación, en contra del status quo, y a través de la acción una reinterpretación de la realidad interviniendo en la misma.

En este sentido las experiencias de los feminismos territoriales, comunitarios, populares e indígenas pueden considerarse ejemplos de comunicación decolonial, ya que configuran prácticas que además de surgir desde la necesidad de revertir una realidad injusta, colonial y patriarcal, se dan el espacio para problematizar y hacer lugar a las diversidades de voces y formas de existencia que son parte de las distintas redes, organizaciones y espacios (Arriagada y Zambra, 2019).

De este modo se produce lo que Torrico denomina como una “reubicación del punto de definición del hecho comunicacional” (2018, p.79), que en estos casos radica en la naturaleza histórico-cultural de dicho hecho y en su carácter constitutivo de lo humano y lo social, con el fin de restablecer la comunicación que humaniza. El meollo decolonial del campo de la comunicación es la “institución violenta del in-comunicado” (Torrico, 2018 p.79) del subalterno, cuya humanidad es despojada y silenciada.

La acción como eje de la comunicación decolonial para transformar realidades.

Otra de las cuestiones centrales a destacar desde la perspectiva de la Comunicación-Decolonialidad, es la de la acción. La *acción* entendida según unas características particulares,

que se encuentran vinculadas a lo siguiente: al hacer con intención, al establecimiento de relaciones con objetos y sujetos, al uso de un lenguaje convenido, al efecto e interpretación de los significados de las acciones y la relevancia que tienen las significaciones del accionar. Todo esto, entendiendo la comunicación como:

un proceso social *intencional* de producción, circulación, intercambio desigual (asi-métrico), intelección y uso (s) social (es) de significaciones y sentidos sociocultural-mente situados, que puede ser tecnológicamente mediado o no, y que tiene efectos de socialidad y consecuencias variables en las percepciones, actitudes, los conoci-mientos y las conductas (Torrigo en Castro Lara, 2016, p.76).

A razón de lo anteriormente expuesto, la acción decolonial que se propone busca ir más allá de la resistencia, hacia la cooperación que no sea solamente horizontal sino multidireccional, poli-lógica y pluriversa (Castro en Contreras, 2015). Asimismo, se pretende que la escucha y el habla, además de incluir múltiples voces, sea entre múltiples espacios y tiempos (Torrigo, 2016). Sumado a lo anterior, se problematiza la comunicación más allá del “proceso social” al que clásicamente se le asocia, para pensarla más bien como la matriz primaria que permite el vínculo más allá de lo humano, reconectando con las cosmovisiones ancestrales, los cuerpos, el ambiente que nos rodea y reconociendo al otre como sujeto de alternativa que posee una historia propia para compartir (Torrigo, 2016).

Reconociendo al otre, es posible trascender el intercambio o la mera interacción del proceso comunicacional porque se le reconoce como alguien que es, que sabe y que puede hacer, que puede aportar. Se reconoce al otre como sujeto de un diálogo horizontal. En este devenir con el otre, siguiendo a Torrigo (2016), es posible afirmar que se vuelve fundamental reconocer la otredad en el yo y en el nosotros. A través de la acción, se posibilita ese re-conocimiento, que parte de la posibilidad de elegir, nombrar e interpretar las realidades desde códigos otros, vinculado directamente con la libertad de ser, poder y conocer. Este tipo de acción comunicacional, la “comunicación decolonizadora” analizada por Torrigo (2018), logra entenderse, siguiendo sus planteos, como una práctica puente que podría sortear distintos tipos de diferencias, como por ejemplo accidentes geográficos -distancias entre territorios- y que se aplica a muchos ámbitos, ya que acerca, conecta y establece una serie de condiciones que impactan en las decisiones y la libertad de las personas que se comunican.

La comunicación desde Abya Yala, consolidando formas decoloniales de habitar la Tierra

Donde quiera que estoy, no soy yo. Soy luna: reina y mendiga deambulando sobre el agua marina, que trae incontenibles los nombres de las abuelas.

Donde quiera que estoy, no soy yo. Mis rasgos arrastran las marcas de esos cuerpos rotos, tirados a las plazas.

Donde quiera que estoy, no soy yo. Soy todos y soy nadie danzando en círculo hasta que el sol se oculte sobre el maíz para amarlo.

Donde quiera que estoy, no soy yo. Soy mujer jaguar parida por una madre que ama la tierra, crecida por un padre que habla con las piedras y va siguiendo sus huellas.

Donde quiera que estoy, no soy yo. Soy esta montaña de hermoso rugido, que aún entre las veredas se hace águila, se hace viento, se hace puerta y a su paso me arrastra y me consagra.

Lucía Lema Otávalo

Abya Yala (América Latina) la tierra del florecimiento -según el Pueblo colombiano Kuna- posee una historia importante en el pensamiento comunicacional alter(n)ativo (Torrico, 2018). Desde estas latitudes, se han elaborado aportes para una idea de comunicación que se diferencia de la que proviene de la tradición académica occidental o euro-estadounidense. En la Región se ha venido construyendo una idea *otra* de comunicación centrada en la especificidad de lo humano y en su “trascendencia convivencial posible” (Torrico, 2016 p.25), inspirada en los trabajos críticos y emancipadores de los años sesenta, los contemporáneos que proyectaron la construcción del sentido comunicacional y el análisis de las múltiples mediaciones, y los actuales planteos de la decolonialidad. Es desde allí, que se marca un nuevo hito en ese proceso reflexivo y propositivo, con la visibilización sobre la discusión y la necesidad de superar los límites que la Modernidad impuso en todos los ámbitos de la vida, incluido el de la comunicación. Con el movimiento de la decolonialidad se apunta a una desestructuración de los patrones de poder y conocimiento establecidos por la Modernidad, que ha impuesto y legitimado el proyecto civilizatorio occidental de la jerarquización racializada de las poblaciones, que alimenta el desigual orden internacional y también el interno de los pueblos subalter(n)izados (Quijano, 2014).

En ese sentido y siguiendo lo propuesto por Segato (2014), es emergente el planteo de unas nuevas racionalidades, de unas *otras formas* de estar/habitar el espacio tiempo sin que éstas recaigan en la racionalidad epistémica en la que todos los conocimientos son clasificados, lo que equivaldría a fortalecer las acciones que posibiliten delinear las retóricas de validación de formas propias de habitar y pensar, indispensables para abrirse paso en los grandes conflictos del presente, como el colapso ambiental y social (Herrero, 2006). Según Castro Lara (2016), habrá que recorrer infinitos caminos en esta búsqueda, tantos como culturas y colectividades existan.

Porque decolonizar el conocimiento, los saberes y las prácticas comunicacionales, implica re-encontrar o adherir *otros sentidos* de la comunicación y lo comunicacional; implicaría reconocer en la comunicación una especie de matriz cuya naturaleza basada en la lógica decolonial, circular y de liberación sea la polifonía, poli-logo (no únicamente el diálogo) y la pluriversidad de voces, por lo que ya no cabría una definición o un sentido alternativo, sino varios (2016, p.118).

Retomando y reconociendo los aportes de Pasquali, Freire y Beltrán que han concebido a la comunicación como diálogo interhumano, clave del mundo histórico y cultural así como acción reflexiva y dialógica, Torrico (2018) afirma que América Latina se caracteriza por una corriente que denomina *crítico-utópica latinoamericana* que se opone a la instrumental y tecnicista visión occidente-céntrica y se diferencia principalmente de ésta última “por el fin humanizador y comunitario que es posible asignar al proceso de (inter)relación significativa entre interlocutores en igualdad de condiciones” (Torrico, 2016, p.33). En el marco de múltiples herencias coloniales de la Modernidad, la corriente crítico utópica latinoamericana de la comunicación, se encuentra convocada a pensar y desenvolverse fuera de esos límites impuestos.

Recuperar la *substantia* del pensamiento crítico regional y entender en clave latinoamericana el hecho humano y social básico de la (inter)relación significativa para la convivencia, la comunicación, constituyen sin duda alguna la pieza maestra de esta construcción liberadora (Torrico, 2016, p.35).

Dadas estas condiciones no sería posible pensar una nueva era de la comunicación que continúe sosteniendo proyectos que promueven el culto al miedo y a las guerras mediáticas que agreden la vida, concepciones mercantilizadas y con un manejo empresarial utilitario de la libertad de

expresión (Torrico, 2015). Es por eso que han surgido, alcanzando mayores adhesiones en la región latinoamericana, concepciones como la del paradigma del *Vivir Bien/Buen Vivir* que ha surgido como “respuesta a la deshumanización capitalista, colonialista, patriarcal, depredadora, individualista y desarrollista” (Contreras, 2014, p.30) y, en sintonía con esto, también emerge una propuesta de proyecto comunicacional para el Vivir Bien/Buen Vivir que contrapone a lo anterior, las prácticas colaborativas e inclusivas que se reflejan (como señala en distintas publicaciones y exposiciones de Sousa Santos) en nuestro *Sur metafórico*⁵ (Contreras, 2014).

El Vivir Bien/Buen Vivir es una de las expresiones contemporáneas más paradigmáticas de estas reivindicaciones emancipadoras, como afirma Contreras (2014), y él mismo agrega, que podría legitimarse como alternativa para el Sur, y desde los Sures hacia todo el planeta:

En una especie de cumplimiento premonitorio de la profecía de la anciana y sabia mujer de la tribu Cree, llamada “Ojos de Fuego”, quien adelantó que desde el Sur llegarán los Guerreros del Arco Iris para que con su vivencia, su herencia y su energía volvamos a estar en armonía con la Naturaleza, con la Madre Tierra y con la humanidad (Contreras, 2014, p.26).

Es por esto que, en la actualidad, se ha vuelto necesario insistir en la relación de los seres humanos y la naturaleza, los territorios y las culturas, los territorios y las democracias, trazando grandes desafíos de interacción e integración que están relacionados directamente con las disputas que sobre el campo de la comunicación se deben dar en estos tiempos (Peña y Bernal, 2011). Como dicen Giraldo y Toro (2020), es la tierra sensible la que nos llama a “conectar con ella, a través de un lenguaje hecho de sensaciones, senderos emotivos, signos y mensajes estéticos” (p.158). Es, quizás, el momento de ampliar las comprensiones sobre nuestras capacidades de comunicación con todos los seres y los espacios que habitamos intermediando lenguajes de empatías, afectaciones y sensibilidades, entendiendo que somos solo una pequeña parte en el universo que está conformado por numerosísimos seres sensibles que se sienten unos a otros, de allí que sea posible y necesario hablar de una “ecología de intersensibilidades”

⁵ Contreras (2014) alude al “Sur metafórico” para referir a lo planteado por Sousa Santos (2011) cuando afirma que las epistemologías del Sur, “son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur antiimperial. Es la metáfora del sufrimiento sistemático producido por el capitalismo y el colonialismo, así como por otras formas que se han apoyado en ellos como, por ejemplo, el patriarcado. Es también el Sur que existe en el norte, lo que antes llamábamos el tercer mundo interior o cuarto mundo: los grupos oprimidos, marginados, de Europa y norteamérica. También existe un norte global en el Sur; son las élites locales que se benefician del capitalismo global. Por eso hablamos de un Sur antiimperial. Es importante que observemos la perspectiva de las epistemologías del Sur desde este punto de partida” (p.16).

(Giraldo y Toro, 2020) en la que se comparten diferentes trayectorias vitales de seres humanos y no humanos y en la que cada ser, va comunicando sus dolores y sus alegrías. Partiendo de diferentes experiencias de vínculo con la naturaleza, se propone hablar un lenguaje de empatías, se trata de una afectividad ambiental, en la que los cuerpos se relacionan y se afectan unos a otros justamente por la sensibilidad que expresan, y por esto se supone o genera una reacción ante la presencia del otro (Giraldo y Toro, 2020).

Actualmente, no caben dudas que somos seres sintientes y podemos decir que en gran parte es por eso que podemos comunicarnos (Giraldo, 2018). Ahora bien, lo que sucede en nuestras sociedades es que estamos sometidos a unas repeticiones constantes de diferentes tipos de violencias y eso hace que se provoque un acostumbramiento a ellas (Segato, 2018), asimismo, se crean bajos niveles de empatía que le hacen el juego a la empresa predadora, porque la crueldad se vuelve la norma y la regla de ese juego y logra que nuestros cuerpos se insensibilicen ante el dolor y sufrimiento ajenos. De este modo, se hace cada vez más difícil acceder a las sensibilidades del lenguaje que habla la tierra, “no podemos sentir el dolor de la montaña como dolor, ni el grito de la tierra como grito, ni el llanto del bosque como llanto” (Giraldo y Toro, 2020, p.120).

En este sentido, la propuesta de la *comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir*, es una expresión emergente de comunicología de América Latina y el Caribe, que nace de las propuestas y formas de vida comunitaria de sociedades que construyen y sueñan convivencias comunitarias con armonía en las comunidades.

Una ecología comunicacional de dignificación de la sociedad y de la palabra, con una mirada desde las “epistemologías del sur”, un paradigma con un corpus teórico y metodológico que se asienta en prácticas dialogales y batallas por la significación de una nueva era, la de la vida buena en plenitud y convivencia comunitaria (Contreras, 2016, p.22).

Asimismo, es importante la reflexión que aporta Sousa Santos (2011), en la que expresa:

Las “epistemologías del sur”, son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las

naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado; el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la madre tierra, el racismo, al sexismo, el individualismo, lo material por encima de lo espiritual y todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad –económicos, políticos y culturales– que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas (p.16).

Es así que, el Vivir Bien/Buen Vivir, desde su cosmovisión integral de la vida buena en plenitud y armonía, es una de las expresiones más emblemáticas de las “epistemologías del sur”, que Sousa Santos entiende como expresiones de subversión y ruptura con el pensamiento occidental eurocéntrico, cuna y hogar del colonialismo y el capitalismo (Contreras, 2016). Estas cosmovisiones surgen desde la resistencia y como propuestas que se gestan en el pueblo, en las organizaciones y en las redes comunitarias por un mundo con justicia ambiental y social.

En cuanto epistemología poscolonial, la epistemología del Sur, apunta fundamentalmente a prácticas de conocimiento que permitan intensificar la voluntad de transformación social (...) el Sur es, usado como metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo (De Sousa Santos, 2009, p.8).

A partir de lo expresado hasta aquí, se considera que las experiencias propuestas en el presente trabajo, se ubican en este marco, ya que se trata de expresiones que abonan y se encuentran en un contexto de construcción de ideas, proyectos y concepciones complementarias a las propuestas y perspectivas expresadas. Los feminismos comunitarios, territoriales, ecofeminismos, proponen una resignificación y revalorización de la ética del cuidado como horizonte político (Elmhirst 2018, Bolados y Sánchez, 2017). Es una ética del cuidado entre personas y de los seres humanos para con la Tierra, que también es considerada territorio y cuerpo, espacio de hábitat en conjunto con otros seres no humanos y sintientes (Haraway, 2012). En las experiencias de los ecofeminismos territoriales, es posible ver el surgimiento de nuevas formas comunitarias de vinculación y construcción social, que buscan plasmar otras formas de comunicación entre seres humanos y no humanos y establecer una relación afectiva con la Tierra y los seres vivientes y sintientes con los que se co-habita (Herrero, 2016).

Esta idea sobre nuestro vínculo con la Tierra, que se diferencia de concepciones centradas en la productividad y el consumo capitalistas, que entiende al ser humano como parte de un todo

más amplio que lo comprende, que expresa la creencia de sentirse hijxs de la Tierra, abre la posibilidad para pensar la comunicación desde una óptica diferente, no ligada a la idea productivista del territorio sino y más bien por el contrario, a una idea que siguiendo a Contreras (2014) podemos decir que se enmarca en un actuar/decir, comunicar/decidir, que cree en la Pachamama como sostén comunitario, con un significado espiritual y retoma vinculaciones ancestrales con el territorio. A esa cosmovisión, es necesario enmarcarla en un nuevo modo de comunicar que tiene como base la comunicación popular y participativa (horizontal y dialógica) pero que ya no puede dejar de incluir en su definición ese sentido de pertenencia para con la madre tierra, el sentido de pertenencia territorial y vincular que sostiene este paradigma. Y que también tiene que ver con acciones dirigidas al sostenimiento de la diversidad de las formas de vida para que se conserven, al mismo tiempo encierra una perspectiva de solidaridad para con el resto de la humanidad y las generaciones futuras (Contreras, 2016). También, se disputan las formas de producción del conocimiento y se interpela sobre los modos del conocer, proponiendo y haciendo visible formas colaborativas y cooperativas, demostrando que son posibles y que funcionan. Es una comunicación que construye subjetividades (Najmanovich, 2020), que es vincular y compleja, justamente porque está basada en lo vincular, en el reconocimiento del otro que está a nuestro lado y en la experiencia. La *Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir*, le da un valor central a la participación ciudadana en la expresión de la palabra y en la realización de proyectos de vida que se elaboran en lo cotidiano y en las luchas reivindicativas de los pueblos. Lo que se traduce en una revalorización de la experiencia, que al mismo tiempo vislumbra la necesidad de ser considerada también en la academia para que ésta se abra a dichos aportes y continúe avanzando hacia una desburocratización de su racionalismo clásico (Contreras, 2016).

Entendemos la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir como un proceso de construcción, de/construcción y re/construcción de sentidos sociales, culturales, políticos y espirituales de convivencia intercultural y comunitaria con reciprocidad, complementariedades y solidaridad; en el marco de una relación armónica personal, social, con la naturaleza y el cosmos; para una vida buena en plenitud que permita la superación del vivir mejor competitivo, asimétrico, excluyente e individualizante cosificados en el capitalismo y el (neo)colonialismo (...) En este proceso, la construcción del discurso promueve una interacción participativa desde las diversidades y alteridades; poniendo en relación enunciaciones desde el espacio público y privado, estatal y ciudadano, real y virtual; compartiendo signos y

significados para la construcción del Vivir Bien/Buen Vivir a través de múltiples recursos y medios de comunicación, en sistemas plurales enmarcados en el ejercicio del Derecho a la Comunicación (Contreras, 2014, p. 81)

Asimismo, resuena interesante lo que plantea Castro Lara (2016) recuperando a Kaplún, acerca del sentido de la comunicación: “definir la comunicación implica decir en qué clase de sociedad queremos vivir (...) es una actitud de vida” (Kaplún en Silva, 2014) y no definirla en función del dispositivo ciencia y las relaciones coloniales y de geopoder que ella acarrea.

Comunicación en plataformas digitales, (trans)mediando experiencias

Según Barandiaran la “digitalización, es un proceso que impone una separación, una discretización, una codificación, para construir un mundo computacional e informacionalmente manipulable” (2003, p.3). Distintas posturas coinciden en afirmar que, desde los años 1950-1970, se configuró la “era digital” en la que estamos inmersos en la actualidad. Esta denominación refiere en parte a que la humanidad se encuentra atravesando desde aquel entonces -y cada vez con mayor intensidad- una transformación revolucionaria, pero la digitalización (del mundo perceptivo y de las acciones sociales) como proceso, siempre ha sucedido, por ejemplo con las imágenes, el lenguaje, la escritura, inclusive con el origen mismo de la información genética (Barandiaran, 2003). La red de redes o Internet, se muestra como un espacio digital enorme, en el que la capacidad de ser activos en la construcción de mundos, se encuentra mediada por computadoras o dispositivos móviles. Vivimos en la “sociedad de la información” que se construyó a través de la digitalización. Asimismo, la era digital introduce un espacio intermedio que se reconfigura constantemente y abre espacios informacionales a los que tienen acceso a las interfaces digitales (dispositivos, conexiones, etc).

A partir de lo expresado, surge una posibilidad referida al abordaje de las plataformas digitales -que se han establecido en nuestras sociedades-, relacionada con el peligro de asumir lo digital como lo dado, quizás como propone Barandiaran (2003), el desafío radica en “no vivir en una era digitalizada, sino en el proceso de digitalización permanente. Ese es el reto de la era digital” (p.2). Para ello, es importante adoptar una perspectiva situada que nos posibilite ser parte del proceso de digitalización participando, construyendo y colaborando activamente en la producción. En ese sentido cabe destacar que “el proceso de digitalización no se produce una sola vez de lo analógico a lo digital, sino que lo digital mismo se recodifica, se redigitaliza

constantemente, para permitir la transformación de la información con nuevos procedimientos y lenguajes” (Barandiaran, 2003, p.3).

En el marco del mundo digital, son múltiples y diversos los fenómenos y experiencias posibles e imaginables. Con respecto a las experiencias transmedia, es posible decir que se configuran como un territorio definido por las tecnologías y la participación de personas y colectivos que buscan comunicar ideas y acciones, es “una comunicación definida desde lo social” (Ardini y Caminos, 2018, p.9). Si entendemos las experiencias de comunicación transmedia como prácticas que animan la creación y la participación, “pueden sensibilizar, habilitar, apuntalar, concientizar, transformar” (Ardini y Caminos, 2018, p.9) y constituirse en herramientas disponibles para las experiencias políticas que los colectivos y organizaciones sociales llevan adelante. Al mismo tiempo, se destaca la potencia que adquiere la viralización de relatos experienciales, la réplica, la elaboración de mensajes masivos y segmentados, la posibilidad de hacer revisiones y actualizar contenido. Todos estos factores, abren oportunidades a la comunicación popular y territorial, y las expresiones mediáticas que circulan en las diferentes comunidades (Ardini y Caminos, 2018).

Ahora bien, ante el contexto de presiones y distintos tipos de violencias ejercidas hacia mujeres y disidencias en la mayoría de los medios convencionales de comunicación masivos (Defensoría del Público, 2016), y la necesidad de las redes ecofeministas de contar con espacios para construir, al mismo tiempo que visibilizar sus acciones en plataformas digitales, se ha vuelto fundamental la participación y creación conjunta de canales de comunicación y espacios de intervención, colaboración y reciprocidad que confluyen para la visibilización de acciones territoriales. A la hora de pensar en contenidos digitales desde narrativas transmediales y los recursos de la web social y el social media, se presenta el desafío de involucrarse y potenciar creaciones colectivas desde las comunidades de mujeres y disidencias. Hay todo un camino por recorrer en la construcción de plataformas digitales al servicio de la defensa de los derechos de las mujeres y disidencias que “den cuenta de sus quehaceres, demandas, participación en la vida pública, doméstica, creativa, cultural y económica” (Peña, 2014, p.39).

Este enfoque se liga a la idea de poiesis común(itaria) (Siragusa, 2013, p.6) que aboga por el despliegue de acciones concretas que permiten instituir, extender y consolidar redes poiéticas “capaces de producir y crear en y a través de interacciones transformadoras” (Najmanovich, 2008, p.132). De este modo, es posible poner el acento en acciones que permitan “la creación y la producción, conjugando (y entre-lazando) el movimiento/actuar/pensar “vivo” del sujeto

con una voluntad de acción, y una conciencia de dicho proceso” (Siragusa, 2013, p.6). De allí que, se considera destacable la potencia que adquiere el conjunto comunicacional fusionado para el logro de objetivos en pos del bien común. En este sentido, como indica el informe de investigación de OXFAM:

La tecnopolítica y las redes sociales huyen de la dicotomía entre Internet y las calles. Habla de espacios híbridos y de una multitud conectada con “anatomía híbrida, física y virtual”. El “contagio tecnológicamente estructurado”, tejido a partir de la agregación emocional y las prácticas comunes, sería una característica de los estallidos sociales en red (Gutierrez, 2015, p.12).

Lo que nos muestra un escenario de posibilidades para potenciar y amplificar el mensaje a través de estas herramientas de la comunicación y pensar el territorio digital como un espacio de disputa y de creación (Camacho y Pesutto, 2021).

En términos de analizar los alcances en el vínculo entre una comunicación dialógica potenciada por una comunicación virtual, es importante considerar la situación en torno a la denominada “brecha digital”⁶, que es uno de los principales argumentos críticos en contra de quienes defienden la importancia de las redes sociales digitales. Sin embargo, “de nuevo la peculiaridad antropológica latinoamericana brinda explicaciones relevantes. La alta penetración de teléfonos celulares (115,4%) facilita conexiones que difícilmente aparecen en las estadísticas” (Gutiérrez, 2015).

Como parte de América Latina, nuestros pueblos se vinculan natural e históricamente a través de prácticas colaborativas ancestrales, por lo que es interesante pensar que las propuestas que hoy hacemos en plataformas digitales y las dinámicas participativas y de comunicación que podemos crear mediante ellas ya eran empleadas por nuestros ancestros en todos los confines de la tierra. En México, prácticas como el *tequio* son comunes y tradicionales y promueven la colaboración e intercambio al servicio del bien común. La *minga* o *minka* define un modo

⁶ La brecha digital puede entenderse como “distancia tecnológica o fractura digital, son algunas de las denominaciones utilizadas para nombrar uno de los conceptos empleados en la reflexión sobre el impacto social de las TIC, conocido como brecha digital. El uso del término comienza en Estados Unidos a mediados de la década de los ’90, para referirse a la desigualdad entre aquellos que poseen una computadora y acceso a la red y aquellos que no (Martínez, 2000). La brecha digital se entiende como una desigualdad de oportunidades en el acceso a las TIC, tales como computadoras personales, Internet y telefonía celular entre otras, de unos grupos sociales con respecto a otros. El uso intensivo y extensivo de las TIC ha acentuado la brecha existente entre los distintos grupos sociales y su acceso – o la falta de él – a las tecnologías, en un desfase que tiene raíces en el orden económico, social y jurídico; a esta distancia se la denomina brecha digital” (Bernal Escoto et.al, 2009 p.2).

ancestral de trabajo comunitario y es muy utilizado en lo vinculado a la construcción ecológica en Argentina, por citar un ejemplo (Camacho, 2020).

A los fines de realizar un acercamiento a una de las propuestas analizadas en el presente TFG, -el caso de la columna radial *Pachamamita*-, es necesario adentrarnos en el estudio y análisis de las “escuchas de la complejidad” (García-Marín, 2020). Dicho proyecto, además de la transmisión en radio FM se encuentra disponible en la plataforma Spotify a través del canal de *Te Quiero Verde Radio @tqvradio*, colocando la propuesta en el universo virtual en formato “podcast”⁷, posibilitando la escucha a demanda de las producciones en el mundo de la comunicación digital. Esta experiencia se ubica, siguiendo a García-Marín (2020), dentro de las escuchas y acceso a programas por parte de los usuarios que se definen como oyentes de radio tradicional y encuentran en el podcasting una mayor libertad de acceso a los contenidos, y una movilidad que no ofrece la radio. Estas experiencias, también, son observadas por diversos autores como “remediaciones”, es decir, podcast de los programas de radio que, en muchas ocasiones, “se constituyen en la puerta de entrada de estos usuarios a la podcastera independiente, de forma que oyentes de radio tradicional que buscan podcasts de estos programas, terminan descubriendo la podcastera amateur” (García-Marín, 2020, p.213).

Cabe destacar, que para el análisis de estos entornos híbridos y complejos en relación al consumo en movilidad, se hace hincapié en la centralidad de los dispositivos móviles (principalmente los teléfonos celulares), como matriz desde la que se accede a las plataformas en el medio. Asimismo, es importante considerar el debate propuesto por diferentes investigadores en el tema, sobre el discurso expresivo generado por los usuarios en las redes sociales y los medios digitales, para dar lugar a la reflexión acerca de las verdaderas posibilidades de construir discursos transformadores a partir de esos espacios (Allen, 2015). Para sostener un ejercicio reflexivo al respecto se recomienda hacer movimientos de comprensión sobre los modos en los que se establecen gramáticas de interacción entre los actores de la comunicación, para continuar construyendo y fortalecer procesos que rompan con el modelo unidireccional y pasivo que predominó en el ecosistema mediático durante el siglo XX, pensando dichos espacios de manera integral, no solo reflexionando sobre los modos de

⁷ “El podcast es un contenido en un archivo de audio digital al que las usuarias y los usuarios pueden acceder desde diferentes canales de distribución, como Spotify, Google Podcasts, iVoox, iTunes o Apple Podcasts, entre otros, y escucharlo cuando y donde quieran, a través de cualquier dispositivo (computadora, notebook, teléfono celular, altavoces inteligentes, tablet, etc.) e incluso en el auto, a través de una conexión del celular al estéreo” (Parlatore et.al, 2020 p.6).

consumo sino que principalmente, comprendiendo la producción y creación de los contenidos desde lógicas colaborativas y participativas.

Al igual que cada medio define su propio lenguaje de producción de contenidos a partir de años de evolución, práctica y ensayo, la participación significativa en cada especie mediática también tiene su propio lenguaje, que debe ser descubierto mediante procesos de investigación útiles para impulsar y alimentar nuevos modelos de relación entre los diferentes protagonistas de la comunicación, a fin de impulsar procesos verdaderamente horizontales y participativos (Garcia-Marin, 2020, p. 223).

En un sentido relacionado con lo anterior, que aporta un análisis desde una perspectiva cultural, Castells (2002) plantea que la “sociedad del conocimiento” es un nuevo paradigma tecnológico:

Se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada sobre el procesamiento de información, la generación del conocimiento y las tecnologías de la información. Esto no quiere decir que la tecnología sea lo que determine; la tecnología siempre se desarrolla en relación con contextos sociales, institucionales, económicos, culturales, etc (p.2).

La perspectiva vinculada a la sociedad del conocimiento “en otros casos, sociedad de la información, etc., que constituye este nuevo paradigma tecnológico” (Castells, 2002, p.2), tiene como una de sus expresiones características fundamentales a Internet. A esto se agrega, el análisis que propone entender a internet como una producción cultural: "la dimensión cultural, es decir, el sistema de valores, creencias y formas de construir mentalmente una sociedad, es decisiva en la producción y las formas de Internet" (Castells, 2002, p.4). Según el autor, Internet es cultura “porque había que pensarlo. Había que pensar un instrumento de comunicación horizontal, global, libre y no controlable. Esto hay que pensarlo; no es evidente” (2002, p.4).

El control de la comunicación y -de todos los aparatos del poder construidos sobre ello-, es sobre lo que se ha basado toda la historia de la humanidad, y para lograr subvertir los aparatos del poder, es importante considerar la dimensión cultural a través de la cual pueden pensarse de otro modo dichas lógicas. En relación con esto, es posible resaltar el aporte de Linus Torvalds, creador del sistema operativo conocido en la actualidad como “Linux”, que es la

única alternativa que existe a “Microsoft: que es la antiinnovación, la anticultura y lo antihacker, es el monopolio de las innovaciones de otros” (Castells, 2002, p.5).

Linux, para resolver su problema de crear un programa determinado, hizo medio programa y lo puso en Internet, con la siguiente intención: "Yo les doy mi programa, y ustedes me ayudan y lo mejoran. Condición: yo se lo doy gratis, con la condición de que ustedes todo lo que inventen lo pongan gratis. (Castells, 2002, p.5).

Al mismo tiempo, las comunas virtuales comenzaron a mostrarse como espacios para construir formas alternativas de vida, de comunicación y de política, existiendo en la actualidad por ejemplo, una enorme manifestación de expresiones culturales y artísticas en lo local y global que están vinculadas a internet (Castells, 2002). A los fines de nutrir las reflexiones previas relacionadas a la comunicación en plataformas y redes digitales y las experiencias transmedia propias de la actualidad, se considera oportuno e importante recuperar los análisis y cuestionamientos posibilitadores de conexiones que propone Najmanovich (2017). Para la autora “si pensamos la historia del concepto de ‘redes sociales’ haciendo honor a la ‘forma red’ tenemos que ser capaces de mover el punto de vista, multiplicarlo, darle diversas amplitudes, y cambiar el foco de modo tal que la línea devenga red caleidoscópica” (Najmanovich, 2017, p.3). La actualidad supone crear otras formas de cartografiar que posibiliten originar nuevos instrumentos, herramientas y cartografías, que permitan la movilidad en territorios multidimensionales.

A partir de los años noventa la utilización, tanto en cantidad como en diversidad, de la metáfora de redes y del concepto de “redes sociales” tuvo un crecimiento exponencial. Análogamente, su valoración y legitimación en el seno de la cultura en sentido amplio no dejaba ya lugar a dudas. No puede ser ajeno a este éxito de la metáfora de la red la convergencia de dos procesos de alto impacto en los modos de vida: por un lado la expansión acelerada de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información; y por otro, la gran transformación del lazo social a múltiples niveles desde los estilos vinculares más íntimos a las relaciones sociales más amplias (Najmanovich, 2017, p.6).

Desde la perspectiva planteada por Najmanovich (2001) se adhiere al enfoque de “redes dinámicas” características del pensamiento complejo, desde el que se expresa que las

concepciones modernas son las que priorizan una mirada de la simplicidad, además de caracterizarse por un enfoque esencialista-determinista, y se sostiene que el abordaje dinámico no-lineal se encuentra en expansión actualmente. Al mismo tiempo, señala que “el proceso de conocimiento también ha mutado radicalmente” (Najmanovich, 2017, p. 9.) por lo que para comprender profundamente la noción de redes dinámicas es necesario modificar categóricamente las formas en las que se produce sentido (Najmanovich, 2020).

En este contexto, es importante observar las condiciones de emergencia que generan algo nuevo y reconfiguran lo que se conoce y existe, modificando la trama. Lo emergente, produce rupturas con el tiempo lineal histórico y muestra aspectos creativos, al mismo tiempo que posibilita -corriéndose de lo abstracto y exacto-, y como señala Najmanovich, la concepción de “bordes permeables y mutables producidos en una dinámica, que va formando límites a los que he denominado ‘límites habilitantes’” (2005, p.18). Las redes existen desde siempre y también son algo nuevo, afirman desde la perspectiva de las “redes dinámicas”, señalando, que no se observa una contradicción en dicha afirmación porque si se analizan las formas en las que las tecnologías de todos los tiempos, potencian y transforman las experiencias del mundo, entonces, lo que cambia son los modos de existencia de la red pero no “el hecho de que participamos siempre en una trama vincular en perpetuo devenir”(Najmanovich, 2017 p.27).

En conjunto con la naturaleza, los seres humanos co-creamos nuestras interacciones que se traducen en producciones materiales y de sentido, mediadas por instrumentos y herramientas sociales y personales que son a la vez tan reales como virtuales. En ese sentido, cuando nos referimos a las redes, no estamos hablando de abstracciones sino que de espacios complejos que en el marco de condiciones de emergencia, provocan el surgimiento de nuevas maneras de producir y pensar los conocimientos, signadas por las tecnologías, que habilitan desencuentros y encuentros y transforman nuestros modos de vivir (Najmanovich, 2020). De este modo, se recupera una idea de red que se vincula a los planteos de Deleuze y Guattari, “el rizoma, conecta dimensiones diversas, establece lazos no prefigurados, sigue itinerarios no planificados” (Deleuze y Guattari en Najmanovich, 2017, p.31).

En este contexto se hace necesario, o más bien urgente, volver a pensarnos como miembros de un colectivo en activa configuración y transformación, para habilitar preguntas que nos permitan expandir la vida: ¿Qué posibilidad tenemos de constituir lazos sociales potentes y solidarios que al mismo tiempo sean flexibles y capaces de hacer lugar a la diversidad? ¿Cómo gestar un estilo de convivencias que

reconozca la legitimidad de otro en un territorio vital común? ¿Cómo pensarnos a nosotros mismos sin el soporte de los arquetipos eternos y los parámetros de normalidad? Estas preguntas establecen un horizonte ético para la investigación que no es ya una búsqueda desinteresada o una cuestión meramente intelectual, sino al contrario una posición profundamente comprometida con la vida e interesada en su conservación y expansión (Najmanovich, 2017, p.33).

En relación directa con lo enunciado, Dabas (s/d) expresa que las redes conforman la trama que entreteje la vida y que siempre contamos con la opción de hacerlas visibles. “Si somos capaces de visibilizar redes, vemos vida. Si coartamos o disminuimos las posibilidades de vinculación, restringimos esta posibilidad” (Dabas, s/d p.2). Cartografiando y mapeando territorios, en sus recorridos, incluyendo las múltiples voces y objetos que adquieren relevancia en ese transcurrir, es posible ampliar los horizontes de sentido y crear significaciones compartidas. Cuando una organización se une para co-operar se producen efectos en red que manifiestan la potencia de ese encuentro colectivo (Speck, en Dabas s/d p.11).

Para quienes nos encontramos involucrados en procesos territoriales de construcción colectiva, desde redes, espacios, organizaciones, grupalidades, el desafío radica en subvertir los procesos de marginalidad discursiva (Román, 2009) a los fines de aportar a la conformación de otras configuraciones, que partiendo de la multiplicidad y la singularidad, den lugar a diversas poiesis común(itaria)s (Siragusa, 2013), a través de una fusión del conjunto comunicacional posible y accesible, que sea propicio para la concreción de objetivos colectivos en pos del bien común.

**# TODO
FUEGO,
ES POLÍTICO**



Ecofeminismos, entramando feminismos y ecologías

El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. Donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos lo caminen, que todos lo rían, que la amanezcan todos.

EZLN

Y retiemble en sus centros la Tierra, al sororo rugir del amor

Vivir Quintana

En tiempos de oscuridad y como respuesta a la crisis social y ambiental, han surgido organizaciones colectivas, que vienen construyendo espacios de participación ciudadana activa (Paez, Deon y Camacho, 2018) aportando a la preservación y potenciación de la naturaleza, la tierra, el agua y los seres que la habitan. En la última década, en la provincia de Córdoba, han tomado cada vez más fuerza y visibilización los ecofeminismos, espacios que están en constante construcción y pueden entenderse de múltiples formas. Esto se observa en las prácticas territoriales y la creciente organización y participación mayoritaria de mujeres y disidencias en la defensa del ambiente contra el extractivismo y los impactos de la crisis ecológica (Funoll Capello, Perfil, 2021), una crisis también civilizatoria. Afirmar que un proyecto de civilización está en crisis, significa aseverar que, mucho más allá de posibles vaivenes de determinados mercados o dimensiones socioeconómicas, la base misma es la que encierra el problema troncal. Y para poder ver esta crisis, es necesario resistir al cortoplacismo característico del actual proyecto modernizador dominante para dar paso a un nuevo modo de pensar ligado al marco de un horizonte temporal amplio (Pérez Orozco, 2019).

Desde hace más de una década, seguimos necesitando construir una idea común de lo que implica este momento histórico y un horizonte común de la transición que, entre otras cosas, reconozca “el decrecimiento inevitable de la esfera material del sistema socioeconómico” (Pérez Orozco, 2019, p.20) y, desde esa aceptación y reconocimiento sea posible la comprensión colectiva del buen convivir y vivir. Necesitamos romper con la actual idea de desarrollo, progreso y crecimiento. La vida, las diversas formas de vida, están siendo atacadas planetariamente y a eso nos enfrentamos como humanidad, a lo que puede ser entendido como el “conflicto capital-vida” (Pérez Orozco, 2019, p.37). Dadas estas condiciones, y ante una realidad que no se puede esconder más, que es cruel y violenta, visible desde diversos ámbitos,

quizás debemos pensar en narrativas que surjan en las vivencias conflictivas, que nos permitan hacer teorías desde nuestros cuerpos, para desenmascarar las falsas soluciones que desde los organismos internacionales, las empresas y los gobiernos nos quieren hacer creer, necesitamos fortalecer los relatos subalternos y contrahegemónicos (Torrico, 2018; Pérez Orozco, 2019) quizás así, sean posibles espacios en los que entremos todes, ya que para que todxs tengamos un lugar, somos muchxs lxs que hemos de “perder privilegios acumulados y comodidades vitales” (Pérez Orozco, 2019, p.23).

Y al final, en esos movimientos siempre vamos a crecer. Vamos a pasar por la experiencia como una ofrenda, un aprendizaje, sabiendo que hay que dar esa entrega y entendiendo que el patriarcado capitalista nos vendió esos privilegios como propios, pero que son una falacia, un engaño, una ilusión. Es decir, los reconocemos, suceden efectivamente, pero lo que nos han hecho creer es que esa es la manera de vivir y que eso es lo “correcto”, y ahí es donde es interesante señalar que, al contrario, si no es compartido, no se sostiene. No puede prosperar. Indudablemente, este movimiento se tiene que dar sin excluir y sin acaparar, construyendo colaborativamente relatos que emerjan desde la vida y que conversen sobre la vida. En la construcción de esas narrativas, que nacen desde el encuentro, en lo cotidiano, mientras habitamos y compartimos nuestros universos con otros, damos forma a relatos alejados de los tecnicismos, vivificamos terrenos de comprensión y encuentro que se siente en el cuerpo, en la piel y que exceden las palabras, por eso también las mujeres y disidencias indígenas hablan de sentipensamientos, de acciones con sentido, comunicadas desde el corazón, escuchando esperanzadas (Contreras, 2015; Pérez Orozco, 2019; Cabnal, 2010). Con dichos condimentos y tejidos diversos de cada experiencia y territorio, caminamos al encuentro de huellas acerca de los modos posibilitadores para asumir una responsabilidad afectiva, colectiva y sentida con la vida y con el sostenimiento de todo el conjunto. Estamos en ese momento de conexión, en el que es menester afrontar colectivamente el tránsito de un mundo herido hacia otros muchos mundos donde quepan todes (EZLN, 1996), partiendo siempre desde la sostenibilidad de la vida.

A los fines de esbozar un hilo conector en torno a los registros y experiencias de diferentes concepciones que se vienen construyendo sobre los ecofeminismos, de acuerdo con varias autoras (Herrero, 2016; Mies y Shiva, 2016; Puleo, 2015), el término “feminismo ecologista” se registra en el libro *El feminismo o la muerte*, de Françoise D’Eaubonne (1974), como consecuencia del cruce entre feminismo, movimiento pacifista y ecologismo. Ya en aquel

momento, D'Eaubonne concibió el surgimiento de la idea de ecologismo feminista como una fuerte crítica a la modernidad racionalista, visibilizando el vínculo existente entre la explotación de la naturaleza y la de las mujeres, lo que se conoce también como la “dominación gemela”⁸ (Herrero, 2017). Al mismo tiempo, se afirma el potencial de las mujeres para realizar una revolución ecológica.

Mies y Shiva (1993) sostienen que el dominio de la naturaleza y de las mujeres ha sido un proceso integrado y paralelo, conectado históricamente. Esto se asemeja en gran parte, a las hipótesis sobre el disciplinamiento y la devaluación del trabajo de las mujeres y la territorialidad, durante el inicio y continuación del capitalismo (Federici, 2004; Segato, 2016). Asimismo, siguiendo a Guzmán se destaca lo siguiente:

Las luchas no son propiedad privada, las palabras tampoco, el feminismo no nació en Francia, nació y nacerá en todo territorio donde enfrentemos el sistema patriarcal de muerte, las palabras no se privatizan, los sentidos se construyen y se disputan, eso también es autonomía, eso es descolonizar nuestros cuerpos y nuestros pensamientos (Guzman, 2019, p.2).

Por eso es tan vital para una comprensión más acabada de nuestras realidades, hacer una lectura de la memoria y el contexto en el que nos situamos, entendiendo que cada lucha tiene una historia y que cada experiencia territorial es particular, y en esa diversidad aportar para la construcción de comunidades (Guzman, 2019). En esta línea, los feminismos comunitarios del Abya Yala, especialmente las mujeres xikas y mayas de Guatemala, y las mujeres aymaras de Bolivia, nos invitan a reflexionar sobre los cuerpos como territorios, y el entramado de opresiones que allí se tejen. El “territorio-cuerpo-tierra” aparece como el primer lugar de enunciación con una memoria corporal e histórica propia, como una historia de expropiación colonial, y las diversas formas de defensa de los territorios. El territorio cohabita y se interrelaciona con la memoria de los pueblos que buscan recuperar, sanar y liberar el cuerpo-territorio-tierra, pensada como una categoría indivisible (Cabnal, 2010).

Generalmente, el “ecofeminismo” alude a una diversidad de relaciones entre las mujeres y la naturaleza, “relaciones históricas, empíricas, conceptuales, religiosas, literarias, políticas,

⁸ Esta perspectiva, “afirma que la lógica subyacente a la opresión de las mujeres y a la explotación de la naturaleza no humana es la misma y, por ello, se posiciona políticamente ante la actual crisis civilizatoria del Antropoceno” (Herrero, 2017 p.21).

éticas, epistemológicas, metodológicas y teóricas sobre la manera en la cual nos referimos a las mujeres y la tierra” (Warren, 2004, p.63).

Siguiendo a Warren (2004), es posible destacar algunas características de los ecofeminismos como: feministas, ecologistas, multiculturales y plurales. En primer lugar, buscan el reconocimiento y eliminación de los prejuicios dependientes de los varones, llevando a cabo prácticas y teorías sin preconceptos de género (Warren, 2004). Al mismo tiempo, las últimas denominaciones feministas, expresan la transversalidad del movimiento en relación al género, la raza y la clase, incluyendo horizontes vinculados a la garantía de derechos sexuales y reproductivos y derechos laborales, centrados en la nueva organización social del cuidado, entre otros (Queirolo, 2021). Por todo esto, es que se expresa la característica feminista en primer lugar y como cimiento de los ecofeminismos. Por otro lado, es interesante agregar una reflexión sobre los feminismos del Sur y los feminismos descoloniales que nutren estas reflexiones.

Con respecto a los “feminismos de y descoloniales” (Bidaseca, 2021, p.252) de la región de América Latina y el Caribe, es posible decir, que se centran en las discusiones sobre género y colonialidad, las vinculaciones dadas entre esencialismos y feminismos, las violencias sexuales contra la comunidad LGTBTTQI, los femicidios y los ecofemicidios de las mujeres originarias y campesinas de América Latina (Bidaseca, 2021). Se trata de una propuesta descolonial, antirracista, anticapitalista y anticolonial que presenta rupturas epistémicas basadas en la crítica a la concepción monolítica de *una mujer*, “la que representa la norma que define a la mujer blanca, burguesa, heterosexual” (Lugones en Bidaseca, 2021). Este feminismo de y descolonial, “cuestiona el feminismo liberal occidental que utiliza una retórica salvacionista” (Bidaseca, 2021, p.254).

Asimismo, los feminismos del Sur o feminismos populares, comprenden una amplia gama de “experiencias de mujeres y disidencias corporales y sexuales -lesbianas, travestis, trans, bisexuales, intersex, no binaries- que ha menudo no se reconocen como feministas debido a la carga eurocéntrica que el término porta” (Ciriza y Korol, 2021, p.256). En el contexto de grandes desigualdades producto del proceso de globalización capitalista se manifiestan las experiencias de los feminismos del Sur, que son situadas, “encarnadas, singulares y colectivas” (Ciriza y Korol, 2021, p.256). En esos terrenos, surgen los feminismos del Sur, que reclaman y visibilizan las experiencias en latitudes latinoamericanas:

los feminismos comunitarios iniciados en Bolivia y Guatemala, los feminismos indígenas, mapuche, aymara, guaraníes, y de otros pueblos originarios, los feminismos negros, las experiencias organizativas de las mujeres, travestis, trans, lesbianas migrantes -especialmente las racializadas que sufren opresiones más profundas-, los feminismos ligados a las experiencias campesinas, villeras, de defensa de la naturaleza, los feminismos encarnados en identidades travestis y trans (Lohana Berkins es una referencia ineludible en esta experiencia) (Ciriza y Korol, 2021, p.257).

Por su parte, los “feminismos populares del Abya Yala” (Ciriza y Korol, 2021, p.258), sientan sus bases en comunidades que defienden y cuidan territorios agredidos por las políticas extractivistas, en las resistencias de comunidades indígenas, negras, afrodescendientes; en las prácticas de pobladoras rurales y urbanas, villeras; en las luchas reivindicativas de trabajadoras de mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, no binarias, intersex (Ciriza y Korol, 2021). Los feminismos populares del Abya Yala, buscan y se proponen:

la descolonización, despatriarcalización y desmercantilización de las experiencias de vida en las tierras que habitamos, partiendo de la recuperación de saberes ancestrales, de diálogos que nos permitan tejer la trama desgarradora, por las sucesivas conquistas, genocidios, invasiones, exterminios, femicidios (Ciriza y Korol, 2021, p.258).

En el siglo XXI es cuando estos feminismos han consolidado mayores grados de articulación en todo el territorio del Abya Yala. Siguiendo a Ciriza y Korol (2021), es importante destacar que muchas de las feministas defensoras de la naturaleza y los territorios, actualmente se encuentran “criminalizadas y perseguidas, como Lolita Chavez del Consejo del Pueblo K’iche de Guatemala, o Miriam Miranda, de la Organización Fraternal negra de Honduras” (p.259).

Retomando las características de los ecofeminismos propuestas por Warren (2004), otra cualidad que se destaca es la *ecologista*, ya que se plantea la necesidad de preservar los ecosistemas y con esto, las interacciones que se suceden entre los diferentes seres vivos y sintientes, habitantes de esos territorios, al mismo tiempo que reconoce la dimensión ambiental en la que se encuentran insertos los seres humanos (Vanegas Diaz, 2020).

Asimismo, se destaca la *multiculturalidad* característica del movimiento ecofeminista, porque integra en sus análisis la complejidad de las interacciones entre todos los sistemas sociales de

dominación: colonialismo, racismo, discriminación por clase, edad, y otras dimensiones que construyen alteridad (Briones en Vanegas Díaz, 2020). Además, se les reconoce su *pluralidad*, porque “rechazan las aproximaciones universalistas y esencialistas, que suponen una “única solución” para los problemas sociales-ecológicos”(Vanegas Diaz, 2020, p.5).

También es necesario considerar las posiciones que observan al ecofeminismo como teoría crítica, desde donde se propone a estas posturas como posibles marcos interpretativos que hacen visibles las relaciones opresivas entre los hombres y las mujeres y entre las sociedades humanas y el mundo natural. Se observa una realidad material desigual, construida a partir de relaciones ideológicas y simbólicas que desvalorizan el medio natural, las mujeres, otros colectivos sociales y los seres no-humanos, al mismo tiempo que estructura su posición crítica al “sistema económico explotador (en que se entrecruzan opresiones de clase, etnia, religión, edad, origen político-geográfico de las personas, etc.)” (Puleo, 2000).

En el contexto actual de grave crisis ecológica global, diferentes posturas ecofeministas confluyen y afirman que cualquier feminismo, ecologismo o ética ambiental que no reconozca las conexiones entre la dominación y explotación de las mujeres, otros grupos sociales oprimidos y las de la naturaleza no humana, presenta una visión inacabada de la realidad social y ecológica en la que vivimos (Herrero, 2017). En ese sentido, son considerados insuficientes los proyectos de “liberación” de las mujeres que se limitan a asumir y mantener acríticamente un modelo de vida masculino presentado como neutral en términos de género. Desde diferentes posiciones, “se advierte que el ecofeminismo mal percibido corre el riesgo de ser funcional al pensamiento patriarcal, que históricamente ha impuesto un vínculo entre mujer y naturaleza, preservando su división sexual del trabajo. No se trata de encerrar de nuevo a las mujeres en un espacio reproductivo, ni de responsabilizarlas de rescatar el planeta y la vida” (Maldonado, 2021, p.187).

Asimismo, las luchas renovadas de las mujeres y disidencias en defensa de la vida y contra todas las violencias machistas, se despliegan en múltiples espacios sociales, y “están poniendo en crisis los llamados ‘espacios mixtos’⁹ de la vida pública y privada, exhibiendo el andamiaje

⁹ “Usamos la expresión ‘espacio mixto’ porque con ella se pretende contener la lucha feminista acusándola de divisionista. Nos referimos, sobre todo, a las organizaciones políticas, sindicales, universitarias, comunitarias estructuradas patriarcalmente que entran en crisis cuando las mujeres se desplazan del lugar asignado y recuperan la voz enlazándose entre ellas y, por tanto, subvirtiendo el orden anterior. Este es un fenómeno generalizado en América Latina” (Gutierrez Aguilar y Lopez Pardo, 2009, p.410).

patriarcal de sentidos, prácticas e instituciones que organizan la trenza de dominación-expropiación y explotación que se proponen subvertir” (Gutierrez Aguilar y Lopez Pardo, 2019, p.410). Situaciones que se registran cuando el hacer político de mujeres y disidencias entra en tensión con las prácticas patriarcales que tienen protagonismo en espacios colectivos de producción y discusión política, donde se reproduce el monopolio masculino de la palabra.

Al empujar palabra y participación, las mujeres “en defensa de la vida” desafían y desbordan los tradicionales mecanismos de anulación de su voz en los ámbitos mixtos, que en realidad son patriarcales. Cuando las mujeres perseveran en su alianza cotidianamente política y la refuerzan, vencen el miedo que las silencia y lanzan la voz: en esa acción de habla, desplazamiento y grito, se mantienen enlazadas, rompen con la mediación patriarcal, que es la más íntima de las formas de relacionamiento entre varones y mujeres para garantizar el orden que sostiene capitalismo y colonialidad (Gutierrez Aguilar y Lopez Pardo, 2019, p.411)

Con ese punto de partida, se da inicio a una serie de rupturas y reconfiguraciones donde mujeres y disidencias confrontan las prácticas patriarcales que anulan sus pensamientos y sus voces, reconociendo las violencias que sostienen tales hábitos. Desde el movimiento feminista, se enuncia que sus luchas están dirigidas contra todas las manifestaciones de violencias machistas.

Desde lo cotidiano, lanzándose a recuperar las calles y el espacio público, alimentan una política no estadocéntrica, que abre posibilidades a nuevas creaciones y planteamientos que se proponen subvertirlo todo, como lo enuncian y practican en Argentina y en Uruguay (Gutierrez Aguilar y Lopez Pardo, 2019, p.411)

La alianza característica de las diversidades feministas, que se sostienen colectivamente, genera un resquebrajamiento y múltiples rupturas en las bases donde se asienta “todo el edificio de la dominación-expropiación-explotación” (Gutierrez Aguilar y Lopez Pardo, 2019, p.411). Las mujeres y disidencias acuerpadas en una inmensa diversidad de feminismos, caminan hacia horizontes socio bio-diversos que transformen la realidad patriarcal y logren poner la defensa de la vida y su reproducción colectiva en el centro, junto a la garantía de las políticas públicas referidas a dichos asuntos.

Reivindico mi derecho a ser un monstruo / Ni varón, ni mujer ni XXY ni H2O / Yo monstruo de mi deseo, carne de cada una de mis pinceladas / Lienzo azul de mi cuerpo, pintora de mi andar.

Susy Shock

Desde posturas ecotransfeministas antiespecistas se realizan algunas preguntas y proposiciones que posibilitan la imaginación de otros mundos, principalmente más que humanos, haciendo un llamamiento a la “construcción colectiva de estrategias postidentitarias” (González, 2016, p.137) -que están en transformación constante-, en las que lo animal forme parte trascendiendo las dicotomías y las normas que históricamente llevan organizando modos de vida demasiado humanos, para intentar con esas transcendencias, la creación de espacios y territorios de encuentro alternativos y existenciales, emergentes y provisorios, que afirmen la pluralidad y multiplicidad de todo lo viviente, al contrario del silenciamiento y la invisibilización de las diversidad de los cuerpos (González, 2016).

Desde esta perspectiva, se señala que las opresiones cisheterosexistas y especistas, están asentadas sobre una tradición de exclusión y deshumanización (Giorgi, 2013) de aquellos cuerpos que no responden a los parámetros del humanismo antropocéntrico y normativo. Lo animal se presenta como un signo político, “que pone en entredicho las evidencias de lo humano, haciendo de los cuerpos una realidad en disputa, y poniendo el sexo, la reproducción, el cuerpo genérico y la definición misma de “especie” en el centro de la imaginación de lo político” (Giorgi, 2013, p.5).

En el análisis realizado por Girogi (2016) sobre la película argentina *La mujer de los perros*, dice que en el marco de relaciones complejas y diversas, la alianza humanos y animales puede leerse desde una perspectiva de lo común, desde una política de lo común. “¿Qué sucede cuando la comunidad pasa fundamentalmente por el lazo entre humanos y animales? ¿Es ‘comunidad’ eso? ¿Hay algo en común allí?” (Giorgi, 2016, p.50).

En relación con lo anterior, posturas como la de Braidotti (2015) afirman que la supremacía humana se apoya, -entre otras- en la figuración del “hombre de vitruvio” que tiene unas cualidades concretas (desde el punto de vista natural, racional y moral) como medida de todas las cosas y en especial del conocimiento, y que establece unos límites ejercidos mediante la fuerza normativa humanista, sobre todo aquello que se deshumanizó, es decir, hacia las mujeres y personas feminizadas, lxs sujetxs marginalizadxs y disidentes, a través de la racialización en

los procesos de colonización, el desprecio por la naturaleza, la tierra y los animales. De este modo, “el humanismo edificó un modelo de reconocibilidad unívoco en el que una determinada corporalidad y conciencia se impuso de manera violenta como identidad absoluta y universal, es decir, como el modelo de civilización” (Bastardés, 2018, p.330). A través de las posiciones del ecofeminismo crítico, se posibilita la discusión sobre las relaciones entre especismo y patriarcado, ya que ambas posturas sostienen que unos cuerpos tienen más valor que otros y por lo tanto pueden ser explotados y enajenados (Trujillo, 2014; Sporn, 2016).

Comprendiendo el sistema de opresión imperante, queda en evidencia que las postidentidades no-normativas y a la vez antiespecistas antinatalistas, constituyen una amenaza para el principio de reproducción dominante, que se encuentra vinculado directamente al sistema capitalista (Trujillo, 2014). Desde los ecotransfeminismos antiespecistas, se nos invita a repensar las relaciones intraespecies y multiespecie, para que como seres, nos demos la oportunidad de resignificar y reconfigurar nuestras alianzas y formas de parentesco, para que sean unas vinculaciones y redes vitales, recíprocas, colaborativas, que nos sorprendan, fuera de lo dado (Haraway, 2019). En el presente, son cada vez más las expresiones que se atreven a abrir espacios sensibles para dimensionar las tramas entre lo humano y lo animal, para imaginar diversos territorios, formas de familias y comunidades en las que el ideal dominante racista y heteropatriarcal no sea la norma (Girorgi, 2015). “Naturalezas, culturas, sujetos y objetos no preexisten a sus configuraciones entrelazadas del mundo. Las especies compañeras devienen- con, inexorablemente” propone Haraway (2016, p.36).

Es por ello que repensar lo humano partiendo de los transfeminismos implica comprender, siguiendo a Preciado (2019) que el feminismo no es humanismo, sino que es animalismo. Para el autor: “El animalismo es una separación y un abrazo. El indigenismo queer, pansexualidad planetaria que trasciende las especies y los sexos, y el tecnochamanismo, sistema de comunicación interespecies, son sus dispositivos de duelo y reanimación.” (En Trujillo, 2022, p.220).

En el marco de una amplia constelación cartográfica de manifestaciones que es posible notar en todo lo anteriormente descrito, resalta a todas luces y sombras, que estas creaciones diversas y colectivas, buscan construir vínculos y tramas comunitarias que se empeñan en (re)producir lo común, “hacen apegos y desapegos; hacen cortes y nudos; marcan la diferencia; tejen caminos y consecuencias, pero no determinismos” (Haraway, 2016, p.31). Son los tiempos de creación de feminismos refugio de la vincularidad diversa que habita en cada ser que somos,

que habita la tierra de la que formamos parte y alumbra desde el interior todo el cosmos que nos refleja y nos encuentra.

Ecología política feminista desde los territorios

Que la inmensidad de la naturaleza atraviese el espíritu humano y que el ego antropocéntrico capitalista duerma su siesta eterna.

Diana Bellesi

Ecología Política (EP) es un campo de estudio, reflexión y análisis centrado en la relación entre naturaleza-sociedad. Como plantea Merlinsky (2021), el mismo incluye un análisis político de los procesos sociales, ya que la ecología de cualquier comunidad es política, y se encuentra atravesada por el acceso que tienen las comunidades a los bienes comunes. La materia ambiental, es considerada como el giro político del tiempo actual. La devastación del ambiente y los ecosistemas se produce a escala planetaria y a la misma velocidad se provocan también las desigualdades de la destrucción que impacta en las vidas de las personas, este entramado hace que la injusticia ambiental deba tenerse en cuenta junto a la cuestión social (Merlinsky, 2021).

A la Ecología Política le conciernen no sólo los conflictos de distribución ecológica, sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretajan entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado (Leff, 2006, p. 22).

En ese sentido, desde la ecología política se integran distintos enfoques de las ciencias sociales, la historia ambiental y la economía política “para dar cuenta de relaciones de poder que caracterizan los conflictos ambientales y que dan forma al surgimiento de diferentes demandas sociales y acciones colectivas” (Merlinsky, 2020, p.11). En los últimos tiempos, se ha incorporado a dicho campo de estudio, el pensamiento posthumanista y la teoría decolonial, lo que posibilitó una resignificación de la relación intrínseca entre naturaleza y sociedad que ya fuera planteada por posturas ecofeministas como las de Shiva y Mies (2013), Merchant (2017), Herrero (2010), Puleo (2011) dando lugar a un imaginario colectivo dentro del campo de estudio y praxis de la EP, donde son posibles múltiples formas de ensamblaje socio-ecológico (Elmhirst, 2018). Este proceso se produjo en simultáneo con el abordaje de una Ecología Política Latinoamericana (EPL) que se nutre de los trabajos y aportes de Alimonda (2006), Leff

(2006), Escobar (2014) y Martínez Alier (2015), entre otros. A partir de allí, es posible afirmar que se busca replantear la historia ambiental de América Latina desde una mirada Decolonial (Alimonda, 2011) para volver a encontrar las particularidades heterogéneas de los horizontes latinoamericanos en el marco de una nueva organización de las posibilidades y la naturaleza colonizada que se impone desde la economía mundial (Alimonda, 2006).

Del mismo modo, Merlinsky señala que la EPL se caracteriza por generar interrelaciones con los movimientos sociales “para cuestionar y construir alternativas frente a las desigualdades ambientales, sociales, políticas y territoriales. En ese sentido, ha aportado a la construcción de agendas sobre justicia ambiental, soberanía alimentaria, autodeterminación de los pueblos, debates sobre el buen vivir y la discusión sobre los extractivismos, entre otros temas” (2020, p.11)

Siguiendo lo planteado por Pérez Prieto (2017), se plantea que los análisis abordados desde la perspectiva de la EP, no han tenido, hasta hace relativamente poco tiempo, lo suficientemente en cuenta el tema del género como así tampoco la incorporación de la teoría feminista en el análisis. Muchas veces se ha olvidado problematizar sobre las distintas formas de violencia que emergen desde el género. En ese sentido, Bolados y Sanchez destacan que “la visibilización del rol de las mujeres en el contexto de las disputas socio ambientales en la literatura nacional aún ocupa un espacio marginal” (2017, p.34). De allí que se vuelve necesario, abordar desde una perspectiva analítica el rol de mujeres y disidencias en el marco de los conflictos ambientales y sociales, y visibilizar “las relaciones entre género, salud y extractivismo desde los feminismos latinoamericanos” (Bolados y Sanchez, 2017, p.34).

Es por ello que, un acercamiento a la epistemología feminista y los ecofeminismos del Sur, hace posible la visibilización e incorporación de una mayor multiplicidad de voces con el fin de promover desde diversos enfoques un proyecto de EPL (Arriagada y Zambra, 2019). Al mismo tiempo, Pérez Prieto (2017) plantea la urgencia de contar con un proyecto de Ecología Política Latinoamericana que “se descolonizara, se feminizara y se democratizara” (p.15) en simultáneo, materializando alianzas que apuntalen directamente las transformaciones para todes, seres humanos y no humanos, en su relación con la naturaleza.

Desde las prácticas colectivas, colaborativas, comunitarias y co-creadas en los diversos territorios, se configuran espacios en los que brotan semillas de conexión con la Tierra, como expresan Giraldo y Toro (2020) “la tierra sensible nos llama a conectar con ella a través de un

lenguaje hecho de sensaciones, senderos emotivos, signos y mensajes estéticos” (p.158). Al mismo tiempo, estos espacios de creaciones comunes, hacen visible la presencia de una mirada feminista, asentada en el actual contexto de creciente feminización de las luchas de tipo ambiental que muestran un mayor y más amplio protagonismo de las mujeres y disidencias en los procesos organizativos de base y los espacios de construcción colectiva (Svampa, 2015).

Por su parte, la colectiva LaDanta LasCanta ¹⁰ se propone hablar del período presente como el “Faloceno” como parte de una hipótesis de su trabajo realizado sobre la actual época geológica global desde la óptica del ecofeminismo, y consideran que “esta Era se sustenta en un entramado de relaciones sociales desiguales, jerárquicas, opresivas y destructivas, que afectan especialmente a las mujeres y a la naturaleza, y que son constitutivas de la civilización occidental” (LaDanta LasCanta, 2019, p. 26). Según Svampa (2015) es posible referir a la existencia de un “ecofeminismo de la supervivencia” (p.130), que tiene un fundamento más que todo experiencial, y que nace de la vivencia de mujeres involucradas en la defensa de la salud y la vida en sus territorios.

Son múltiples y diversos los ejemplos que existen en todo el territorio del Abya Yala, en los que las mujeres y diversidades enfrentan y buscan soluciones a las crisis socioambientales que viven en sus territorios, como el caso de las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo, defensoras ambientales contra la fumigación con agrotóxicos y las vecinas de barrio San Antonio e Inaudi, de la Asamblea Fuera Porta, que luchan para la erradicación de la fábrica de bioetanol contaminante, en Córdoba (Argentina); las Mujeres de la zona de sacrificio Quintero-Puchuncaví en Resistencia (Chile); la Cooperativa de mujeres productoras de café Lenca (Honduras); las mujeres afectadas por el desastre minero de Samarco en Minas Gerais (Brasil); el rol de las mujeres en CLOC-La Vía Campesina en América Latina y el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir (Argentina), entre otras (Mendoza, 2019; Merlinsky, 2021; Arriagada y Zambra, 2019; Bolados y Sanchez, 2017). Estas experiencias nos interpelan y hacen visible la necesidad de generar transformaciones internas y profundas de las estructuras y las relaciones de poder, para resurgir hacia posiciones múlti-escalares que conecten lo global con las experiencias de lo doméstico y local, que problematice la relación género y ambiente y que todo esto, sea desde la perspectiva de la interseccionalidad de las desigualdades (Arriagada y Zambra, 2019).

¹⁰ “LaDanta LasCanta” es un grupo venezolano ecofeminista de investigación y acción. ladantalascanta@gmail.com (LaDanta LasCanta, 2019 p.26).

A todo el proceso de activación ambiental y feminista en los territorios, se suma el alarmante número de mujeres defensoras ambientales asesinadas: Berta Cáceres en Honduras, Marielle Franco en Brasil, Macarena Valdés en Chile, Otilia Martínez Cruz en México, pérdidas de vidas humanas de mujeres activistas, que ponen en alerta a la sociedad, reflejando la gravedad de la realidad política ecológica, las tramas de intereses y relaciones de poder productoras de “feminicidios”¹¹ extractivistas engrosados con amenazas hacia las “mujeres que soportan la carga de la monolítica ley patriarcal que las estigmatiza y las abandona en un espacio gris de indefensión y estigma” (Jara, 2019, p.5). Con todo esto, es posible hablar entonces de un “imaginario ecofeminista” (LaDanta LasCanta, 2017) que está compuesto por una gran particularidad de organizaciones de diversas regiones del Abya Yala, partiendo de los años 80 hasta la actualidad, y que reconoce la historia y experiencia de organizaciones de mujeres y diversidades. La colectiva LaDanta LasCanta (2017) afirma que dichas organizaciones comparten reivindicaciones sobre derecho y autonomía territorial, soberanía alimentaria y derechos de las mujeres en toda su diversidad étnica y cultural. Además, sus luchas han incluido la defensa de derechos sexuales y reproductivos, el autocuidado y el autoconocimiento, distintas visiones espirituales y la formación política de mujeres. A lo que han sumado temáticas como “la despatriarcalización, la descolonización, la defensa de los derechos colectivos y la protección de les defensorxs de la naturaleza-madre y la Tierra-Pachamama” (LaDanta LasCanta 2017, p.41). En todos los casos, se busca cuestionar abiertamente las formas patriarcales y capitalistas de dominación.

Al mismo tiempo, han surgido indagaciones en distintos campos del conocimiento que invitan a profundizar aún más los análisis multi-escalares característicos de la EPF, lo que nos lleva a considerar las conexiones globales y, al mismo tiempo, las experiencias íntimas en torno a las transformaciones ambientales (Arriagada y Zambra, 2019).

Reflexionando en torno al tejido de sentipensamientos (Fals Borda, 2013) nacidos en el Abya Yala, y relacionados con el ámbito de los ecofeminismos, es posible decir que existen diferentes experiencias de organización, acción colectiva y activismos ambientales. Son múltiples las

¹¹ Es importante destacar, el análisis que recupera Timm Hidalgo (2018), en el que señala lo siguiente al respecto de los feminicidios: “Quien introduce la distinción entre femicidio y feminicidio es Marcela Lagarde. Su punto de partida es que en castellano femicidio es una palabra homóloga a homicidio y sólo significa homicidio de mujeres. En cambio, la voz feminicidio refiere “al genocidio contra mujeres y sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales que permiten atentados violentos contra la integridad, la salud, las libertades y la vida de niñas y mujeres. No obstante sus diversas formas de perpetración, todos tienen en común que las mujeres son usables, prescindibles, maltratables y desechables. Y, desde luego, todos coinciden en su infinita crueldad y son, de hecho, crímenes de odio contra las mujeres” (p.94-95).

manifestaciones que asume el “imaginario ecofeminista” (LaDanta LasCanta, 2017), los feminismos comunitarios latinoamericanos (Guzman Arroyo, 2019), indígenas (Cabnal, 2010), territoriales y populares (Korol, 2021).

En determinadas experiencias es interesante destacar, cómo mujeres y disidencias buscan transformarse en *actorxs* sociales plenas (Massiah, 1992) que innovan en torno a las formas de organización y protesta colectiva, y buscan constantemente la redefinición de su vínculo con la naturaleza y las comunidades, con el objetivo de lograr las transformaciones de sus territorios marcados por realidades injustas y excluyentes, en otros que sean justos y habitables (Bolados, 2018). Al mismo tiempo, se reflejan diversas estrategias para el cuidado y sostenimiento de las tramas comunitarias de las que mujeres y disidencias son parte, para la profundización de las relaciones con la tierra desde la puesta en marcha de proyectos productivos colectivos que aportan a la autonomía material, para recuperar y reafirmar la ancestralidad y la espiritualidad y constituir una fuerza común contra los despojos múltiples (Navarro et. al, 2022).

Asimismo, las “estrategias de resistencia de las mujeres de zonas de sacrificio”(Bolados y Sanchez, 2017, p.34) en Chile, configuran acciones para el cuidado de la vida de la comunidad y los territorios, y evidencian “las relaciones de dominación y poder político asociadas al neoextractivismo, que legitima la construcción de una zona de sacrificio en su territorio” (Bolados y Sanchez, 2017 p.37). Las resistencias de mujeres y disidencias se basan en la búsqueda del Vivir Bien, en plasmar prácticas para el cuidado de la vida, la salud y el ambiente, a través de diversas acciones educativas y organizativas (Bolados y Sanchez, 2017; Bolados, 2018). En estas experiencias, es posible observar, que las mujeres organizadas en la defensa de la vida “se sienten herederas y a la vez transmisoras de un cambio y una comprensión de las relaciones de género distintas a las reforzadas por el modelo neoextractivista patriarcal neoliberal” (Bolados y Sanchez, 2017, p.40). Desde sus posiciones, mujeres y disidencias están construyendo “una racionalidad colectiva en clave de género, pero desprendida de esencialismos, de la cual emerge una ecología política feminista que desde la ética del cuidado resiste y propone caminos de trabajo colectivo” (Bolados y Sanchez, 2017, p.39).

A través del reconocimiento de las esferas de poder que repercuten en otros, introduciendo la idea de tejido, de solidaridad con otras experiencias, se construye una ecología política feminista que “articula políticamente la relación naturaleza y género, poniendo en valor la ética del cuidado como una categoría crítica para desnaturalizar la matriz patriarcal del extractivismo neoliberal” (Bolados y Sanchez, 2017, p.40).

En ese marco, es importante también visibilizar las prácticas locales y domésticas, considerando la relevancia política y social que representan, poniendo en discusión el proceso histórico de la política de los cuidados (Esquivel, 2012), para entender que existe una economía extractivista que profundiza la precarización de los sistemas de vida ecológicos y sociales y sus posibilidades de re-producción principalmente en las zonas populares, rurales e indígenas y campesinas, donde se sostiene la sobreexplotación del trabajo no asalariado y se deposita en manos y espaldas de las mujeres el cuidado de quienes son afectados por el capitalismo, es decir, los afectados ambientales (Bolados, 2018; Nejamkis et al. 2021). El actual modelo hegemónico patriarcal, racista y colonial se ha construido gracias al trabajo no valorarizado ni cuantificado de mujeres, pero al mismo tiempo fundamental para el proceso de acumulación precapitalista que transformó los modos de relación y producción de la vida y sus bienes naturales comunes (Federici, 2020).

Por otra parte, también es importante considerar las reflexiones y aportes que se hacen desde el campo de la ciencia a través de las prácticas científicas sociales de mujeres y diversidades trabajadoras de las ciencias y la tecnología. Históricamente la producción del conocimiento fue un ámbito generador de inequidades para las mujeres y las personas LGTBTTIQ+. Esto está ligado al modelo androcéntrico bajo el cual se organiza el sistema científico y se refuerza por las relaciones de poder de las que no están exentas las relaciones académicas y científicas (Haraway, 1995; Curiel, 2007; Castro Lara, 2016; Segato, 2015). En un ámbito ligado al anterior, se pueden ubicar las prácticas de las mujeres que llevan adelante oficios o profesiones ambientales en distintos territorios, como las mujeres y disidencias guardaparques, recicladoras, brigadistas forestales, etc (Riofrío et al. 2012, Paulson et al. 2009; Velázquez et al. 2016).

Desde los feminismos comunitarios indígenas se expresa que “el feminismo comunitario es una propuesta epistémica para interpretarse las múltiples opresiones pero también las emancipaciones de la mujeres originarias” (Cabnal, 2017, p.101). Desde la perspectiva de Cabnal (2017), también es vital un abordaje ancestral cosmogónico y feminista comunitario territorial para colaborar en la recuperación emocional, física y espiritual de las mujeres indígenas defensoras de la vida en las comunidades, quienes actualmente sufren los efectos de múltiples opresiones sobre su cuerpo. El objetivo es sanarse como un acto de reivindicación personal y político y para enriquecer el tejido de la red de la vida.

También se remarca la importancia de las intervenciones y la incorporación de prácticas artísticas y de activismo artístico o “artivismo ambiental” (Martinez et.al, 2017) que contribuyen a generar formas más complejas y colectivas de interpretación de la realidad (Rivera Cusicanqui, 2015). Feminismos decoloniales y arte, se encuentran en un arco que nuclea las “demandas políticas del artivismo, los debates del pensamiento feminista situado en el Sur y las corpo-bio-políticas de las propias autoras, activistas y artistas” (Bidaseca, 2021 p.254). Principalmente, las prácticas y experiencias de vida, y en segundo lugar, las investigaciones recientes en distintas latitudes del Abya Yala, posibilitan dar cuenta de una extensa gama de activismos y redes organizadas de mujeres y disidencias vinculadas a la temática ambiental. Con todo esto, se contribuye al campo de la EPF “con nuevos conceptos y experiencias que redefinen la relación entre género, ambiente y política, y muestran las continuidades y discontinuidades entre las experiencias cotidianas y los grandes procesos económicos y ecológicos que afectan sus vidas y las de sus comunidades” (Arriagada y Zambra, 2019 p.54). La transición hacia otros mundos y otros futuros posibles ha sido convocada a desafiar y transformar las ontologías y epistemologías características de la modernidad patriarcal, capitalista y racista, que ejerce la dominación de la naturaleza y la mujeres y disidencias como dos caras de una misma moneda (Escobar, 2017). “Es la re/construcción diaria del tejido comunalitario por las mujeres la que crea las bases reales de la autonomía” (Escobar, 2017, p.26). Segato (2016) resalta lo siguiente:

Hay que rehacer las formas de vivir, reconstruir comunidad y vínculos fuertes, próximos, al estilo y con las “tecnologías de sociabilidad” que comandan las mujeres en sus dominios, localmente arraigados y consolidados por la densidad simbólica de un cosmos alternativo, disfuncional al capital, propio de los pueblos en su camino político, estratégico e inteligente, que les permitió sobrevivir a lo largo de quinientos años de conquista continua (p.106).

Desde esta perspectiva, se propone y plantea una necesidad de politicidad en los espacios, de reorientar las acciones para elegir el camino relacional de ser comunidad, “es la política de las mujeres la que ahora tiene su vez” (Segato, 2016, p.106). A partir de todo lo anteriormente señalado, se entiende a la EPF como un espacio en construcción, donde pensamiento, sentimiento y prácticas se entrelazan ofreciendo diversas miradas críticas de la realidad ambiental y social, y propuestas de comunidades, al mismo tiempo que se constituye como un espacio de reflexión acerca de la relación naturaleza, humanidades y expresiones más que humanas.



Capítulo 2

Mapeo metodológico, ensayando nuevas categorías que surgen de la práctica política e investigativa

Necesitamos inventar nuevas metodologías de producción del conocimiento y una nueva imaginación política capaz de confrontar la lógica de la guerra, la razón heterocolonial y la hegemonía del mercado como lugar de producción del valor y de la verdad

Paul B. Preciado

A partir del compromiso asumido en mi propia práctica como integrante de redes y espacios ecofeministas, este TFG está orientado a explorar voces y experiencias de mujeres y disidencias que cuestionan las dicotomías heteronormativas excluyentes características de la Modernidad. Desde el punto de vista metodológico, en este apartado se propone una fundamentación con el objetivo de plasmar un tipo de acercamiento cuyas premisas sean similares a las que pueden observarse en los tejidos comunales de acciones de los ecofeminismos, en algunas regiones de

la provincia de Córdoba, principalmente centrado en la idea de red y flujos posibles. Asimismo, se realizan relaciones con propuestas y postulados de diversas vertientes del feminismo que están en íntima conexión con las construcciones territoriales. Es esta una búsqueda dinámica y flexible abierta a desafíos y revisiones, que espera contribuir al campo de la investigación académica. Como proceso de exploración, se considera que es un método feminista que intenta contribuir en la ampliación de las fronteras del conocimiento.

Cuklanz y Rodríguez (2020) sostienen, retomando los trabajos de Pajares Sánchez ¹², que la “investigación participativa como la investigación feminista contemporánea y la epistemología comparten muchas perspectivas. Dichas indagaciones se basan en la superación de la dicotomía entre ciencia y política para propiciar la incorporación de nuevos sujetos del conocimiento, defender la idea relacional del conocimiento y valorar las posibilidades que ofrece el vínculo como unidad central de análisis, entre otros aspectos” (p.207). En ese sentido, recuperando lo propuesto por Curiel (2017), es significativa la idea de “categorías emergentes”:

¿En qué medida nosotras utilizamos esas categorías que la gente dice, habla, practica y cómo eso puede ser parte de nuestro acervo de conocimiento que no necesariamente son las categorías tradicionales de las ciencias sociales? (...) es una propuesta en términos de metodología Decolonial, que tiene una clara intención política y que aporta a visibilizar, hacer análisis más complejos de las realidades sociales para definir y redefinir las prácticas políticas colectivas (Curiel, 2017, p.15).

Por otro lado, se incorporan las fuentes de inspiración que propone la “Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir” (Contreras, 2016) para articular su epistemología, de allí que se lleva a cabo una sistematización de experiencias de la vida comunitaria y luchas reivindicativas de los ecofeminismos, feminismos territoriales, campesinos, indígenas, populares en algunas regiones de Córdoba. Para el abordaje metodológico, se tiene en cuenta y analiza un “corpus”, que es entendido como el *cuerpo territorial* de este TFG. Un territorio político.

¹² Entre los trabajos realizados por la autora se encuentra: “Fundamentación feminista de la investigación participativa: Conocimiento, género y participación, o del diálogo necesario para la transformación”. “En su artículo explora cómo los conceptos de investigación participativa y educación popular nacidos en América Latina en los años 70, se relacionan teórica y metodológicamente con la investigación feminista y la epistemología desarrollada en los años 80 para apoyar la investigación participativa con perspectiva de género orientada a la acción” (Cuklanz y Rodríguez, 2020 p.207).

Junto a las voces y las posibilidades que ofrece la escucha, el vínculo construido en los intercambios y los flujos-redes que se manifiestan, se hace posible el presente abordaje con características que nutren el análisis narrando y vinculando experiencias y sonoridades. Dicho esto, el “corpus” se compone de:

a) episodios de la columna radial denominada *Pachamamita*, transmitidos en el programa “Te Quiero Verde” que se emitió los sábados de 18 a 19 hs. en FM 102.3 Más que Música de los SRT, de marzo a diciembre del año 2021. Dicha propuesta cuenta con un total de 38 episodios que se encuentran disponibles en la plataforma Spotify a través del canal de Te Quiero Verde Radio @tqvradio. De este modo, la columna se ubica también como una propuesta que habita el universo virtual en formato podcast, posibilitando la escucha a demanda de las producciones en el mundo de la comunicación digital.

b) material realizado en la “Jornada de reflexión y visibilización del rol de mujeres y disidencias guardianas del monte y guardaparques” en Los Molles, localidad de La Granja, Córdoba en marzo del 2021, organizada por la “Red de Guardianas del Monte”.

Pachamamita es un proyecto comunicacional ecofeminista que está en constante construcción, su producción responde a un trabajo colaborativo fruto de una colectiva de mujeres y disidencias activistas ambientales que participan de cada edición. Tanto el contenido de los testimonios, como la incorporación de determinados recursos estéticos se deciden colectivamente. *Pachamamita* es una propuesta sobre los ecofeminismos, los feminismos comunitarios y territoriales, que parte de la idea de constituirse como un espacio para visibilizar las realidades de mujeres y disidencias en torno al abordaje de problemáticas ambientales, de justicia ambiental, y proyectos y propuestas que ocurren en los territorios y están en vínculo directo con la madre tierra o que sería posible enmarcar en el paradigma del Buen Vivir de los pueblos.

“Aruskipasipxañanakasakipunirakispawa”:
necesariamente debemos siempre comunicarnos
unos a otros.

Adalid Contreras

En el presente trabajo, me propongo indagar junto a las experiencias de estxs mujeres y disidencias activistas y defensorxs ambientales desde la comunicación *qué idea de comunicación es posible conocer en estas experiencias y qué comunicación se está construyendo en estos contextos*. Con todo lo anterior, es posible proponer un mapa de esferas

de acción de los ecofeminismos, ámbitos o áreas de desenvolvimiento de prácticas y proyectos de las mujeres y disidencias en torno a los territorios que habitan y las luchas que llevan adelante. Estas esferas están interconectadas entre sí y los saberes ambientales que encierran se encuentran en diálogo y en construcción constante.

A los fines de narrar el proceso, se construyó un mapa que hace visible dimensiones del hacer y de los vínculos que nos posibilitan producir y crear colectivamente, construir soportes comunes. Es una propuesta que adhiere a la idea del “mapa como método”, para hacer material un diseño, un dibujo, que le da una forma provisoria al corpus en cuestión. Como dice Contreras (2016) “entendemos la metodología como la acción ‘sentirazonada’ de trazar el camino deconstruyendo los andares y siguiendo la trascendencia de la experiencia sin rigideces aferradas a modelos, sino con la capacidad creativa de reinventar el capital simbólico adecuándolo, de manera pertinente y permanente, a las características de los procesos que se quieren abordar” (p.35).

Por otro lado, considerando lo propuesto por Steinberg (2004), es posible señalar algunos temas comunes que comparten diferentes posturas ecofeministas como la crítica a la ciencia patriarcal y colonial (Braidotti, 2004; Haraway, 1991; Castro Lara, 2016), la preocupación y acción por el deterioro de los ecosistemas y las diversas formas de vida (Herrero, 2016; Svampa, 2015) y la construcción de conexiones entre dichos puntos y la opresión a las mujeres (Cabnal, 2019; Federici, 2004; Segato, 2016). Estas mismas propuestas, que se señalan como temas comunes de los ecofeminismos, pueden relacionarse con el análisis realizado en la propuesta comunicacional de *Pachamamita* y las experiencias de quienes participaron en la “Jornada de reflexión y visibilización de las mujeres y disidencias guardianxs del monte y guardaparques”. Al mismo tiempo, estas experiencias posibilitan incorporar algunos ejes específicos, dados por los modos de organización de las colectivas e identidades de las mujeres y disidencias participantes.

Es por ello, que para facilitar el análisis y la sistematización de las experiencias y los testimonios, se propone una espiral de *esferas de acción de los ecofeminismos en Córdoba*, que están interconectadas, en construcción constante y se nutren entre sí. La idea de esferas se plantea dialogando con uno de los sentidos propuestos por Sloterdijk (2009), entendiendo a éstas como espacios animados y vívidos, unas “vasijas” en las que estamos inmerses. “No hay vida sin esferas. Necesitamos esferas como el aire para respirar; nos han sido dadas, surgen siempre de nuevo donde hay seres humanos juntos y se extienden desde lo íntimo hasta lo

cósmico, pasando por lo global”, dice Safranski (2009) en el prólogo del Tomo I, Burbujas, Microesferología, de la trilogía Esferas de Sloterdijk. Son espacios donde también aparecen conflictos, crisis y catástrofes en las vinculaciones y traslados de una esfera a otra, al mismo tiempo que toda solidarización es una formación de esferas, y por ende, una creación de espacio interior. También, pueden percibirse como espacios de transferencia, de conexiones vitales, de construcciones creativas que rebaten la soledad, para encaminarse hacia el encuentro comunicativo (Sloterdijk, 2009).

Como ejercicios de escape a la *razón dualista*, como hubiera expresado Martin-Barbero (2000), es posible comenzar a pensar en términos de esferas, que nos permiten integrar diferentes conceptos y, al mismo tiempo, generar movimientos de lo micro a lo macro. Y más aún, en el contexto de pandemia en el que continuamos inmersos, es posible decir, que se hace visible y necesario reflexionar sobre la idea de “coinmunidad” que “implica aspectos de solidaridad biológica y de coherencia social y jurídica. Esta crisis desvela la necesidad de una práctica más profunda del mutualismo: protección mutua generalizada” (Sloterdijk, 2020) A continuación se describe el mapa de esferas de acción de los ecofeminismos, ámbitos o áreas de desenvolvimiento de prácticas y proyectos de mujeres y disidencias en torno a los territorios que habitan y las luchas que llevan adelante.

Una de las esferas, como todas las demás -porosa, permeable, transferible- que es posible vislumbrar, es la que está atravesada por la crítica a la ciencia patriarcal y la *construcción de otros modos de acercamiento al conocimiento científico social*. Aquí pueden ubicarse los campos de acción de las profesiones y oficios ambientales y las trabajadoras de la ciencia y la tecnología. Otro ámbito trascendental para la realidad ambiental y social, tiene que ver con las *prácticas rurales, campesinas y agroecológicas* construidas en los espacios de trabajo y a través de las vivencias de mujeres y disidencias pobladorxs rurales y campesinas.

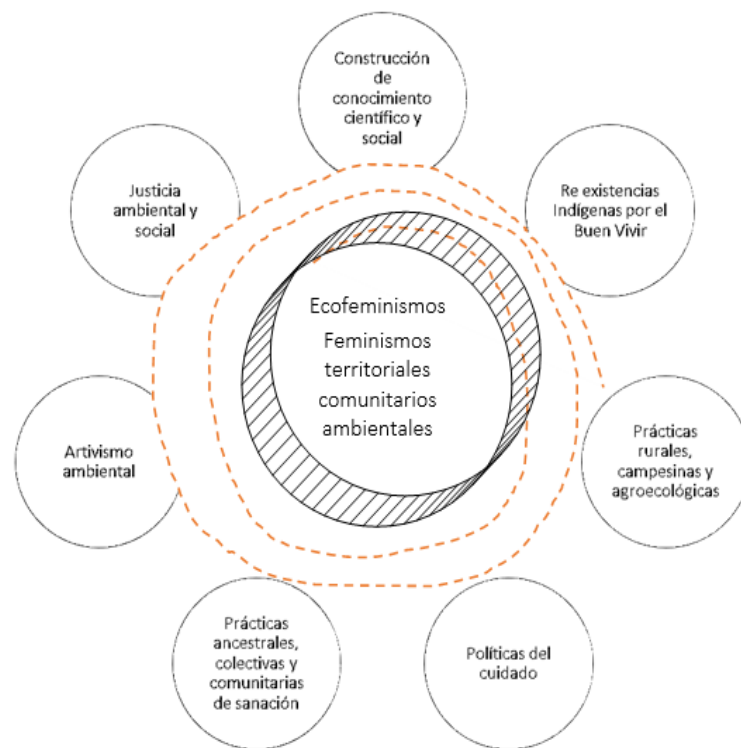
Asimismo, las propuestas de *(re)existencias indígenas por el Buen Vivir* de las colectivas de mujeres y diversidades indígenas, se constituye como un ejercicio de acción política comunitaria de suma relevancia. La *justicia ambiental y social* encarnada en la entrega y lucha de las defensoras ambientales, es también un tema central para los ecofeminismos, un espacio de construcción de prácticas para garantizar un ambiente sano.

Otro espacio que es considerado vital, es el de las *políticas del cuidado*, ya que hacen visibles diversas formas de protección que se llevan a cabo en los espacios ecofeministas en lo

cotidiano, familiar y colectivo. La ética del cuidado y los cuidados comunes, son fundamentales, dadas las condiciones de opresión hacia las mujeres características del sistema patriarcal. Con respecto a los aportes y experiencias en torno a las *prácticas ancestrales, colectivas y comunitarias de sanación*, se cuenta con un trabajo sostenido en el tiempo, de recuperación histórica de saberes, integrando miradas de diversas culturas, siendo espacios de gran importancia para las mujeres y disidencias organizadas.

Asimismo, las propuestas que nos hablan sobre poéticas y políticas de formación de mundos, la articulación del arte en las acciones, así como el surgimiento de colectivas que abordan las problemáticas socioambientales desde lenguajes artísticos, es una constante en las propuestas ecofeministas, por ello otra de las esferas es la del *artivismo ambiental*.

Mapa de florecimientos



Este diseño en esferas llamado *Mapa de Florecimientos* surge, como ya se ha expresado con anterioridad, a partir de diferentes experiencias de mujeres y disidencias que a través de su hacer y sus voces posibilitan llegar a esta propuesta analítica, para comprender al mismo tiempo, diferentes dimensiones de lo que implican los ecofeminismos. Una cuestión importante

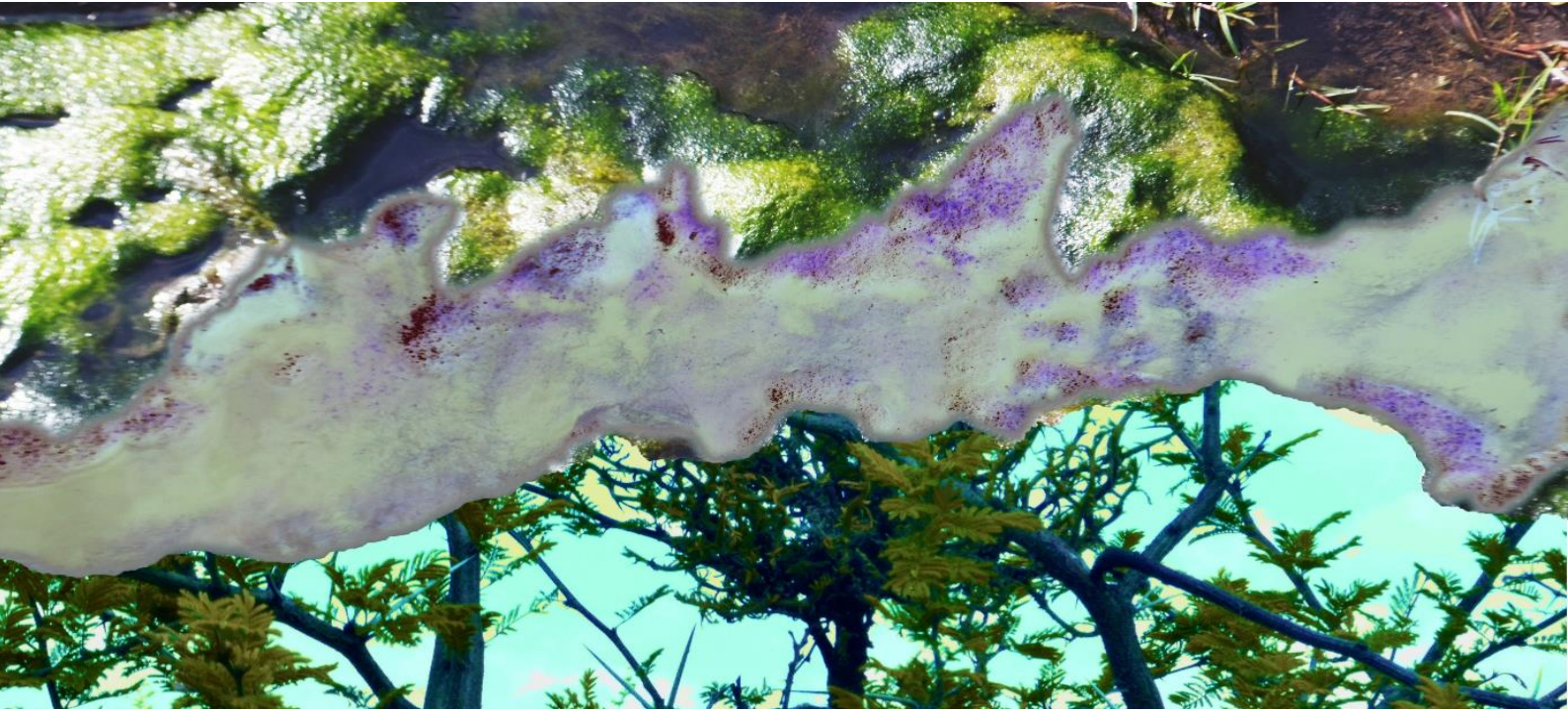
que refleja esta disposición en *esferas* es la interdependencia, la conexión que tienen estos campos unos con otros, la porosidad y la potenciación de todas entre sí. Existe una comunicación vincular constante. Y en ese sentido, es interesante observar, cómo los ecofeminismos comunican esa misma idea, que se ocupa en gran medida de advertir la necesidad urgente de comprendernos como parte de un todo, la Pachamama, madre tierra, Mapu, Canchira, Telkara, territorio-cuerpo y un sinnúmero de formas de nombrarla más, así como culturas y percepciones se han construido a lo largo de la historia en nuestro vínculo con la naturaleza.

Con respecto a la construcción del contenido de los episodios de *Pachamamita* es necesario señalar, que es un espacio pensado para que mujeres y disidencias comuniquen lo que sucede en sus territorios, por lo tanto, la prioridad en cuanto a lo que se dice, responde a esas realidades, a los sentires y reflexiones que desde dichas colectivas se aportan, ese es el corazón de los episodios. Además, se incorpora una introducción que es elaborada por la colectiva que produce la columna. Los temas musicales que se incluyen son elegidos habitualmente por las compañeras que participan.

Para realizar el análisis de los episodios, se transcribió lo más fielmente posible lo expresado en las distintas voces, con la intención de mostrar el potencial transformador y explicativo que tienen, realzar el valor de cada palabra, de cada forma de ver y entender el mundo, en sus construcciones y complejidades. Se analizaron un total de 38 episodios, que tienen una duración de entre 8 y 12 minutos cada uno.

Con respecto al encuentro de ecofeminismos, se recuperaron notas de campo, afiches elaborados en la jornada, registros de las dinámicas empleadas y notas periodísticas sobre el encuentro.

Este abordaje se llevó a cabo dialogando con lo planteado por Segato (2016) cuando dice que “nuestra tarea como profesionales de la palabra es dotar de una retórica de valor, un vocabulario de defensa al camino relacional, a las formas de felicidad comunales, que pueda contraponerse a la poderosa retórica del proyecto de las cosas, meritocrático, productivista, desarrollista y concentrador. La estrategia a partir de ahora es femenina” (p.106).



Capítulo 3

Experiencias ecofeministas en Córdoba, construyendo otras formas de crear(nos) desde la comunicación, la ecología y el encuentro

Los humanos hemos alterado el orden de lo sagrado. Los daños que hemos causado, nos devuelven las consecuencias a inmediato plazo. Toda la sangre sabia de esta tierra, está abriendo registros antiguos para ayudarnos a caminar, desde lo que nos dignifica en nuestra condición de humanos. Es una invitación a retornar a nuestra “verdadera naturaleza”.

Noka Kani Ticas

En este apartado se comparten experiencias de mujeres y disidencias que participaron de la columna radial *Pachamamita* realizada por la colectiva de mujeres y disidencias de la red Coordinadora Ambiental y Derechos Humanos de Sierras Chicas (Córdoba, Argentina). Es un proyecto co-creado para la expresión de mujeres y disidencias en un medio de comunicación y en plataformas digitales, para contar con espacios comunicacionales donde problematizar la

situación en la que nos encontramos mujeres y disidencias, que constantemente somos agredidas con discursos violentos, sexistas, machistas y estereotipados por parte de los medios convencionales de comunicación. Tal es así, que el 11 de marzo se ha declarado como “Día Nacional de Lucha contra las Violencias de Género en los Medios de Comunicación” mediante la sanción de la ley 27.176 en el año 2015, entendiendo que urge una comunicación comprometida con erradicar la violencia de género en los medios.

Es importante destacar, que el presente TFG no busca reflejar totalidades ni determinar el sentido ni la cantidad de experiencias de los feminismos comunitarios y ecofeminismos locales en Córdoba, es más bien un acercamiento a algunas de las tantas prácticas que se construyen en este sentido. A modo de contextualización de las experiencias abordadas se desprende la siguiente pregunta y la consiguiente reflexión: ¿Cómo pensar al ambiente en clave feminista?

En el contexto reciente y actual de crisis ecológica, agravada por la crisis sanitaria que se suscitó frente al COVID-19, reflexionar sobre los modos posibles de encontrar cruces, vínculos y redes entre feminismos, ambiente y pandemia, es por lo menos necesario y por lo más enriquecedor, desafiante e incómodo.

En estos encuentros de construcción crítica, para re-pensarnos, re-construirnos y volvernos a sentir, vida y cuerpos habitados, el aporte que se puede vislumbrar desde los feminismos ambientales es quizás, el de imaginar y crear mundos para un futuro posible y deseable. El estado crítico que estamos viviendo, en términos de crisis ambiental y social es alarmante, ser conscientes de esto, no nos quita las esperanzas, no nos despoja de nuestros sueños, en esas resquebrajadas realidades, aún todo es posible. Las compañeras y hermanas que construyen espacios de encuentro con la Pachamama desde una comunicación amorosa, son luces y guías, son ejemplos de posibilidades concretas, de re-existencias. Lo experimentamos, son reales. Ahora bien, ¿cuánto hay por hacer, cuánto por transformar, cuánto más aceptar? Algunas de las cuestiones que se visibilizan y se constituyen en reclamos o exigencias en el ámbito ambiental, tienen que ver con el urgente y necesario fortalecimiento de las normas ambientales, y el rechazo ante los intentos de flexibilización. Se vuelve necesario también, pensar en adoptar de forma transversal en todos los niveles de toma de decisión, el Estado -y todos los demás espacios de influencia-, un enfoque integral de salud, que la salud sea puesta en el centro, en una tríada que incluya: salud animal, humana y salud ambiental.

Existe la urgencia de evidenciar que hace falta una transformación sistémica de amplio alcance, y con varias décadas encima de lucha ambiental, histórica y feminista como marco, sabemos que la profunda transformación que buscamos del sistema actual de producción, reproducción y consumo capitalista, patriarcal, colonial y racista, por supuesto no va a comenzar de quienes lo sostienen y se benefician. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta esas relaciones posibles que se evidencian en torno a la crisis ambiental, a la desigualdad social y de género, es un desafío enorme lograr que cada vez sean más ecofeministas o más interseccionales todas nuestras luchas. Exigir una transición hacia un nuevo paradigma que asuma la ecología en el centro, lo social y lo económico, es decir, que tenga la vida en el centro, pero que también sea justo. En ese sentido, los feminismos nos brindan el marco para la reflexión, ya que son espacios en los que se discute constantemente sobre justicia ambiental y social, y sobre cómo achicar las desigualdades y lograr equilibrios.

A partir de todo esto, se puede agregar el hecho de que la pandemia ha dejado expuesta de múltiples formas, la interdependencia o la ecoddependencia, si no nos cuidamos entre las personas y entre los humanos, es imposible sostener la vida, esa es una premisa fuerte que va tomando visibilidad. Las formas en construcción de los ecofeminismos también incluyen la revalorización de los cuidados, porque vienen siendo una problemática acusante dado que históricamente ha sido responsabilidad casi exclusiva de las mujeres, y para hacer el tránsito, es fundamental que recuperemos la crítica feminista con todo lo que ella nos aporta, ya que está centrada en visibilizar los dualismos jerárquicos de la Modernidad como sociedad/naturaleza, mujer/varón, mente/cuerpo, etc. Existe una fuerte crítica a esos opuestos jerárquicos excluyentes, que también se enuncia desde la posición del sentipensamiento comunitario de las mujeres indígenas y campesinas que son quienes están protagonizando los movimientos en defensa del territorio-cuerpo-tierra (Cabnal, 2019) en distintos puntos del Abya Yala.

Podemos constelar colectivamente, la posibilidad para transformar el presente y construir un futuro que sea justo, diverso y habitable para todos los seres vivos y sintientes. Podemos optar por una especie de *optimismo trágico* que es concebido como una actitud que:

suma, a una aguda conciencia de las dificultades y de los límites de la lucha por las formas de emancipación que no sean fácilmente cooptables por la regulación social dominante, una inquebrantable confianza en la capacidad humana para superar dificultades y crear horizontes potencialmente infinitos dentro de los límites asumidos como insuperables (De Sousa Santos, 2009, p.62).

Por otro lado, los ecofeminismos muestran una enorme amplitud y alcance en crecimiento constante, caminando el desafío de “saber comunicarse” y “hablar esperanzades”, como dice Contreras (2016). La violencia hacia las mujeres y diversidades tiene muchas formas, la destrucción de la tierra y el territorio es una de ellas, es por eso que las feministas responden y se ponen en acción también desde la palabra.

La experiencia Pachamamita, un universo de haceres vitales con la Tierra que se comparte desde la voz y las sonoridades territoriales

Los ecofeminismos se nutren desde los territorios múltiples y diversos. Actúan como redes y sostenes que nos fortalecen potenciando el accionar colectivo y colaborativo.

Pachamamita

Voces hacedoras

Pachamamita (P) es una propuesta de comunicación ecofeminista y una invitación a desaprender y desandar la dominación patriarcal. Desde los ecofeminismos, se afirma que el patriarcado plantea como natural o inevitable la dominación de la tierra y los animales, donde las mujeres y disidencias están consideradas como un objeto productivo más. Por lo contrario, los ecofeminismos plantean propuestas centradas en la sostenibilidad planetaria, que buscan encontrar la fuerza para vivificar el tejido ecológico que está peligrosamente deteriorado, debido a la grave crisis ecológica y ambiental que vivimos.

Pachamamita propone una visión situada que reivindica las experiencias territoriales y los ecofeminismos locales. En este marco, retomando el diseño de esferas propuestas como *Mapa de Florecimientos*, se abordará a continuación los testimonios compartidos en la columna radial que remiten a la esfera de *construcción de conocimiento científico social* de los ecofeminismos. Esta esfera está relacionada al ejercicio de crítica a la ciencia patriarcal, se busca visibilizar y se manifiesta el hacer de mujeres y disidencias trabajadoras de la ciencia y la tecnología, investigadoras, profesionales vinculadas al ambiente y trabajadoras ambientales (Guardaparques, brigadistas, científicas, etc). Aquí nos detendremos en los cuestionamientos acerca de lo que consideramos que es el ambiente y a pensarlo en clave feminista.

Cabe destacar, que se comienza con la esfera de *construcción de conocimiento científico social*, para expresar el enfoque al que se adhiere desde el presente TFG, ya que se busca aportar, ramificar y abonar las reflexiones para “decolonizar la cultura académica en comunicación” (Castro Lara, 2016), desde una posición política que sólo se concibe produciendo conocimiento, en y con los territorios que habitamos y nos habitan.

La ciencia y la tecnología desde la perspectiva feminista de trabajadoras y hacedoras de conocimiento científico social

Devenir-con; volver-capaz

Donna Haraway

Desde la perspectiva feminista de trabajadorxs y hacedoras de conocimiento científico social, se plantea la necesidad de comprender la realidad actual, el pensamiento y modo occidental de vida capitalista, como el responsable del epistemicidio que encierra la invisibilización de los saberes de las comunidades, e insistir en reconocer la comunicación que desde los ecofeminismos se lleva a cabo sobre la interseccionalidad, ya que las mujeres y disidencias estamos atravesadas por diferentes niveles de opresión. Ante esto, cobran gran vitalidad reflexiva aportes de investigadoras cordobesas que reflexionan en torno a su rol en el mundo científico como mujeres blancas con una posición de poder respecto al conocimiento, que nos permiten indagar acerca de algunas cuestiones centrales, “¿quiénes definen qué es el ambiente? ¿Son las técnicas especializadas o las comunidades que habitan un determinado territorio?” (P. Episodio 9. Julia Astegiano y Valentina Saur Palmieri).

Es posible observar, que existe una costumbre arraigada desde el pensamiento occidental que sitúa todo en dicotomías y oposiciones de compartimentos estancos, lo que deriva en pensar el ambiente o la naturaleza como algo externo, y a la vez ajeno a las comunidades humanas. Ante esto surge una idea que trae consigo una propuesta:

“Si consideramos que existen otros modos de definir el mundo y los modos de habitar, y si dejamos de hablar de una humanidad que impacta negativamente en el ambiente, y nos abrimos a entender que somos muchas humanidades ¿Qué necesitan las comunidades de

un territorio? ¿Eso lo va a determinar la ciencia o las preguntas de investigación surgirán en las comunidades?” (P. Episodio 9. Julia Astegiano y Valentina Saur Palmieri).

En este sentido, para profundizar la reflexión sobre la posición de poder que tiene la ciencia en lo que dice, se presenta la posibilidad de pensar en lo vital de la escucha y los diálogos en los territorios para construir una ciencia feminista referida al ambiente, que ubique la vida en el centro, tanto la de humanas como la de todos los seres. Con ese paso, procurando esa aceptación, nos permitimos comprender nuestra interdependencia, para pensar en una naturaleza de los comunes, repensar y reorientar la producción del conocimiento en comunicación sinfín con la trama de la vida. Todo esto también “implica practicar una ciencia no neutra, no universal, que reconoce otras formas de conocimiento y saberes en vez de imponerse como la única verdad sobre los territorios” (P. Episodio 9, Julia Astegiano y Valentina Saur Palmieri).

Ante la crisis ecológica y social en la que estamos inmerses, modificar formas en el plano de las prácticas científicas, se vuelve una condición para quienes sostenemos postulados feministas y ambientales, ya que necesitamos urgentemente una ciencia que no fomente, sino que al contrario, enfrente a los sistemas de muerte productores de commodities y de zonas de sacrificio. En término de las participantes de la columna, necesitamos “alejarnos de esa ciencia que solo estudia desde una idea binaria nuestras cuerpos, nuestras economías, nuestra salud. Acabar de una vez por todas con esa ciencia que no abona la reproducción de la vida” (P. Episodio 9, Julia Astegiano y Valentina Saur Palmieri).

Ante este panorama, se nos presenta el necesario desafío de “pensar el rol de la ciencia en relación a las formas de capilaridad del conocimiento que está presente en los conflictos ambientales y que, al decir de Isabelle Stengers, son prácticas cosmopolíticas porque pertenecen a un campo de exploración comunitaria fronteriza entre lo natural y lo humano” (Merlinsky, 2020, p.15). Por lo que es importante el involucramiento desde la reciprocidad, que posibilita el arraigo y la localización, y que puede colaborar para registrar y hacer visibles “todo tipo de peligros ambientales y daños a la salud que están subregistrados o no reconocidos por la ciencia” (Segato, 2015, p.106). Quizás es con estos movimientos, que se hace posible “re-encontrar o adherir *otros sentidos* de la comunicación y lo comunicacional” (Castro Lara, 2016, p.118), que reconozca una pluriversidad de voces.

En el marco de las profesiones ambientales, en los últimos años se viene abonando en la provincia de Córdoba, la importancia del rol de los guardaparquxs, trabajadorxs ambientales con un accionar directo en los territorios protegidos. Este hecho puede asociarse a la creación de la Tecnicatura en Guardaparques de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC) en el año 2015, y al trabajo sostenido de diversos espacios de organización no gubernamental que desde el año 2012 visibilizan la ausencia de políticas públicas y acciones que garanticen la conservación efectiva de las Áreas Protegidas (AP) en nuestra provincia. Desde la Asociación para la Conservación y el Estudio de la Naturaleza (ACEN) se promueven acciones y proyectos concretos como el del Monitoreo de Áreas Protegidas de la provincia de Córdoba (MAP), una plataforma de seguimiento de las políticas públicas en AP, que busca incentivar a la ciudadanía a tomar acción y participar de los procesos de creación, implementación y monitoreo de estos espacios destinados a la conservación ambiental. En dicha plataforma se accede a un análisis sobre las 89 áreas protegidas de Córdoba, tanto nacionales, provinciales como municipales, comunales y privadas. Entre las conclusiones a las que se arriba desde ACEN, una de ellas arrojó que ninguna de las 28 reservas, parques o corredores de administración y gestión provincial contemplados cumple con el mínimo nivel de implementación, lo que significa entre otras cosas, que la mayoría no tiene personal profesional como guardaparques ni presupuesto asignado y tampoco cuentan con planificación, infraestructura, vehículos, herramientas, etc. Con respecto a esto, tres integrantes de ACEN agregan una reflexión e incorporan lo siguiente:

“Observamos que la lógica y las decisiones de desprotección que permiten la explotación de nuestros ecosistemas y de nuestro patrimonio cultural responden al mismo sistema colonialista, capitalista y patriarcal que subordina y oprime a las mujeres y las disidencias” (P. Episodio 1. Rocío Cardona, Manuela Ducló y Laura Araki).

En los ámbitos de investigación y gestión científica y social también se presentan reflexiones y acciones desde abordajes comunicacionales con una perspectiva ecofeminista.

“Desde ACEN y MAP creemos que es importante la comunicación, discusión y construcción de políticas públicas ambientales de manera participativa, además de luchar para proteger nuestros cuerpos territorios del extractivismo, a partir de una impronta feminista que busque constantemente la inclusión y la igualdad entre las personas y el ambiente” (P. Episodio 1. Rocío Cardona, Manuela Ducló y Laura Araki).

En la misma línea y en diferentes espacios, adquiere relevancia el debate en torno a las condiciones de inserción de mujeres y disidencias en el ámbito de la conservación, y la reflexión

en relación al crecimiento en la ocupación de cargos en tareas ambientales por parte de las mujeres en contextos patriarcales arraigados en nuestra cultura y nuestras sociedades. Muchas veces, el rol de las guardaparqueras, -casi en la mayoría de los casos-, está relacionado con la articulación con instituciones gubernamentales, ya que las AP son en su gran mayoría espacios dependientes de diferentes niveles estatales (nación, provincia, municipios o comunas), y en este sentido, es posible destacar que:

“Son habitualmente estructuras jerárquicas con un machismo muy pronunciado en general, donde la mayoría de las tomas de decisiones -sobre todo en situaciones críticas o de disturbios o catástrofes ambientales-, están asociadas a la resolución a través de la masculinidad” (P. Episodio 4. Araceli Lucena).

Al mismo tiempo, es importante señalar que se observa cómo los espacios de toma de decisión tradicionalmente asignados a varones están siendo ocupados por mujeres y personas con diversas identidades de género, que de a poco y con mucho trabajo de deconstrucción y comunicación entre quienes participan de los mismos, están logrando revertir prácticas y costumbres desiguales y machistas. En el caso de las prácticas forestales,

“en los últimos incendios nos encontramos tanto mujeres, disidencias y varones trabajando de igual a igual, para frenar el fuego y cuidar el monte. Ese trabajo mancomunado y solidario también es posible de observar en las brigadas forestales, donde tanto mujeres y disidencias como varones pueden decidir qué rol ocupar indistintamente del género de cada una” (P. Episodio 4. Araceli Lucena).

A los fines de profundizar en la temática de las brigadas forestales conformadas para el combate de incendios, y más puntualmente, en *los sentidos* de la participación de mujeres y disidencias en este ámbito, es necesaria una reflexión contextual sobre el surgimiento de dichos espacios. Las brigadas forestales, son parte de un movimiento que se caracteriza por la auto-organización comunitaria y las articulaciones interinstitucionales, que surge con el objetivo de dar forma a la participación ciudadana en las soluciones que necesitamos para nuestras vidas y para sostener la vida en la tierra, ya que en nuestra provincia, nos vemos continuamente afectadas a la devastación de grandes extensiones de nuestra serranía en todo el territorio cordobés, a causa de los incendios forestales. Es así que, en el 2020, se crea una mesa de trabajo en red a nivel provincial, denominada “Creando Brigadas Córdoba”. Esta mesa .

“tiene como objetivo activar y articular en la provincia de Córdoba las brigadas forestales conformadas y en conformación. En las Sierras Chicas, contamos con numerosos grupos como

la brigada Chavascate y la brigada Colibrí en la zona de Agua de Oro y La Granja. La brigada Aromito en Salsipuedes, que son los últimos en conformarse, la brigada Kamchira en Villa Cerro Azul, la brigada Isquitipe en Río Ceballos, la brigada Chiviquín en Unquillo y nosotros la brigada Inchín en Saldán” (P. Episodio 11, Vilu Posada).

A través de los vínculos tejidos en estas redes, se hizo posible la formación y capacitación conjunta y la realización de actividades interbrigadas, como así también la activación de campañas para la obtención de equipamiento y materiales. Además, se llevan a cabo diferentes gestiones tendientes a reforzar las articulaciones institucionales con los cuarteles de bomberos y el Plan Nacional y Provincial de Manejo del Fuego. En relación con el sentido de la participación de mujeres y disidencias en estos ámbitos el testimonio de Laura Zoldano, expresa que:

“Ser brigadista mujer es una gran forma de llevar a cabo lo que muchas mujeres sentimos de estar conectadas con la pacha, con el amor a ella y el cuidado que queremos brindar al monte y a la vida, es una herramienta más, entre tantas otras que existen, para proteger el monte y más en estos tiempos, que sabemos que la mayoría de los incendios son intencionales y políticos, sobre todo por intereses económicos, quemar es una forma fácil e impune de desmontar, por eso ser brigadista es una gran tarea y misión para proteger la pacha de este avance del desmonte” (P. Episodio 11, Laura Zoldano).

Como se enunció anteriormente, el movimiento de conformación de brigadas forestales para el combate de incendios ha avanzado en diferentes latitudes de la provincia de Córdoba. En la región de Punilla, puntualmente en la localidad de San Marcos Sierras, en el año 2020 se conforma la “Asamblea de vecinos autoconvocados de San Marcos Sierras”, un espacio que nace de la necesidad dada por la urgencia ambiental que atraviesa el monte nativo en la provincia, a causa de los incendios intencionales que afectan todo el territorio. Les vecines que forman parte de la asamblea, se unieron al movimiento en defensa del monte nativo desde la acción y aportaron en el combate contra el fuego en el incendio del 2020, en el norte cordobés. Al respecto de la experiencia vivida en distintos incendios, surge una reflexión sobre cuestiones que guardan relación con la comunicación y la construcción de otros modos de vincularnos, en nuestras vidas cotidianas y en momentos de crisis y emergencia como lo son los incendios.

Es necesario, para los fines de este TFG, hacer hincapié en la participación de las mujeres y disidencias en diferentes experiencias de organización ambiental, y la importancia que se le

otorga a la construcción de espacios de comunicación amorosa, de encuentro, intercambio y aprendizaje por parte de estas actoras. En ese sentido, es imperioso

“generar pautas de amor y respeto entre nosotras y nosotros. El diálogo es fundamental para trabajar en conjunto y seguir por el objetivo común que es cuidar el monte que nos habita, en las experiencias ha sido visible como la unión hace la fuerza y la fuerza está en nuestras manos. Si todos nos ponemos en campaña de comunicarnos amorosamente y con respeto, practicar el diálogo y el intercambio, vamos a lograr muchas cosas más. Los encuentros son necesarios para fortalecernos como mujeres y como seres habitantes de este planeta” (P. Episodio 14, Eve Duarte).

Recientemente, en el marco del “#8M Paro Internacional de Mujeres, Tortas, Travas, Trans, Bisexuales y No Binaries y Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras” (Alerta Feminista, 2022), brigadistas forestales comunitarias, han alzado la voz con la siguiente consigna: “El extractivismo hace con los bienes naturales lo que el patriarcado hace con nuestros cuerpos”. Reflexionando acerca de las estructuras patriarcales que imponen modos de ser y estar en el mundo, las brigadas forestales comunitarias se proponen como espacios donde “hay miradas más horizontales del trabajo comunitario” (Entrevista Vilú Posada, 2022).

Desde las distintas brigadas forestales comunitarias se expresa una particular indignación por el suicidio de *Luana Ludueña*, la joven que denunció al ex director de Defensa Civil de la Provincia de Córdoba, Diego Concha, por abuso sexual, quien además, estaba siendo incitada por un bombero para que cambiara su declaración.

“Habitualmente varones patriarcales con poder han transitado una vida de impunidad en la que otros varones fueron sosteniéndolos para que llegaran a coordinar determinadas esferas de toma de decisión en el ámbito gubernamental. Las tremendas circunstancias que vivió Luana, fueron un claro ejemplo, el abuso, el vacío de compañeres y el acoso de gente enviada por este sujeto. Todo eso forma parte de algo bien instituido en la respuesta al fuego” (Entrevista Vilú Posada, 2022).

En las expresiones anteriormente señaladas, puede notarse un claro posicionamiento en la búsqueda de construcción de espacios comunitarios de encuentro y trabajo, con una perspectiva ecofeminista, que demuestra una vez cómo la comunicación tanto en el ámbito vincular cómo en ámbitos discursivos para con la ciudadanía

Construcción de redes y resistencias de mujeres campesinas y rurales

Con respecto a la esfera de las *prácticas rurales, campesinas y agroecológicas* y las experiencias de mujeres y disidencias rurales y campesinas en los ecofeminismos, la problemática de los desalojos y el derecho a la tierra para quien la habita y la trabaja, es uno de los ejes trascendentales, al que se suman diversas formas de organización y redes de trabajo territorial que incluyen la agroecología y las economías regionales.

Una mujer campesina que es símbolo de lucha y resistencia es Ramona Orellano, quien habitó durante toda su vida nuestro norte cordobés y falleció en el 2021, resistiendo a múltiples e insistentes intentos de desalojo, ofrendando su legado como semilla fuerte y viva para quienes continuamos.

Victoria Gauna, quien fuera abogada de Ramona Orellano e integrante del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), sostiene que en todos los casos de desalojos es necesario, “que las situaciones se resuelvan teniendo en cuenta todos los derechos de las organizaciones campesinas. Pensar la tierra y el territorio desde la concepción campesina es tenerla en cuenta como un bien común social y no como un bien de cambio” (P. Episodio 3, Victoria Gauna). Lo que nos lleva a reflexionar sobre los siguientes interrogantes: ¿Para qué la tierra? ¿Para quiénes? ¿De qué maneras la habitamos?

Comprender las dimensiones políticas de la problemática de la tierra, nos lleva a un mayor entendimiento del modelo de producción imperante, y coloca sobre la mesa estas realidades, para rediscutir y profundizar sobre ello. Al mismo tiempo, es importante destacar, que por ley, en la provincia de Córdoba, la tierra está considerada como un bien social¹³, y este es un derecho que no se traduce en la práctica, que no es garantizado para las mujeres y comunidades campesinas. Lo que ha ocurrido con Ramona, sucede históricamente y continúa en la actualidad “con muchas otras Ramonas en otros puntos de la provincia” (P. Episodio 3, Victoria Gauna).

En ese sentido, una situación que se presentó como urgencia en el 2021, dada la premura de los tiempos legales de una justicia patriarcal que responde a intereses de unos pocos que han

¹³ Ley: 10657 “DESARROLLO INTEGRAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR, CAMPESINA E INDÍGENA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA”. Artículo 10: Acceso a la tierra. La Autoridad de Aplicación priorizará acciones inmediatas para el acceso a la tierra a los agricultores familiares, campesinos e indígenas, considerando a la tierra como un bien social, mediante la articulación con organismos competentes nacionales, provinciales y municipales.

acumulado capital y poder, y a las lógicas de la *dueñidad*¹⁴ y la propiedad privada (Segato, 2019) una pobladora rural de la localidad de Salsipuedes, en la región de Sierras Chicas, fue desalojada del campo que habitaba desde hace 20 años. Este es el caso de Agustina Tolosa, pobladora rural dedicada a la cría de animales, que a sus 70 años tuvo que renunciar a la tierra donde habitaba y trabajaba, junto a su hija y su nieto.

Para recuperar la historia de todo el proceso, es importante destacar que se conformó una asamblea general integrada por diferentes vecines y organizaciones de la región Sierras Chicas, unidas para acompañar y luchar por la causa de Agustina, entre las que se encuentran las “Socorristas Sierras Chicas” y el “Acompañamiento Violeta” en violencia de género, que a través de la voz de una de sus integrantes, se pronunciaban:

“Exigimos justicia para Agustina, es su tierra y le pertenece, basta de avasallar a las mujeres, basta de justicia capitalista y patriarcal” (P. Episodio 17, Dorita Marengo).

La situación en torno al desalojo de Agustina tuvo diferentes matices, desde las organizaciones sociales, se reunieron para comunicar lo que estaba sucediendo y resistir al desalojo, al mismo tiempo, a partir de una serie de acciones interinstitucionales se concretó una mesa de diálogo en la que participaron el Municipio de Salsipuedes y representantes del gobierno de la provincia, a los fines de encontrar una solución habitacional para Agustina. Según palabras de Dorita Marengo, en una de las asambleas que mantuvieron junto a Agustina, ella expresaba:

“No me quiero ir a otro lado, aquí vivo, con estas manos construí yo sola esta casa, no tengo fuerzas ni quiero ya a esta edad empezar de nuevo a construir otra casa, no puedo” (P. Episodio 17).

Liliana Roca, vecina de Río Ceballos e integrante del espacio “Acompañamiento Violeta” en violencia de género, una red de mujeres desde donde se brinda acompañamiento a otras mujeres y disidencias que sufren violencia de género en las distintas localidades de Sierras Chicas, se hace eco de esta situación de despojo territorial y ante el inminente desalojo de Agustina, en el mes de octubre del 2021, expresaba:

“Fuimos a visitar a Agustina, a quien acompañamos desde julio, fuimos a tomar unos mates y lamentablemente nos encontramos con una situación desesperante. Ella está por ser

¹⁴ Segato (2019) dice que el mundo de hoy es un mundo de dueños, “la palabra precisa para describirlo es “dueñidad” o señorío, porque el panorama corresponde más a una refeudalización del planeta en el cual las propiedades tienen magnitudes nunca antes conocidas” (p.47).

desalojada de su tierra, hace poco, Agustina llegó a un acuerdo con diferentes representantes del gobierno municipal, provincial y nacional, mediante el cual se comprometían a garantizarle una vivienda digna. Todavía no hay señales de que este acuerdo se cumpla en tiempo y forma, tanto el Municipio, que se ocupa de resolver el tema de gestionar un terreno, la Provincia, que se encarga de los materiales para la construcción de una nueva vivienda, (no obstante mientras se construya la casa se le prometió el pago de un alquiler), y la Nación, que se encargaría de los corrales para sus animales, pero hasta ahora no ha pasado nada” (P. Episodio 26, Liliana Roca).

Frente a los reclamos por el desalojo de Agustina Tolosa, en agosto del 2021, el Municipio de Salsipuedes se comprometió a construir una casa para Agustina en tierras concedidas por la municipalidad, en un plazo de 90 días. El acuerdo en un principio avanzaba, pero las tensiones regresaron cuando le propusieron que ocupara de manera transitoria una casa tipo “container”, mientras se construía la vivienda prometida. Agustina y la asamblea de vecinas que la acompaña, rechazaron la propuesta. Como alternativa se le ofreció un chalet ubicado en un vivero municipal, pero ella eligió quedarse en su terreno hasta que la nueva casa estuviera terminada.

“El campo y el monte es su vida, es un destrato y una indiferencia de parte de las autoridades que deben responder. Nosotras ponemos en voz lo que ella ya no está pudiendo ni decir. No estamos más solas, pero necesitamos que escuchen a Agustina” (P. Episodio 26, Liliana Roca).

A pesar de los esfuerzos y la movilización popular, el desalojo de Agustina se hizo efectivo en octubre del 2021 ante la indiferencia de las autoridades que habían asumido el compromiso de construcción de una vivienda para Agustina y su familia, en tiempo y forma, antes que se lleve a cabo el desalojo.

“El desalojo fue brutal, hubo abuso policial, violencia institucional y de género. Es otro caso más de despojo, que es lamentable. Desde la asamblea repudiamos este hecho y estaremos atentas a todo, para seguir acompañando a Agustina” (P. episodio 32, Liliana Roca).

Estos hechos y procedimientos, dejan en evidencia la gravedad de una problemática socio-territorial histórica, de despojo de campesines y pobladoras rurales, demostrando que donde existen territorios que pueden ser “explotados” con distintos fines productivos, los actores con

poder, dejan de lado las humanidades. Ante estas situaciones, se vuelve vital el acompañamiento entre mujeres, el sostén afectivo, las redes de solidaridad.

“Agustina ha firmado una denuncia por abuso policial. Vamos a ir con esto hasta las últimas instancias, Agustina no está sola, y vamos a poner en voz a todas las Agustinas que pasan por estas situaciones, que tienen miedo” (P. episodio 32, Liliana Roca).

Los temas sobre el sustento y la economía de las mujeres campesinas, son centrales para comprender las diversas realidades rurales de Córdoba. En los últimos tiempos, han surgido experiencias en las que se abordan los ejes de ruralidad y género, cruzando ambos ámbitos y reflexionando en torno a los objetivos comunes entre las mujeres organizadas en sus territorios.

Una de esas experiencias es la del “Mercado Regional Campesinas del Norte (MRCN)”, que se crea por iniciativa de dos mujeres rurales habitantes de la localidad de Obispo Trejo. A través de la puesta en marcha de este proyecto se ha conseguido la articulación y potenciación entre mujeres pobladoras rurales y campesinas del norte cordobés, contribuyendo de manera directa y positiva en las economías familiares. En el MRCN se incluyen la esfera de lo laboral, lo económico y lo cooperativo. A través de este tipo de experiencias, se nos abre la posibilidad de comprender la ruralidad como un espacio-territorio, donde las mujeres avanzan en garantizar sus derechos, el derecho a la tierra como bien social, el derecho humano a un ambiente sano, que revalorice las prácticas de producción local y sostenible. Al mismo tiempo, se incorpora un nodo más en la cadena, que es el de la comercialización de elaboraciones propias, fortaleciendo prácticas de autonomía para las mujeres y disidencias que forman parte de la red.

El MRCN, nuclea productoras y hacedoras campesinas con una amplia diversidad de producciones, desde textiles, artesanías y comestibles, hasta alimentos para animales. A partir de la creación de estos espacios y redes, es posible ver cómo se construye una economía de los comunes, que puede darse en simultáneo tanto en el plano presencial como virtual.

“El mercado regional Campesinas del Norte está formado por productoras rurales mujeres y sus familias del norte cordobés. Lo que pretende el mercado, es acercar al consumidor los productos de la zona, esto surge como idea en el 2020 en el contexto de pandemia y restricciones, cuando se nos hacía difícil exponer y vender nuestros trabajos y así con la idea de ayudarnos mutuamente creamos este mercado virtual cooperativo”. (P. Episodio 35, Gabriela Rivas).

El MRCN cuenta con puntos de acopio en Obispo Trejo, Puesto Pucheta y Ataona. Con la baja de las restricciones por Covid-19, a la modalidad virtual se ha sumado la participación presencial en ferias, encuentros y festivales. Una experiencia en la que se están dando pasos firmes para la configuración de una economía social, feminista, ecológica y de los comunes.

Ni una menos también es territorio para las campesinas

MCC-MNCI Somos Tierra

El movimiento campesino de Córdoba, surge en los años 90 como muchos otros espacios, para luchar contra las injusticias, cuando la especulación inmobiliaria y el avance de la frontera agraria acorralaba a les campesines obligandoles a dejar sus campos y sus producciones de la agricultura familiar, para migrar hacia los pueblos. En ese contexto, surge el MCC que ya tiene más de 20 años de organización en distintos territorios. Dentro del MCC, se organizan por áreas de trabajo: feminismo, comunicación, territorio, salud, comercialización, producción, entre otras.

Con respecto a la construcción de los feminismos territoriales, campesinos, indígenas y populares desde la visión del MCC y el Movimiento Nacional Campesino Indígena “Somos Tierra” (MNCI) se destaca lo siguiente:

“Es importante para nosotras compartir como surge el área de feminismo, que es un poco lo que nos trae a este espacio de *Pachamamita* a visibilizar nuestro territorio y nuestra lucha dentro del feminismo, estamos en un proceso de construcción de un feminismo campesino, indígena y popular que surge hace varios años cuando nos dimos cuenta que las mujeres no estábamos participando de nuestro proceso de producción en los números reales, cuando la tierra no estaba en nuestras manos ni la producción a nuestro nombre, cuando no poníamos el precio de los cabritos que criamos, desde ahí empieza un grito feminista, campesino, indígena y popular que surge desde el monte, de las entrañas del campo y de las injusticias de un patriarcado que opera en absolutamente todos los niveles de nuestra vida. Ante esto, nos organizamos en base a la producción campesina. Todavía nos falta mucho por seguir construyendo y visibilizando. Nos parece importante traerla a Ramona Orellano Bustamante, una mujer campesina de 95 años que se nos fue hace muy poquito, y que su semilla queda sembrada para siempre en la memoria, en la lucha y en nuestra bandera” (P. Episodio 36, Sofía Sánchez).

Al mismo tiempo, se subraya que el trabajo en el feminismo campesino, popular, indígena, empieza por fortalecer la identidad de las sujetas productoras, ya que existe una invisibilización hacia el interior de las comunidades también. La productividad de las mujeres, como expresa la feminista Adriana Guzmán Arroyo (2019), “es la productividad de la crianza, la productividad de la reproducción cotidiana doméstica, y la productividad de la producción de alimentos, estamos hablando de una triple o cuáuple “productividad” en las horas trabajadas” (p.43), situaciones que continúan invisibilizadas y por las que se está trabajando para revertirlas. Estos aportes, contribuyen a reconocer y problematizar el desigual acceso a la salud, educación y participación política de las mujeres campesinas en el norte cordobés.

En Argentina, el 50% de la población rural está representado por mujeres que labran la tierra, cuidan los animales, trabajan la materia prima, plantan semillas que alimentan a pueblos enteros. Agricultoras, tamberas, apicultoras, ganaderas, laneras, artesanas, técnicas, amas de casa, profesionales, que aportan su trabajo para sus comunidades y para un mayor acceso a sus derechos sobre la tierra, el techo y el trabajo.

“Murupué: mujeres rurales, pueblo y territorio”, es un grupo de mujeres que se conformaron como Asociación Civil, a las que les atraviesa la ruralidad de manera muy diversa, se organizan en torno a distintos ejes como la economía social, cultura, educación, comunicación social, violencia de género, disidencias, infancias y jóvenes. Las moviliza el encuentro y la “creación de redes y proyectos de grupos de mujeres campesinas y emprendedoras para fortalecernos, y hacer visibles a las mujeres en la ruralidad” (P. Episodio 24, Sofía Solfanelli).

Murupué realiza actividades principalmente en el Departamento de Río Primero en la provincia de Córdoba, “articulando con organizaciones de otros lugares con consciencia de red y entendiendo que la salida es colectiva. Existe mucha desigualdad en la vida rural. Si bien van apareciendo otras visiones, hay ideas y prácticas muy arraigadas. La idea de que la mujer “acompaña al hombre” está muy instalada” (P. Episodio 24, Karen Bisio). Teniendo en cuenta estas realidades complejas en las que se desenvuelven las mujeres, los espacios de trabajo colectivo y sostén son vitales, en ese sentido, en relación a “Murupué”, una productora ovina de la zona rural, sostiene:

“Se me ha cumplido uno de mis sueños, tener mi local para vender los corderos, escabeches, milanesas, y todo lo que me da el cordero. Estoy muy contenta de formar parte de este grupo porque me siento bien, me siento querida y creo que estoy creciendo a raíz de eso, gracias a eso”. (P. Episodio 24, Mirta Bonaldi).

Esta experiencia, se distingue como otra práctica más (que se suma a las anteriormente expresadas) en la que además de problematizar en torno a la realidad social y ambiental de sus territorios, las injusticias y las necesidades concretas, se logran construir espacios cuidados, donde la comunicación, la generación de vínculos y diálogos horizontales consiguen revertir patrones patriarcales de comunicación que vienen sosteniendo la “institución violenta del in-comunicado” (Torrico, 2018, p.79), para dar paso a comunicaciones que humanizan.

¿Cómo nos alimentamos? ¿Qué comemos? ¿Qué sabemos sobre los alimentos que consumimos? ¿Qué comimos ayer? ¿Dónde obtuvimos el alimento que está en nuestras mesas?

Nadia Balmaceda

Pensar estas preguntas y responderlas, es un ejercicio por lo menos interesante y cuanto más trascendental, que quizás nos permite sumar elementos para entender un ciclo. La salud y la alimentación, están ligadas de manera íntima e influyen en los modos de vida de las comunidades humanas y no humanas. Nuestras ancestras nos enseñan que, culturalmente, los alimentos cumplen una función central, primordial, que repercute en nuestras cuerpos y espíritus, tanto en el plano individual como en el colectivo. Las mujeres nos vinculamos con la tierra a través del alimento y aprendemos de sus dones, los transformamos en pedacitos vitales de nuestros cotidianos por medio de los usos comestibles, medicinales y terapéuticos. Son las mujeres las que sostienen el rol de cuidadoras de los alimentos y las corporalidades, manifestando el vínculo con la tierra. Al mismo tiempo que en variadas experiencias son las mujeres quienes sostienen sistemas agroecológicos de producción de alimentos.

La alimentación y el sistema alimentario nutricional, que envuelve a todos los alimentos que tenemos en nuestras mesas, está atravesada por una concepción individual sobre una realidad que es claramente colectiva. La manera más habitual de la mayoría de las poblaciones para la obtención de los alimentos, es a través de los super e hipermercados, que se abastecen con ultraprocesados elaborados en la industria alimentaria y producidos a través de monocultivos con la utilización de agrotóxicos.

“Es un sistema alimentario que está apoyado sobre un sistema capitalista, es un modo de producción visto desde el mayor rendimiento, no desde la producción de alimentos que nos nutran, tampoco desde la idea de formación de tejidos sociales, muy por el contrario, es un

sistema que tiende a romper estos tejidos sociales dónde la alimentación es vista desde una perspectiva individual: no elaborar los alimentos de manera conjunta, fomentar la lógica del supermercado, hacemos cola, nos tiquean y nos cobran, como autómatas, sin necesidad de intercambiar una palabra, en esos “no lugares” como muchas veces se los denomina, podemos ver la lógica de un sistema que nos enferma por los modos de producción y por el alimento mismo que consumimos, y que producen una población como el caso de Argentina con más de la mitad con enfermedades, como diabetes, hipertensión hipercolesterolemia, entre otros, es importante ver, que estos factores de riesgo son también determinantes en la mortalidad ante el Covid-19, vemos como este sistema promueve la enfermedad”. (P. Episodio 13, Nadia Balmaceda).

Ante este sistema de acumulación de capital y muerte, que produce “ocnis”, es decir, objetos comestibles no identificados (Gorban, 2020), se vienen construyendo en contraposición diversos sistemas agroecológicos regionales caracterizados por modos de producción local, que se conectan con los saberes ancestrales y se realizan mediante producciones comunitarias. Estas propuestas, están además, arraigadas en los territorios y propician la generación de vínculos entre la comunidad, lo que se traduce en alimentos reales (García et. al, 2022). Desde las organizaciones de mujeres y disidencias, se cree en un sistema nutricional agroecológico que sustituya el hegemónico sistema de los agronegocios y los ultraprocesados.

Son nuestros cuerpos, son nuestros pueblos,
es nuestra decisión.

Feminismo Comunitario Antipatriarcal



Emergencia territorial indígena desde las voces de mujeres y disidencias

La esfera de los ecofeminismos territoriales relacionada a las *(re)existencias indígenas por el Buen Vivir*, es vital y está protagonizada por las colectivas de mujeres y diversidades indígenas que construyen espacios de organización en los territorios.

AQUÍ ESTAMOS, SOMOS PRESENCIA, estamos unidxs a la madre naturaleza y somos sus guardianes, estamos conectadxs con nuestras ancestralidades y somos su legado. Somos la raíz que no puede ser arrancada, la raíz que renace día a día porque es fuerte y es antigua.

Comunicado de la Caminata de los pueblos indígenas de Córdoba.

La organización de las mujeres indígenas en la provincia cuenta con una experiencia de red colectiva, entre muchas otras, conocida como “Jaruma”, una red de mujeres y disidencias indígenas de Córdoba Capital y las sierras, que es parte del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir. Durante los meses de marzo a mayo del 2021, se realizó la “Caminata de las Mujeres Indígenas por el Buen Vivir”, una acción que recorrió la Argentina desde el norte, centro y sur del país, para confluir en la ciudad de Buenos Aires y llevar a cabo la entrega de un petitorio a las autoridades nacionales, a los fines de reclamar por la realidad injusta y violenta que viven las mujeres indígenas en los territorios.

Desde la colectiva de mujeres indígenas, conformada por las 36 naciones pre-existentes que co-habitan en el territorio argentino, se enuncia la realidad política, social y ecológica como *Terricidio*¹⁵, y se reclama su reconocimiento como delito de lesa humanidad y lesa naturaleza. El terricidio incluye el genocidio, el ecocidio y el epistemicidio relacionado con los intentos de exterminio de las culturas y las formas de pensar y entender la cultura de los pueblos indígenas. Se hace referencia a “intentos” de exterminio, de asesinato, porque las culturas indígenas están

¹⁵ “El terricidio es la síntesis del genocidio, el ecocidio, el feminicidio y el epistemicidio que sufren las comunidades desde el momento en que los pueblos pre existentes al Estado Nación fueron saqueados, destruidos y colonizados. El genocidio indígena, que comenzó hace más de 200 años, continúa hasta nuestros días cuando las comunidades son negadas, olvidadas y despojadas de sus territorios y su ancestralidad. El ecocidio es la destrucción de los territorios de manera irreversible, ocasionada por el desmonte, la tala indiscriminada, la megaminería contaminante y los incendios intencionales que dejan a las comunidades sin posibilidad de cosechar, sin agua y enferma sus cuerpos por los desechos que las empresas esparcen sin control. El epistemicidio es la eliminación del conocimiento, de las formas de entender y concebir la vida de las comunidades indígenas (Comunicado de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir, 2021).

vivas y activas, reclamando y denunciando las situaciones de desigualdad del sistema patriarcal a las que se ven sometidas.

Sostienen una idea transformadora que remite a “caminar como una forma de sanar”, un mensaje con esperanza, una propuesta en la que se visibiliza el conflicto poniendo énfasis en el anhelo de la unión de todos los pueblos. En ese sentido, Eugenia Butrón Cárdenas, de la nación Aymara expresa:

“Nos enunciamos políticamente desde nuestras identidades ancestrales y saberes e identidades territoriales. Nos reconocemos como un movimiento activo, anti patriarcal, anti capitalista y anti colonial que lucha contra el racismo, el terricidio, el chineo” (P. Episodio 6, Eugenia Butrón Cárdenas).

Desde el movimiento, expresan que su caminar es porque no quieren ser cómplices silenciosas frente a la destrucción de la vida, de la Mapu, de la Pachamama, Madre Tierra.

“Caminamos juntas y llegaremos hasta Buenos Aires para congregarnos y ahí exigir basta de terricidio, y que se juzgue a todos los terricidas culpables y que se los condene. Mientras no tengamos justicia el pueblo empobrecido, para ellos no habrá paz. Jallalla, Marichiwei, Ischilin” (P. Episodio 6, Eugenia Butrón Cárdenas).

Durante el 2021, en lo que hoy conocemos como provincia de Córdoba, “territorio habitado ancestralmente por los Pueblos Nación Kamiare Camichingón, Rankvlche, Sanavirón” (Comunicado Caminata de los Pueblos Indígenas de Córdoba, 2021), se llevaron adelante distintas acciones de organización, fortalecimiento y trabajo colectivo, para decir basta de violencia colonial hacia las comunidades indígenas, territorios sagrados e identidades ancestrales. Una de las demandas concretas que moviliza a los pueblos es la exigencia de la prórroga de la Ley 26.160 de Emergencia Territorial Indígena.

Desde las comunidades se brega por la protección de la tierra, el agua y los sitios sagrados, se denuncian las situaciones de violencia y vulneración de derechos que se viven en los territorios, desde un grito de exigencia, re-existencia y desde la *compartición* e intercambio de saberes ancestrales, buscando el encuentro de todes. “Es un llamamiento a encontrarnos y unirnos por la madre tierra, Mapu, Canchira, Pacha, Telkara” (Comunicado Caminata de los Pueblos Indígenas de Córdoba, 2021). Se reclama la prórroga de la Ley 26.160, que implica entre otras cosas, continuar con el ordenamiento y relevamiento territorial de las comunidades indígenas y la suspensión de los actos administrativos y judiciales en torno a los desalojos.

El contexto de crisis ecológica deja en un estado de gran vulnerabilidad a las comunidades que habitan en los territorios, más aún, el peso del despojo recae sobre las mujeres indígenas, que han sido discriminadas y maltratadas históricamente, y en situaciones de crisis agudas esa realidad se recrudece, a pesar de ocupar un lugar central en la lucha contra la pobreza, la exclusión social y ser quienes hacen posible el sostenimiento de la unidad comunitaria y familiar. En Villa Cerro Azul, anidan las mujeres de la “Comunidad Pluriétnica Chavascate”. Desde esas tierras, comparten sentipensamientos sobre lo que sucede en la provincia:

“Compartirles nuestro sentir, nuestro pensar de cómo somos, de cómo pensamos que estamos siendo. Nuestros cuerpos son territorios, cuando lo maltratamos este se enferma, a veces nos hacemos demasiada mala sangre por no escucharlo y sobre todo por no ejercer la sabiduría heredada que nos habita, entonces tenemos la oportunidad de reconocernos y suministrar nos bonitas medicinas para sanarlo, he aquí el gran problema, que habitualmente nuestros territorios son abusados, violentados, devastados por el patriarcado colonialista, que nos despoja de nuestras tierras en el nombre del progreso, hoy estamos reclamando que se sancione la prórroga de la Ley 26.160, que no es solo beneficio para las comunidades indígenas sino que para toda la población en general” (P. Episodio 34, Roxana Mansilla).

Desde la comunidad de mujeres indígenas del Chavascate, se sostiene una clara posición en contra del patriarcado, el extractivismo y el colonialismo, también nos hablan de la necesidad de escucharnos, oír lo que nuestro cuerpo nos dice, escuchar a les otros, practicar ese ejercicio cotidiano de respeto y amor en la construcción de comunidades.

Con respecto a la ley 26.160, se resalta que su continuidad permite además:

“Que se sigan protegiendo los sitios sagrados, que se siga tejiendo la tierra, el agua, que se siga protegiendo nuestro derecho de habitar, de alimentarnos sanamente, de acceso a la tierra para producir alimentos agroecológicos. Para esto nos estamos convocando y nos convocó también la Legislatura de Córdoba, para pedirles a los representantes que nos acompañen y tomen consciencia que esto es para todes, nadie se salva solo, nadie sale sano con esta manera de producir alimentos, de devastar territorios, de no respetar la tierra ni a nosotros mismos, de no respetar la vida, entonces, hacemos un llamado a la comunidad para que nos acompañen en esta lucha, que es de todes y para todes” (P. Episodio 34, Roxana Mansilla).

Es importante recuperar la historia y memoria ancestrales, para reconstruirnos y sostener la vitalidad de las culturas indígenas en la actualidad, reivindicando la libertad y los derechos de los pueblos indígenas.

Copla para el día de la Mujer Indígena

“Mi caja es gajo de luna, que se hace flor en el suelo,
compromiso calchaquí de las mujeres del pueblo,
yo soy hija de la pacha, nacida de la quebrada,
voy heredando mis coplas con diferentes tonadas,
amí me dicen peruana, cubana o boliviana,
yo soy nativa de esta tierra, soy hija de Pachamama,
mi pueblo no es de cien años, tampoco bicentenario,
mi pueblo es raíz que duele, y el canto solo desengaña”

(P. Episodio 22, Eva Sulca).

Agosto es el mes de la Pachamama, momento que nos invita a conectar y profundizar el vínculo con la tierra y la ancestralidad de las comunidades indígenas. Desde una perspectiva política, desde el paradigma del Buen Vivir y la vida de los comunes, se busca la transformación del sistema patriarcal, colonial y racista dominante, al mismo tiempo que, se reflexiona sobre la necesidad de cambiar las lógicas de vinculación, ya que es también en las micro esferas vinculares, desde donde podemos repensar las formas de vida que estamos construyendo. La reflexión en torno a la realización de ceremonias comunitarias y la recuperación de saberes ancestrales, como la celebración a la Pachamama, nos posibilita pensar los feminismos ambientales asumiendo su construcción con los cosmoemociones indígenas. En distintos territorios de la provincia de Córdoba, mayoritariamente son las mujeres las que sostienen estos espacios ceremoniales.

“La celebración de la Pachamama es un agradecimiento por todo lo que la madre tierra nos da, es la celebración de felicidad y agradecimiento, felicidad plena en reciprocidad con la vida misma, “kusilla, kusilla” –alegría, alegría, en quechua- es el saludo de agosto. La Pachamama, es la alegría del renacer de la vida misma, entre nosotres, en comunidad con

todo lo que nos rodea, es ser parte del todo. Agosto es el tiempo en que la naturaleza renace con todo su esplendor, es en agosto que se siente el renacer en los brotes de las plantas, en el canto de los pájaros, los días amanecen más temprano, con el sol, el Tata Inti más radiante, es el tiempo de renacer en concordancia y armonía con el ritmo natural cósmico, entonces, en este tiempo-espacio infinito nos ceremoniamos para ofrendarle, agradecerle y pedirle a la madre tierra por nuestra paz, por nuestra armonía, por la salud física, mental y espiritual para todos. También pedimos por nuestras siembras, por los animales a quienes consideramos nuestros hermanos, pedimos por el agua, por las cosechas. Esta celebración también tiene que ver con el calendario agrícola de los pueblos andinos. Pedimos por toda la humanidad, ya que consideramos a la madre tierra como un ser vivo que nos traslada por el cosmos, Pachamama, madre tierra, es la madre que nos cría unidos en diversidad, nada somos sin el otro. Somos espacio tiempo, transitando solo un tiempo por aquí. Jallalla Pacahamama, kusilla, kusilla” (P. Episodio 18, Olga Andradas).

Vecines en defensa de la vida y la salud colectiva

La esfera de la *Justicia ambiental y social*, es la que contiene el accionar colectivo de mujeres, madres y vecines en defensa de la vida y la salud de la población. Refleja la entrega y lucha de las defensoras por la justicia ambiental, siendo un tema central para los ecofeminismos locales, los feminismos territoriales y ambientales.

Jamás tendrán la comodidad de nuestro
silencio.
Vecinos Dique Chico

La realidad ambiental y social de la provincia de Córdoba está atravesada por la problemática de las fumigaciones con agrotóxicos, principalmente para la producción de soja y maíz transgénico. Las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo, de Córdoba Capital, son un símbolo de lucha por su resistencia y compromiso en el territorio. Desde el comienzo de la lucha de las madres, en el año 2002, han sostenido trabajos comunitarios en el barrio como la realización de los relevamientos epidemiológicos, entre otras acciones, logrando que se declare la emergencia sanitaria. Paralelamente, y con el acompañamiento de diferentes profesionales, se presenta el caso en la justicia para avanzar en la denuncia de la situación y garantizar su derecho a un ambiente sano. La lucha de las vecinas, que ya cuenta con 20 años de trabajo sostenido,

ha sido negativamente impactada por una justicia patriarcal que históricamente dilata los tiempos y no hace efectivas medidas reales que garanticen un buen vivir y convivir para les habitantes de barrio Ituzaingó Anexo.

Las vecinas comenzaron a organizarse porque a 50 metros de sus viviendas se fumigaban campos de soja, y en un sector muy reducido del barrio, empezaron a detectarse casos de leucemia. Esos hechos, pusieron en alerta a las vecinas y comenzaron a informarse, descubriendo que en los campos aledaños se fumigaba con venenos. Allí comienza su lucha contra los agrotóxicos, que enferman, matan y contaminan.

“Estamos en la lucha por justicia y concientizando, en todos los espacios que podamos, para que se sepa que cuando se vea a una avioneta fumigar, no está tirando agua bendita sino que está tirando venenos que son los que nos van a traer serias consecuencias en el futuro inmediato dejándonos enfermos y niños con malformaciones” (P. episodio 25, Vita Ayllon).

Uno de los objetivos del grupo de madres, se conecta con el deseo de contagiar a otras madres para que defiendan a les niños de esos venenos, e invitar a que se sumen más voluntades a denunciar, para exigir que se garanticen sus derechos. Se trata de la vida, de la salud pública y colectiva, de poder vivir y convivir con dignidad.

“Acá, nosotras somos mujeres amas de casa, mujeres comunes, que tomamos consciencia del peligro al que estamos expuestas y salimos en defensa de la vida y de nuestros derechos, que sirva para otras mujeres, para que se animen y que lo hagan. Que sepan que la vida de nuestros hijos vale mucho más que un campo de soja y que el Estado tiene que darnos respuesta, nos tiene que cuidar, que tiene que haber controles, que no existen las “buenas prácticas” porque la contaminación te llega a kilómetros. Y que la única manera de evitar este genocidio, es que no se fumigue más, pero para eso tenemos que levantar la voz y hacernos escuchar y exigir que nos respeten nuestros derechos” (P. episodio 25, Vita Ayllon).

Otra de las experiencias vinculadas a los reclamos de justicia ambiental y social en Córdoba, se refiere a la problemática de las fumigaciones en el pueblo de Dique Chico y el daño causado en niños. El caso de Dique Chico es una experiencia de resistencia al modelo dañino imperante en nuestra provincia y en todo el país, que está atravesado por la preocupación de las familias acerca del impacto negativo que el contacto con agrotóxicos tiene en las infancias, en la salud

de las niñas que habitan el pueblo, y desde donde se sostiene un accionar colectivo por parte de mujeres, madres y vecines en defensa de la vida y la salud de la población.

La Comuna de Dique Chico se encuentra en el Valle de Paravachasca, a 50 km de la capital cordobesa. Estamos ante otro caso más, que aporta pruebas sobre el daño ocasionado en la salud de la población por estar expuestos a fumigaciones con agrotóxicos. Dique Chico es un pueblo fumigado, víctima de un sistema patriarcal, extractivista y colonial que enferma, envenena y mata. Les vecines organizades en la asamblea “Vecinos Autoconvocados de Dique Chico” vienen denunciando y exigiendo a la justicia de Córdoba la protección de todos sus habitantes. Una de las denuncias se efectuó contra el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Córdoba y también contra los agentes fiscalizadores, porque lo que señalan les vecines es el encubrimiento y la complicidad de estos últimos, en detrimento de la salud de la población.

Lxs habitantes de Dique Chico se encuentran forzadxs a convivir con prácticas agropecuarias que imponen la voladura de venenos utilizados en los campos de cultivo de soja y maíz transgénico a la vera del pueblo. En el 2021, lxs vecines autoconvocadxs dieron a conocer un estudio realizado a los fines de verificar los niveles de daño genético y presencia de glifosato y ácido aminometilfosfónico (AMPA) en la orina de 20 niñas de entre cinco y trece años de edad, comprobando la persistencia de altos niveles de daño genético. Al respecto Diana Hernández integrante de “Vecinos Autoconvocados de Dique Chico”, expresa:

“Soy madre de una de las niñas que participó del estudio y que dio presencia tanto de glifosato como de AMPA en orina, y niveles elevados de daño genético. La verdad es que la situación es realmente preocupante. Esta es una comunidad de la que forman parte más o menos 300 personas y que estamos expuestos a estos venenos con los que se pulveriza frecuentemente en los campos aledaños al pueblo. Como asamblea venimos luchando por la plena vigencia de una resolución lograda en el año 2017 que establece una zona de resguardo ambiental de 1000 metros para fumigaciones terrestres en el pueblo, en ese momento logramos que el jefe comunal de nuestro pueblo firmara esta resolución a modo de resguardar la vida y la salud de las personas, un mes después de esa firma la resolución fue suspendida por una medida cautelar de la justicia de Córdoba y desde ese momento estamos intentando que se establezca de manera certera que es lo que está sucediendo en nuestro pueblo, entendemos que es muy importante para nosotros y todos los pueblos fumigados que hoy están peleando resoluciones de las mismas características es muy duro para nosotras como madres conocer lo que efectivamente está sucediendo. La justicia y el estado provincial nos deben respuesta de lo que ciertamente hace el glifosato y el AMPA

detectado en la orina de nuestros niños, entendemos que es muy difícil la situación por la que estamos pasando y esperamos que respondan y accionen a favor de la salud de las personas que habitamos Dique Chico. Lo que pasa aquí es muestra de lo que sucede en muchas otras localidades de la provincia y en todo el país”. (P. Episodio 10, Diana Hernández).

Fuera Porta de mi barrio, que es tu barrio,
nuestro barrio

Canción *Insoportable*, Perro Verde.

Desde hace una década, en la ciudad de Córdoba, específicamente en los barrios San Antonio e Inaudi, la comunidad se organizó con el objetivo de lograr la erradicación de la fábrica de producción de bioetanol a base de maíz transgénico perteneciente a la empresa Porta Hnos. creando la organización “Vecinos Unidos por un Ambiente Sano” (VUDAS). Silvia Cruz, vecina integrante de VUDAS expresa al respecto:

“Allá por el 2012 ante hechos muy puntuales que ponían en peligro la seguridad de nuestras vecinas y de nuestros hijos y familias, decidimos empezar a transitar el camino de defender este lugarcito en el mundo, nuestro lugar, nuestro espacio, nuestro territorio” (P. Episodio 8, Silvia Cruz).

Les vecines han planteado a los diferentes gobiernos y ante la justicia, la ilegalidad que implica la instalación de la fábrica y la contaminación que generan las producciones de Porta Hnos. El Estado continúa sin dar respuestas a un reclamo de justicia ambiental por los daños ocasionados en la salud de más de la mitad de sus habitantes. La causa contra la empresa Porta Hnos., se encuentra en la Corte Suprema. Con anterioridad a esta instancia, fue presentada ante dependencias tanto municipales como provinciales, incluidos los Tribunales Federales, que en el año 2019, ratificaron que la empresa produce bioetanol sin habilitación, exigiendo la presentación del Estudio de Impacto Ambiental (EIA). Cabe destacar, que la presentación debería haberse expuesto al momento en que la fábrica comenzó su funcionamiento, es decir que Porta Hnos. adeudaba esa constancia desde hace nueve años, actuando desde la ilegalidad. Al mismo tiempo, es necesario remarcar que es la única planta de bioetanol que produce dentro de un barrio, poniendo en riesgo a los vecines por los daños ambientales y sociales que provoca, como la contaminación, las enfermedades y el siempre latente riesgo por explosiones.

A fines del 2021, la empresa Porta Hnos. presentó ante el Juez federal Hugo Vaca Narvaja una auditoría de la fábrica pero no el EIA, como demanda la Ley 10208 de Políticas Ambientales de Córdoba, motivo por el cual el Juez rechazó la auditoría y solicitó a la empresa que presente el estudio correspondiente. La lucha y el trabajo sostenido de los integrantes de “Vecinos Unidos por un Ambiente Sano” (VUDAS) se centra en el pedido por justicia ambiental, dicha organización que se sostiene principalmente por mujeres, se pronuncia del siguiente modo:

“Somos Defensoras Ambientales, luchamos por el ambiente sano y la salud de nuestros barrios, por la vida digna de las infancias y por la Justicia Ambiental. Por una Primavera Sin Porta y sin etanoleras en nuestros barrios de Córdoba” (Comunicado Primavera Sin Porta. VUDAS, 2021).

Otro tema que ha movilizó a la ciudadanía activa de Córdoba, es el de la oposición a la construcción de la obra vial conocida como “Autovía de Punilla”.

En el año 2017, vecinos, organizaciones e instituciones se comenzaron a organizar en distintas redes y asambleas a lo largo de todo el Valle de Punilla, a raíz entre otros motivos, de la Audiencia Pública que se llevaba a cabo para la construcción del puente arco sobre el Lago San Roque, que une la variante Costa Azul con la ruta E-55, dicha obra ya ha sido inaugurada por el gobierno de la provincia de Córdoba. En el 2018, y como continuidad de la obra del puente San Roque, el gobierno provincial pretendía realizar una autovía por la montaña, que se logró impedir gracias a la lucha que se llevó adelante. Actualmente, el planteo con respecto a la realización de la autovía, consiste en hacer un trazado por el oeste, la resistencia de la comunidad organizada continúa y es una resistencia social, política y con respaldo científico. Al respecto, Eugenia Caraballo, integrante de la asamblea “San Roque Despierta” y la red de Asambleas del Valle de Punilla, indica lo siguiente:

“Venimos diciendo fuertemente que queremos un proceso de participación ciudadana, queremos un ordenamiento territorial participativo, ya que en el Valle de Punilla hay muchísimas problemáticas que atender, y ahora cuestionamos puntualmente que hay una crisis económica en la provincia, que afecta la degradación de la salud y la educación, y que el gobierno debería atender y destinar fondos a esos temas prioritarios y no a una autovía. Además, se critica el modo en el que pretenden instalar esta obra, que es por encima de la opinión de la gente, de los vecinos que habitamos el lugar” (P. Episodio 7, Eugenia Caraballo).

Con respecto al nuevo intento de realizar la obra de la autovía, en el marco de la Audiencia Pública, la población se expresó emitiendo su opinión con un 90% de los participantes en contra y sólo un 10% a favor. Tanto el gobierno de la provincia, como los sectores empresariales viales y de la construcción, continúan insistiendo con la ejecución de la autovía en un intento de avance que demuestra maniobras de corte colonialista y patriarcal, con un afán por conquistar los territorios sin considerar lo que sienten y piensan quienes habitan esos espacios. En ese sentido, cabe recordar una frase muy característica de las colectivas ecofeministas, de los feminismos territoriales y comunitarios que dice: “Ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista”. El reclamo sostenido por los diferentes espacios ambientales que se encuentran activos en todo el territorio provincial, se relaciona con dos cuestiones puntuales:

“El reclamo de la población principalmente tiene que ver con un proceso de participación que sea transparente y que se asegure el acceso a la información”. (P. Episodio 7, Eugenia Carballo).

Miradas sobre los cuidados para la construcción de espacios vitales

Los feminismos comunitarios, territoriales, ecofeminismos, proponen una resignificación y revalorización de la ética del cuidado como horizonte político (Bolados y Sánchez, 2017). Es una ética del cuidado entre personas y de los seres humanos para con la Tierra, que también es considerada territorio y cuerpo, espacio que habitamos en conjunto con otros seres no humanos y sintientes. Ante la realidad extractivista, excluyente, violenta, patriarcal, son necesarias prácticas de autocuidado y cuidado mutuo, entre mujeres y disidencias, entre todas las humanidades ambientales que habitamos este mundo herido. De allí que este eje transversal a todas las prácticas, se propone como la esfera de las *políticas del cuidado*.

La importante interconexión del vínculo entre salud y ecología, enfocado en la relevancia de cuidar vida en la sociedad, es una temática sobre la que las mujeres hablan y cuestionan históricamente, al mismo tiempo que ha surgido la inquietud sobre cómo crear comunidades cuidadoras de las diversas formas de vida.

“Los ecofeminismos son una propuesta de transformación de nuestra cosmovisión, para lograr una sociedad integrada, más armoniosa, cuidadora de la vida, tanto de la vida humana como de las vidas de la naturaleza. El ecofeminismo pone el foco en lo principal, la reproducción y el cuidado de la vida, que son la principal acción de la comunidad

humana, sin embargo, esto ha sido considerado como una obligación de la mujer y este trabajo no se valoraba en lo más mínimo. Aun cuando la tarea del cuidado sale de los límites domésticos y se mueve hacia la esfera pública, también es una tarea desvalorizada. La economía feminista muestra la importancia del trabajo doméstico y porque hay que valorarlo, y hacerlo económicamente. En todos los ramos del quehacer humano, aparece el tema del cuidado y la protección a les otros, como una necesidad de estos tiempos, que estamos cada vez registrándola más. Esta tarea del cuidado que como ya dije se consideró como casi mecánica, dista enormemente de serlo, porque de esta tarea del cuidado se aprende a cuidar al otro y la naturaleza y se aprende del otro”. (P. Episodio 16, Isabel Donato).

En esta esfera, se incluye también a las infancias. A través de lo expresado en distintos testimonios de *Pachamamita*, es posible decir, que para los feminismos comunitarios, territoriales y ecofeminismos locales, la presencia de las infancias y los espacios de construcción con les niños, son ejes que están presentes de manera habitual en diferentes propuestas. Las voces de las infancias son parte activa de las construcciones comunitarias en defensa de la tierra. En ese sentido, se expresa que:

“Pensar en las infancias y no solo en una infancia, visibiliza las distintas realidades que les niños transitan durante su recorrido por esta significativa etapa de la vida de todas las personas. El ambiente pensado no solo en el contacto con la naturaleza, sino que también en el ambiente como contexto cotidiano que debería ser para todes les niños enriquecedor de autoestimas y posibilitador de instancias de placentera reflexión con decisiones libres, sin la imposición de mandatos ni condicionamientos habitualmente transmitidos por les adultos, lo que se traduce en un desafío para educadorxs y personas cuidadoras” (P. episodio 20, Gabriela Sánchez Zelada).

La Pachamama y las infancias se celebran. Es visible como en “el contacto libre con la naturaleza, les niños disfrutaban de esos espacios y se vinculan con la flora y la fauna, compartiendo los descubrimientos con otros niños con un amor y un entusiasmo únicos, se nutren de valores que remiten al respeto, al compartir y la solidaridad, se sienten guardianes y cuidadores del monte nativo, ejerciendo su derecho de cuidar y proteger su territorio” (P. episodio 20, Gabriela Sánchez Zelada).

Vamos a conspirar hasta vencerles.

Maite Amaya

Las voces, las vidas, se crean y transforman en los territorios habitados colectivamente, se construyen espacios vitales que resuenan en lo profundo de cada ser, en las experiencias compartidas, en la vida (co)vivida. Mujeres y disidencias en distintas latitudes de Córdoba, alzan la voz. Sus cuerpos son atravesadas por múltiples niveles de opresión, y encuentran refugio en esos entramados que saben construir.

“Se violan y se despojan los cuerpos de las mujeres y los territorios, silencios. Nuestros cuerpos como campos de batalla silenciados estratégicamente, por un proyecto con lógica patriarcal civilizatoria, colonial, occidental y extractivista. Frente a esa realidad que deshumaniza y desterritorializa, las mujeres y disidencias, en Cerro Azul, decidimos empezar un proceso colectivo para aprender a cuidarnos, a sanarnos, para re existir y convivir con dignidad” (P. Episodio 12, Natalia Di Pace).

En este contexto, cabe una reflexión sobre “los lugares”, esos espacios donde suceden las relaciones, los cruces y los encuentros. Género y lugar se constituyen mutuamente, y más allá de la movilidad característica de las sociedades actuales y los distintos patrones homogeneizadores que trae la globalización, los lugares son importantes. Es allí donde se configuran distintas relaciones de género, que reflejan tanto a la naturaleza como a las ideas comunes construidas en torno a las formas de habitarnos (Ferré y Serra, 2006).

En geografías serranas y rurales, en parajes, en pueblos, en comunidades donde es posible pensar lo pequeño, lo íntimo, alcanzamos a observar cómo generar el arraigo al lugar que habitamos, involucrarnos en los procesos de nuestra salud, alimentación, medicina y autocuidados, guarda relación directa con la recuperación de vínculos perdidos entre las personas y el entorno.

“Que necesarias se tornan las voces de quienes construyen en los pueblos, alejados de los espacios capitalinos y urbanos de las grandes masas, de las grandes convocatorias, de las grandes luchas, son tan necesarias las voces de mujeres y disidencias que construimos desde nuestros hogares y lugares, en este caso Villa Cerro Azul, un lugar serrano a 50km del espacio de la capital, un lugar donde las mujeres y disidencias decidimos organizarnos con nuestras particularidades, con nuestra identidad, con nuestros haceres, con nuestros

saberes, acompañarnos, poner especial poder a la práctica del auxilio cotidiano, de estar con una compañere en su casa, en su diario hacer, sabiendo que la mayoría de las tareas de cuidado, de autocuidado, de sostén económico, recae sobre los cuerpos y las identidades de mujeres y disidencias en este caso. Esta red, presta una singular atención al espacio de la práctica cotidiana de la micro política, nos juntamos para reflexionar, para cuestionarnos, para buscar alternativas, para reparar también este tejido, que el patriarcado, el hetero cis patriarcado y la hetero cis norma, nos impone cada día y con la que se van cortando nuestros lazos, donde nos ha desacostumbrado a tejernos entre mujeres y disidencias, entonces decidimos nosotres volver a reconstituir estos hilos desde el espacio pequeño, desde el espacio donde vivimos que es muy poderoso ese hacer y es súper necesario que las voces de lo que se trama en los pueblos se escuche” (P. Episodio 12, María Cecilia Quinteros).

Ante esto, la clave es continuar repensando el modo de vincularnos, hacerlo de otro(s) modo(s), integrando experiencias y saberes, unides a la tierra, los seres vivientes y sintientes y las enseñanzas de las ancestras.

“Invocamos protecciones, nos alentamos, hacemos ferias, trocamos, intercambiamos saberes, y exigimos a los gobiernos. Nuestras voces se comunican, se confunden, se mezclan, se tejen con otras voces y otros gritos de los seres del agua, los árboles, los pájaros, las ancestras, porque su presencia y sus memorias siguen vivas” (P. Episodio 12, Natalia Di Pace).

En estos lugares, el contacto cotidiano y las dinámicas colectivas alientan a ser parte, a hacer parte, e involucrase y organizarse ante las violencias sistemáticas, y las lógicas opresivas patriarcales.

“La violencia patriarcal invade los rincones más íntimos y estamos hablando de problemáticas socio ambientales que están enfermando los territorios cuerpos, canteras, agrotóxicos, mega emprendimientos inmobiliarios, despojos disfrazados de progreso. Este sistema nos está matando, hablamos y construimos por y para la vida, para nosotres territorio-cuerpo-espiritualidad-memoria y existencia viva, crean otras realidades posibles contra el supuesto progreso. Las mujeres y disidencias en Cerro Azul, somos sujetas activas y guardianas de la biodiversidad de los saberes y memorias colectivas, desatamos el grito, lo hacemos salir de nuestras entrañas, sentimos, escuchamos y caminamos su vibrar así deja de ser solo nuestro” (P. Episodio 12, Natalia Di Pace).

Sentipensarnos tierra, ser la voz de la tierra y vibrar en sintonía con sus dolores que son los nuestros, se vuelve un comienzo que fecha un momento político, histórico y cultural, esperanzado, utopístico, un espacio-tiempo que se está construyendo, que se va conectando y volviendo material en las experiencias de mujeres y disidencias, en el movimiento y el hacer colectivo con la tierra.

“En este entramado diverso y plural, las mujeres indígenas del Chavascate del territorio Camchira, nos pronunciamos junto a las “Mujeres indígenas por el Buen Vivir” y el “Movimiento de Mujeres y Disidencias de Cerro Azul”, para decir basta de explotarnos, violarnos y matarnos a nosotres y a nuestra madre tierra, basta de terricidio. Las mujeres del Abya Yala, nutridas de la fuerza de la tierra y los pueblos, hemos empezado una revolución que interpela esta matriz capitalista, patriarcal y colonial, que nos enferma y mata, la revolución de la memoria y la justicia para los pueblos y para la tierra, la revolución de la consciencia. Somos la voz de la tierra, que en este nuevo ciclo traemos el mensaje de la memoria de nuestros pueblos, para despertar y conectar con la verdadera necesidad de nuestra existencia, la necesidad a la vida, para la evolución de nuestra especie, de todo lo que existe en el planeta y de nuestra madre tierra” (P. Episodio 12, Marina Molina).

Asimismo, muchas de estas experiencias abordan en simultáneo diversas temáticas haciendo frente a situaciones de emergencia que se presentan en los territorios, vinculadas a la defensa del ambiente como derecho humano, y a la elaboración colectiva de propuestas para intervenir en el ámbito de las políticas públicas locales y regionales. De este modo se proponen actividades en espacios públicos, con infancias y adultxs mayores, actividades artísticas vinculadas a la música y las artes plásticas o la expresión corporal. Se sostienen acciones vinculadas a la agroecología, como talleres de compostaje y la creación colectiva de huertas comunitarias, entre otras. En Córdoba, existen experiencias y redes ambientales con una mirada integral, que aportan a la construcción de los espacios y lugares desde la perspectiva de la creación de territorialidades. En ese sentido, es posible compartir una de esas experiencias en la región Sierras Chicas, en la que también se le presta especial atención a las prácticas del cuidado colectivo y cotidiano.

“Mendiolaza Viva (MV), es un espacio atravesado por el ecofeminismo, hemos sabido construir ecofeminismos. Las mujeres que formamos parte de la organización, que somos la mayoría, hemos decidido construir un ambiente mejor y una comunidad entre nosotres donde cuidarnos, donde compartir crianzas, logros y no logros, tristezas, creo que esa es la

más linda construcción que ha hecho MV, este grupo de mujeres que logramos cuidarnos entre todas. Hemos enfrentado violencias de género, violencias institucionales y seguimos adelante, proponiendo, leyendo, escribiendo, subiendo información a las redes sociales, reuniéndonos con otras orgas, creando redes, todo el tiempo pulsando para ser escuchadas, para participar, para que los espacios de participación se construyan realmente, y se visibilicen. Somos mujeres que nos queremos cuidadas, nos queremos bien y queremos ser oídas y escuchadas. Es un espacio donde se construyen ecofeminismos, mujeres valientes y ambientalmente sanas” (P. Episodio 15, Valeria Peirano).

Arte y activismo ambiental

Creando poéticas y políticas de/para la formación de mundos, cruzando territorialidades y saberes, emerge el arte como espacio reflexivo, que posibilita una conversación entre diferentes disciplinas y experiencias de éticas más que humanas, con el fin de imaginar prácticas de cuidado en un mundo herido. Relacionando el arte con el ambiente, surgen y se renuevan diversas propuestas artísticas que buscan, entre otras cosas, contribuir en la visibilización de problemáticas ambientales y sus impactos en las comunidades. En Córdoba, se están llevando adelante experiencias posibilitadoras de dichos universos. Muchas de ellas, atravesadas por una visión política de la vida, exponen problemáticas sociales y ambientales a través de la recuperación de saberes ancestrales y comunitarios de diferentes territorios; se habla de ambiente, Buen Vivir, ruralidad, mujeres y disidencias, ecofeminismos. Surge así, la esfera de acción *artivismo ambiental*.

A través del arte, pueden habilitarse aperturas y otros sentidos, para aportar, de ese modo, a diferentes comprensiones sobre la crisis ecológica y social, desde miradas críticas integrales.

El espacio comunitario “Les Yuyeres, es un grupo de teatro foro con el que trabajamos hace cinco años en diferentes producciones teatrales en las Sierras Chicas, anteriormente, hicimos obras en la zona de Calamuchita y Traslasierras” (P. Episodio 29, María Mauvesin y Lucía Maina). Les Yuyeres, se compone de once mujeres que se encuentran desde la creación colectiva, apostando al arte como una forma de reflexionar sobre las realidades ambientales, desde la música, el teatro y el humor. Particularmente, su último estreno como grupo, la obra teatral “*Tengan el patio regao*”:

“Presenta problemáticas ambientales de la provincia de Córdoba, que desde el humor y el teatro foro abren la participación y el debate entre las personas que asisten, permitiendo reflexionar colectivamente sobre la realidad de los territorios. La obra está construida con un trabajo de investigación, que incluye entrevistas que hicimos a pobladorxs de las

comunidades y la recuperación de notas periodísticas y relatos literarios que hablan sobre el ambiente en la época actual” (P. Episodio 29, María Mauvesin y Lucía Maina).

En el mismo sentido, con el propósito de vincular arte, ambiente y feminismos, la artista plástica y educadora Patricia Rivero, integrante de distintas grupalidades, entre ellas el “Acompañamiento Violeta” en violencia de género, ha creado una serie de figuras modeladas con polímero biodegradable tomadas de la lucha ecofeminista, llamadas las “CHICHISAJÍ”.

“Cada día siento la necesidad imperiosa de levantarme y mirar fijamente a los ojos a este patriarcado capitalista, que se alimenta succionando vidas y nos atraviesa en nuestras construcciones culturales. Entiendo que esta lucha se sostiene a lo largo de los años, por el componente de “la alegría que la atraviesa”. Esta alegría también es compromiso, y esos dos componentes, concentran mi deseo de modelar estas personajas, de no más de 30 centímetros de altura, con todas sus no perfecciones a cuestas” (Entrevista a Patricia Rivero, 2021).

Como creaciones vivas, las CHICHISAJÍ se suman, con su nimiedad, a mujeres y disidencias de todos los colores, credos y nacionalidades, que a lo largo y ancho del mundo exigen derechos que les son propios, que pugnan por una sociedad más justa y por un ambiente sano, donde la diversidad cree equilibrio y belleza. Es una propuesta en la que se manifiesta un posicionamiento político por una realidad que nos permita desplegar todas nuestras potencialidades y a(r)mar un mundo donde: el aborto sea legal, voluntario y gratuito; las niñas no sean madres; las violaciones sean delito y tengan sentencia judicial; no sucedan más femicidios, travesticidios, ni transfemicidios; donde los trabajos dependan del conocimiento y la capacidad, no del género u orientación sexual; las calles sean para caminar tranquilas; los lagos sean públicos y los glaciares también; la avaricia no produzca hambrunas y desalojos a comunidades ancestrales de personas, plantas y animales; donde se valore la producción agroecológica y la alimentación consiente y no se fumigue envenenando, para conseguir mayor rendimiento productivo; donde se priorice el trabajo de cuidar la tierra y todo otro trabajo que disminuya el maltrato personal y planetario, pensando en el bienestar humano y no humano y no en el mal llamado “progreso”.

En el hacer artístico, las mujeres y disidencias buscan empáticamente reflejar realidades en las que habitualmente están involucradas.

“No puedo pensar al artista como un ser iluminado por Dios, conectado con lo divino. Para mí ser artista es ser una persona observadora, emocionalmente ligada a su realidad, involucrada con las angustias de la época, que busca mediante el dominio de alguna técnica visual, creaciones que reflejen compromiso, y en mi caso también alegría, juego, simpleza, sorpresa. Elijo usar un lenguaje coloquial al momento de comunicar sobre mi trabajo o cuando me comunico socialmente a través de las CHICHISAJI. Emplear palabras simples, conceptualizar desde lo cotidiano, contar una historia que será comprendida de igual modo por una persona de cualquier edad o formación intelectual, ese es el lugar donde me siento tranquila de estar” (Entrevista a Patricia Rivero, 2021).

En relación al vínculo con la comunicación y los modos de re-pensarnos y entendernos en sociedades como la de estos tiempos, trazadas por complejidades, herramientas comunicacionales, nuevas tecnologías y narrativas transmediáticas, las propuestas artísticas ecofeministas se vuelven parte del universo digital instalando el diálogo de saberes y haceres cotidianos, con fenómenos característicos de universos virtuales.

“Para que las CHICHISAJI salgan del taller de producción y se involucren con su entorno, no dudé en armar un perfil de Instagram. Hoy los medios virtuales son los principales comunicadores sociales, posibilitan la interacción con otros actores de la sociedad circundante y lejana, ¿Por qué no aprovechar las redes sociales para comunicar arte? Además de convocar a personas más o menos afines, posibilitando el aumento del público y llegando a quienes no entrarían a un museo. Al usar Instagram me acerco al comportamiento vivencial, entremezclando mi intención activista con otras grupalidades, con quienes compartimos postura política feminista y ambiental. Se puede contribuir a una comunicación en redes, articulando una trama que nos abarque y sostenga” (Entrevista a Patricia Rivero, 2021).

A través de estas experiencias, es posible recuperar el enfoque ligado a la idea de poiesis común(itaria) (Siragusa, 2013) que con el despliegue de acciones concretas consolidan redes poiéticas “capaces de producir y crear en y a través de interacciones transformadoras” (Najmanovich, 2008, p.132). Asistimos a creaciones, producciones que conjugan el movimiento actuar/pensar vital del sujeto, con una conciencia de dicho proceso (Siragusa, 2013).

Prácticas ancestrales, colectivas y comunitarias de sanación

Sanando tú, sano yo; sanando yo, sanas tú: tal es la reciprocidad de la sanación. Sanar desde mi territorio cuerpo-tierra.

Tzk'at, en idioma quiché significa 'red', red de la vida en reciprocidad, para y por la vida.

Lorena Cabnal

Los feminismos comunitarios, territoriales e indígenas comparten formas de organización y participación ligadas a los procesos de recuperación emocional y espiritual de las mujeres indígenas, que defienden territorios ancestrales frente a las problemáticas de criminalización y judicialización, y que luchan por la vida en sus comunidades. Desde allí, se invita a confirmar acuerdos amorosos para “acuerparse”, es decir, acompañarse en las complejas y riesgosas situaciones que implica para las mujeres y sus familias, la defensa de la vida en los territorios; organizarse como mujeres ante las enfermedades, las tristezas, la estigmatización y los juzgamientos que traen aparejadas las acciones en defensa de sus cuerpos y de la tierra (Cabnal, 2019).

El objetivo de sanarse se evoca desde una perspectiva política y personal para nutrir el tejido de la red de la vida, que traza caminos espirituales y territoriales guiados por la defensa del territorio cuerpo-tierra (Cabnal, 2019), asumiendo al cuerpo como un territorio histórico en disputa con el poder patriarcal y colonial y como espacio vital para la recuperación de la vida.

Al mismo tiempo, la idea de “acuerpamiento territorial” (Cabnal, 2010) surge para expresar una postura empática, sintiendo las injusticias que habitan otros cuerpos y la naturaleza, a causa del sistema patriarcal e invita a accionar colectivamente para defender la tierra y los cuerpos. La sanación como camino cósmico político, impulsa a recuperar el surgente tiempo de liberación del cuerpo para reivindicar la alegría, sin dejar de lado la indignación ante las complejidades del mundo, celebrar la vida, la resistencia, las sabidurías plurales, y el estar vivas y acuerpadas (Cid, 2007). Con todo esto, se propone la esfera de las *prácticas ancestrales, colectivas y comunitarias de sanación*, como otro de los ámbitos de acción de los ecofeminismos.

Hacer(nos) hilo, tramar(nos) entre hebras, construirmos en el territorio con todos sus hilares, llegar a instancias que nos posibiliten un alcance afectivo de nuestros territorios, de nuestros cuerpos-territorios-tierras, para conectaros con lo que nos rodea y sorprendernos de su belleza, con indagaciones compañeras, compartidas. Re-construir los espacios, las vidas, dejar de lado códigos y fronteras impuestas por la modernidad colonizadora. Habitar el territorio que se configura con y a través de nosotres, tejernos para hacer del mundo un lugar que sea habitable y nos ofrende un futuro posible.

En Córdoba, entre los años 2012 y 2019 han tenido lugar encuentros de saberes ancestrales como el “Tantanakuy” -que significa hermanarse o juntarse en quechua-, en el Cerro Colorado, y “Tramadas a la vida”: arte y saberes textiles, en Villa Tulumba, que contaron con varias ediciones. Con estas propuestas, se fortalecieron redes comunitarias vinculadas a la recuperación de saberes textiles y la compartición de prácticas de teñido con tintes naturales, entre otras. Encontrarse en estos espacios-lugares colectivos, fue dando forma -a modo de instancias preparatorias-, para que en la actualidad, se reflexione colectivamente en torno a la idea de “soberanía textil”. Esta idea, habilita a pensar en las autonomías de las mujeres y los textiles. La realidad nos ubica en alerta con relación a la contaminación que genera la industria textil, solo para mencionar algunos ejemplos, para la confección de una remera de algodón, se utilizan y contaminan 2000 litros de agua, para un jean, 7500 litros de agua.

Desde la perspectiva de los feminismos territoriales, comunitarios y ecofeminismos, hay una necesidad de repensarnos desde todas las prácticas, y esto incluye también, la vestimenta. Vivimos inmerses en un sistema complejo y reticente a revertirse, pero de a poco y a través del trabajo de mujeres y disidencias va siendo posible.

“Hablar de soberanía textil, sería hablar de la prenda que llevamos puesta, esa prenda que cubre nuestra piel, que nos abriga, nos protege de lo externo, nos identifica, habla también de quienes somos, a qué tribu pertenecemos. Muchas veces esto está colonizado y deciden otros... el negocio, nos impone un modo de vestirnos y abrigarnos sin hacernos demasiadas preguntas. También, importa el material con el que está hecha esa prenda, que se hacen cada vez más con fibras sintéticas y eso hace que la estática de nuestro cuerpo genere un asilamiento, que no permite que el cuerpo se oxigene. La buena noticia, es que existe la posibilidad de hilar y de tramar fibras vegetales y animales, que nos permiten hacer una prenda sana para nuestro cuerpo. Así como estamos buscando producir nuestros alimentos, también con la vestimenta se da esa misma búsqueda, producirla a través de la expresión, del bordado, el tejido con nuestras manos, y para nosotras. Empezar a hablar de soberanía

textil, implica hablar de lo que quiero y lo que no, de lo que nos hace bien, y también de cuánto contamina la industria textil, ya que a nivel mundial, es el segundo contaminante después del petróleo” (P. Episodio 21, Paula Rodríguez).

Ahora, inmediatamente, es aquí que comienza la primera señal del peso del cuerpo que sube. Aquí cambio de mano y comienzo a ordenar el caos.

Ana Cristina Cesar

Transformadores y diversos universos nos movilizan y nos interpelan en los espacios colectivos de comunicación y encuentro; nos habitan reflexiones que se comparten y asocian, para esbozar posibles comprensiones sobre el vínculo de la astrología con los ecofeminismos. Las redes de mujeres y disidencias, nos acuerpamos y sostenemos ante las crudas realidades que vivimos, en los territorios-cuerpos, en los territorios-familiares y en los territorios-colectivos, en el marco de una crisis ecológica sin precedentes, que es planetaria y afecta a todos los seres humanos y no humanos.

A la reflexión sobre la conexión entre la astrología y los feminismos ambientales, es interesante incorporar una visión política de las prácticas que construimos, los saberes ancestrales y lenguajes sagrados que cooperan y nutren nuestras percepciones de los muchos mundos posibles, en una realidad que nos llama constantemente a despatriarcalizar y decolonizar todas nuestras experiencias de vida. Lenguajes como la astrología, han posibilitado en prácticamente todas las culturas del planeta, que las comunidades observen, encuentren, manifiesten, el vínculo vital y sagrado que une a las humanidades tanto a la tierra como al cielo.

En la actualidad, diversas grupalidades astrológicas se están desafiando a incorporar perspectivas de género en sus abordajes, para revertir interpretaciones sesgadas y patriarcales. En parte, estas búsquedas, dialogan con la red de sanadoras ancestrales (Cabnal, 2019) que propone reivindicar la visión integral de las prácticas ceremoniales para que los lenguajes y las artes sean cooperativos y complementarios a las realidades territoriales, se habla de “acuerparse”, y crear más y más formas de encuentro, para continuar con las transformaciones que necesitamos mujeres y disidencias.

“La astrología es una de las formas de diálogo posible entre el cielo y la tierra, de encarnar estas vibraciones y recuperar una consciencia de lo cíclico, nos ofrece una vía de acceso a un estado de percepción ampliado, una sensibilidad que nos permite sentirnos parte de un

todo. La popularización de la astrología en los últimos tiempos, sobre todo de la mano de los feminismos, -ya que las que más se han acercado a estos lenguajes han sido las mujeres y las disidencias-, tiene que ver con la necesidad de búsqueda y rescate de lenguajes que nos permitan la sensación de entramado, de religarnos a todo lo que existe y a un paradigma matríztico, de la forma en la que entiendo la propuesta astrológica, por más de que sea un lenguaje occidental la astrología que practicamos, creo que estamos siendo parte de un proceso de deconstrucción, sobre todo mujeres y disidencias en este ámbito, de estas interpretaciones o herencias de lecturas más patriarcales, buscando las formas en que emerjan otros sentidos y construyendo otros nuevos, a partir esos arquetipos que han estado muy sedimentados y que han estado asociados siempre en la práctica astrológica a un saber-poder. Apostar por una astrología de deconstrucción, recreación y transformación, que hace una lectura de lo personal y lo colectivo, ya no para controlar el devenir sino para situarnos en ese flujo, tiene como paradigma de base una mirada matríztica de la vida, que es poner justamente la vida en el centro, lo que implica también reconectarnos con las instancias de vida, transformación y regeneración. Entonces, la astrología en su lenguaje a través del recorrido zodiacal nos ofrece esa vivencia, hacer cuerpo y sensibilidad esta cuestión de lo cíclico. En ese sentido, se entrama mucho con los ecofeminismos, porque nos habla de una recuperación de los saberes del cuerpo, de los saberes de la tierra, de saberes y prácticas que no son las hegemónicas, que tienen que ver con volver a escuchar el latido y las voces de lo sutil en el sentido de lo invisible y de poder sumarnos a las luchas y apuestas que tienen que ver con la recuperación de lo cíclico, de los cuerpos territorios y la conservación de la vida” (P. Episodio 19, Julia Cabriolé).

Otra de las propuestas que surgen desde grupalidades de mujeres, son las que plantean la integración de miradas y saberes, para posibilitar encuentros desde diferentes enfoques y potenciar los dones y talentos que gozamos cada una.

“Hablamos de integración de terapias y herramientas holísticas, porque hace tiempo que las distintas redes de mujeres en múltiples lugares del mundo (África, Asia, América, etc), están abriendo los círculos con una mirada ancestral. Desde la sabiduría que nos trae el Ayurveda por ejemplo, que es la medicina tradicional de la India, se nos permite acceder al cuerpo en toda su integridad, también desde el África donde la conexión de cuerpo y alma es una misma unidad, en América nuestras ancestras nos vienen contando como abordar las almas, los cuerpos... nos parece importante tomar esa posta, porque estamos en momentos de integración. La abuela Margarita solía decir: “una madre tierra, una cultura” y estos son momentos para que esa cultura de la madre tierra tenga espacio, y haya lugar para toda nuestra integridad e integralidad. Por eso, la visión desde la astrología

maya, nos muestra el alma en relación al propósito con el que venimos a la tierra para hacer en comunidad, o el abordaje de nuestra misión de vida, desde el África nos traen las distintas expresiones corporales, todos los rituales de sanación de útero, por ejemplo, toda la relación con los oráculos, que nos muestran la conexión con la tierra, nos dan el sustento para decir que es el momento de integrar las distintas terapias holísticas que puedan sumar al todo, porque lo personal es político y es en ese orden, si realmente queremos un mundo donde quepan todos los mundos hay que volver a la tierra y a la sabiduría de las ancestras de la tierra, que viven en nuestro cuerpo, que nos enseñan que podemos hacer de este territorio un espacio de amor; porque si no sanamos con la tierra no sanamos” (P. Episodio 30, Stella Maris Casas).

En este espiral de sanaciones, -de encontrar caminos para sanarnos colectivamente- y destacar el rol trascendental que llevan adelante mujeres y disidencias en esta búsqueda, las vinculaciones y enseñanzas de las plantas y sus usos medicinales, complementariamente a las pruebas científicas que han ido surgiendo desde distintas latitudes planetarias, fueron instalando y visibilizando complejas tramas en torno al universo de la planta de cannabis medicinal, particularmente. Las redes de mujeres, disidencias y familias vinculadas al uso medicinal y terapéutico de la planta de cannabis convoca a diversos colectivos en todo nuestro país.

Durante el año 2021, principalmente, uno de los temas centrales que se abordaron desde el movimiento de la cultura cannabica cordobesa, fue la adhesión de la provincia de Córdoba a la Ley Nacional 27.350 de Cannabis Medicinal, una demanda histórica del sector considerando que además Córdoba, fue la última provincia en adherirse. Al respecto, Luciana Echevarría, legisladora provincial afirma que:

“Había una gran expectativa por las miles de familias usuarias del cannabis medicinal, y resalta que Córdoba también adhiere al decreto reglamentario, que es el más importante, porque se regula el autocultivo, se establece un registro para los usuarios y los médicos y también para las organizaciones y terceros que lleven a cabo el cultivo solidario, garantiza el acceso gratuito a los derivados del cannabis para quienes que no cuenten con cobertura de salud, se establece la necesidad de seguir las investigaciones en torno a todos los usos del cannabis y sobre todo se permite el acceso del cannabis para el tratamiento de múltiples patologías” (P. Episodio 5, Luciana Echevarría).

Al mismo tiempo es importante destacar que se logró incorporar la creación de un consejo asesor, para que las organizaciones que vienen trabajando en el tema participen en un espacio en torno a los avances sobre la ley.

“Este es el primer paso y queda la pelea para que la reglamentación no desvirtúe el espíritu de la ley. Córdoba tiene un dolor menos y una libertad más” (P. Episodio 5, Luciana Echevarria).

A los fines de subrayar algunas de las demandas legítimas sobre la temática del cannabis, cabe recordar y reivindicar el trabajo de Brenda Chignoli, fundadora del movimiento nacional por la normalización del cannabis “Manuel Belgrano” y coordinadora de “Mama Cultiva Córdoba”, quien falleció en 2019 y ha sido una luchadora incansable en este tema, colaborando con muchas personas para que accedan a sus derechos, además de acompañar y asesorar a usuaries acerca del cannabis, compartiendo su saber especializado y experiencia por ser cultivadora y productora de su propia medicina. Parte de contextualizar la temática a través de la historia de Brenda Chignoli, tiene que ver con visibilizar el rol central de las mujeres a lo largo de la historia para transformar las realidades y describir demandas que la comunidad cannabica sostiene, como por ejemplo, el reconocimiento de la labor de cultivadores y otros trabajadores cannábicos, reclamo que los colectivos a los que Brenda pertenecía continúan sosteniendo. Un hecho a destacar, tuvo lugar en el año 2017, en el marco de la lucha por el uso medicinal y terapéutico del cannabis. Luego de uno de los tantos allanamientos que resistió Brenda y su familia, la justicia federal resolvió devolver los aceites que ella y un grupo de madres de Catamarca empleaban para mejorar su calidad de vida. Este fallo de la justicia se convirtió en un antecedente que permitió reconocer el potencial terapéutico de la planta y visibilizar el proceso cooperativo de producción de la fitoterapia cannabica llevado adelante por la red de madres que se ocupaba de encontrar las condiciones necesarias para mejorar la calidad de vida de sus hijos y familiares. Desde la perspectiva planteada por Brenda, se entiende al cannabis como el emergente de una causa más amplia que tiene que ver con la salud pública, con mejorar la salud pública partiendo de un acceso igualitario a tratamientos alopáticos y alternativos, lo que se traduce en otra cuestión igualmente relevante relacionada con la defensa del derecho al propio cuerpo y a la libertad a elegir la propia vida.

Cabe destacar que en nuestra provincia, en el año 2018, se creó una colectiva de feministas cannábicas denominada “Feministas Cannábicas Córdoba”, que proponen el reconocimiento de los derechos laborales de les trabajadorxs cannábicas y sientan las bases para profundizar los debates en torno a la leyes de cannabis, en ese sentido, comunican que: “mientras hay un debate que no sucede, con promesas de puestos de trabajo y exportaciones para las grandes empresas; las ONG estamos a la espera de una ley que nos permita salir de la clandestinidad. Este esfuerzo por construir y sostener nuestro trabajo en el margen de la legalidad, nos deja

vulnerables ante un Estado que castiga a quienes se organizan desde las bases y por necesidad, pero premia a grandes empresas y multinacionales que pueden hacer sus productos con derivados de la cannabis y publicitarlos abiertamente” (Comunicado Feministas Cannabicas Córdoba, #8M Paro y Día Internacional de las mujeres, lesbianas y lesbianes, personas trans y no binaries, intersex, travestis y bisexuales, 2022).

Aún nos queda como sociedad cordobesa toda, un desafío enorme en torno al proceso de reglamentación y puesta en práctica de la ley.

Acuerpando encuentros, diversas configuraciones espaciales

¿Dónde enredarnos, hacer nidos, refugios, conspirar, colectivamente?

Es significativa la idea en torno a la práctica de “acuerparse”, articular las luchas en los contextos de intensificación de la violencia (Bolados, 2018), hacernos cuerpo, cuerpos colectivas, disruptivas, rebeldes, alegres, rabiosas y amorosas. La creación de estos territorios de encuentro, momentos de intercambios de miradas, ceremonias, debates, experiencias, son sin lugar a dudas, espacios vitales para mujeres y disidencias.

En el 2021, en la localidad de Agua de Oro, se llevó a cabo el primer “Encuentro Regional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y no Binaries de Sierras Chicas” (ERMLTTB), en el marco del “Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y no Binaries”, que estaba previsto realizarse en la provincia de San Luis, pero el contexto de pandemia lo impidió, por ello, el encuentro se fue replicando en distintas partes del territorio argentino, esperando el siguiente año, encontrarnos presencialmente todes en territorio Huarpe, Comechingón y Ranquel, San Luis.

El “Acompañamiento Violeta” en violencia de género de Sierras Chicas, realizó una síntesis de los cinco talleres que se llevaron a cabo en el ERMLTTB: disidencias, desigualdades en el territorio; salud sexual, reproductiva y no reproductiva; mercado laboral y desigualdades de género; y violencias machistas. Una cuestión que fue transversal a todo el encuentro, se centró en fortalecer el compromiso de acción por el Buen Vivir y en defensa de la Madre Tierra, y en contribuir a visibilizar las desigualdades que se plantean desde los feminismos comunitarios y ecofeminismos, al mismo tiempo que potenciar dichas propuestas.

“Las desigualdades que vivimos en el cotidiano por ser parte de este sistema patriarcal capitalista, colonial y opresor, que se retroalimenta de la opresión de mujeres y disidencias, se hacen mucho más profundas e insostenibles en estos tiempos, en los que el aislamiento preventivo nos obligó a lidiar de la manera más cruda con las violencias machistas, se agudizó la violencia sistemática contra la que luchamos. Estamos presentes en nuestros territorios para seguir tejiendo redes plurinacionales, intergeneracionales y antiracistas.

Entendemos el cuerpo como un territorio, y los cuidados hacia nuestros cuerpos y nuestros territorios están íntimamente entrelazados, parece importante resaltar que los incendios no aparecen de la nada, son intencionales, no son producto de una colilla o un rayo, son funcionales a la expansión de la frontera agrícola, al negocio inmobiliario y agropecuario. En el contexto rural denunciar estos delitos es poner en riesgo nuestras vidas. Llamado feminista, transfeminista. ¡Alerta!” (P. Episodio 28, Acompañamiento Violeta, ERMLTTB).

Es importante para el presente trabajo, insistir en la evidente comunicación y ligazón entre las *esferas* que nos envuelven, que al mismo tiempo están siendo/sucediendo con otras siempre; prácticamente todas las experiencias resuenan y actúan en otras esferas también, es decir, que los poros de esas pieles que las envuelven, están abiertos, reciben y dan continuamente, visionan mundos interconectados, mutantes y entrecruces constantes.

Una invitación para entender la conformación de esferas propuesta, es leerla como un diseño en construcción, que aporta una idea temporal, que se ha realizado en este presente y atendiendo a unas experiencias particulares; que en todo caso, propone, sueña, lanza al cosmos, como ejercicio cotidiano, una práctica del continuo encuentro de más puntos de contacto, nexos, formas de comunicación, para hacer que cada vez más todos nuestros espacios se den la posibilidad de habitar los universos de todas las esferas, dando parte a lugares cada vez más ecofeministas e interdependientes. Porque al final eso somos, estamos con otras en esta tierra, nos construimos en el vínculo y en el hacer común, ha sido la Modernidad existencialista a la que se le revelaron los motivos por los cuales para los seres humanos es menos importante saber quiénes somos qué dónde estamos. Olvidarse de sí mismo trae consigo, el olvido de los demás seres con los que co-habítamos, hecho fundado en gran medida por no reconocer nuestro origen ontológico y epistémico. Entendiendo que cargamos con esa estructura impuesta por la Modernidad, cobra gran sentido indagar sobre el dónde, ya que nos acerca a ese lugar creado por los humanos para poder existir, como quienes realmente somos. Es en esos terrenos, que se

imaginan las esferas, que nos remiten a una idea de redondez, abierta y dispersa, el círculo próximo y el gran círculo.

Como habitar, significa siempre ya, formar esferas, tanto en lo pequeño como en lo grande, los seres humanos son los seres que erigen mundos redondos y cuya mirada se mueve dentro de horizontes. Vivir en esferas, significa generar la dimensión que pueda contener seres humanos. Esas esferas son creaciones espaciales, sistémico-inmunológicamente seguras (Sloterdijk, 2009 p37).

En las esferas, las “inspiraciones repartidas” (Sloterdijk, 2009, p.37) se constituyen en el cimiento de la asociación de seres humanos en pueblos, comunas, comunidades. Es allí donde se crean las relaciones entre seres humanos y sus motivos de animación, las “animaciones son visitas que sientan las bases de la solidaridad” (Sloterdijk, 2009, p.39).

“Vivir en esferas significa habitar en lo sutil común” (Sloterdijk, 2009, p.49), esta afirmación nos invita a reflexionar sobre esos espacios comunes que son anímicos para quienes los habitan, y que se construyen con los aportes de los que los conforman, donde -más allá de quien haya comenzado el vínculo, o sugerido ese encuentro- se hace siempre juntos, en ese sentido, es interesante pensarnos como complementos, es decir, donde no sucede el segundo tampoco estaba el primero, hay una reciprocidad siempre en las relaciones, en las comunicaciones, en los vínculos, el desafío es darnos la posibilidad de verlo de ese modo (Sloterdijk, 2009).

Encuentro “Jornada de reflexión y visibilización de mujeres y disidencias guardianxs del monte y guardaparquxs”

Recientemente, se ha creado un espacio ecofeminista en la provincia, la “red de guardianxs del monte” (Maina, La Tinta, 2021) que en su primer acción colectiva -en conjunto con mujeres, disidencias, organizaciones e instituciones- organizaron un encuentro de ecofeminismos en Los Molles, Córdoba, en el mes de marzo del 2021.

Como se expresó en el transcurso del TFG, aquí se incluyen algunas reflexiones que arrojó el trabajo colectivo realizado por quienes estuvieron presentes en dicho encuentro que se tituló “Jornada de reflexión y visibilización de mujeres y disidencias guardianxs del monte y guardaparques”, en la que participaron alrededor de 60 mujeres y disidencias, integrantes de las siguientes organizaciones e instituciones: Asociación para la Conservación y Estudio de la Naturaleza (ACEN), Les Yuyeres, Programa de Conservación de Murciélagos de la Argentina

(PCMA), Acompañamiento Violeta en violencia de género, Socorristas Sierras Chicas, Coordinadora Ambiental y DDHH Sierras Chicas, Asamblea Punilla Sur, La Tinta, Guardaparques Feministas Córdoba, Ministerio de Género, Mujeres y Diversidades de la Nación, Trama, Asociación Civil Murupué, Facultad de Ciencias Exactas (UNC), CONICET (Córdoba), Equipo de Género del Municipio de La Granja, Administración de Parques Nacionales (APN) Córdoba, Asamblea por el Monte Sierras Chicas Norte, Comunidad de Mujeres Indígenas del Chavascate, Mesa de Género de Villa Cerro Azul, La Colectiva (Córdoba), Reserva Natural Los Quebrachitos (Unquillo), Reserva Natural Salsipuedes, Arco Iris Fútbol Club, Organización La Poderosa (El Sauce), Asamblea Bamba (La Calera), Espacio Pluricultural Wiphala, Las Libertarias, Asamblea Paravachasca, Programa Patagonia Aves Argentinas, entre otros.

En el marco de la pandemia COVID-19, con variaciones constantes de las medidas en torno a la flexibilización de las normativas vigentes para la realización de actividades, a través de la implementación de protocolos y la gestión de permisos, se logró concretar el encuentro. Fue un gran desafío, ya que se sortearon complejos obstáculos para llegar a ese momento donde poder mirarnos, reconocernos en las otras, compartir y pensarnos construyendo sentidos proyectos de vida.

La jornada contó con varias instancias. En principio, se llevó a cabo una ronda de presentación e intercambio sobre las experiencias de distintas violencias vividas por mujeres y disidencias en el desempeño de sus actividades, ya sea en espacios laborales como también organizacionales o institucionales. Al mismo tiempo, se trabajó colectivamente en identificar los distintos tipos de violencias que se presentan según la experiencia particular de cada una, ya que los ámbitos en los que nos desempeñamos son distintos (asambleario, investigación, trabajo territorial, institucional, etc) por lo tanto, las reflexiones también se vincularon con las prácticas de cuidado y la protección y conservación de los ambientes, identificando violencias hacia la tierra, mujeres y disidencias que se producen en simultáneo, aunque algunas de las condiciones de opresión puedan variar.

Compartiendo las vivencias de las participantes se intentaron determinar las características de las violencias, poniendo en común diferentes situaciones de violencia física, verbal, psicológica, económica, simbólica, institucional y política, lo que llevó a intercambiar acerca de los modos de relacionamiento entre mujeres y disidencias de distintos espacios que habitan

los territorios dónde les guardianxs del monte y guardaparquxs trabajan y realizan sus actividades.

Desde la organización del encuentro, se le otorgó un lugar importante a la conexión con la espiritualidad que habita en cada una y al vínculo sagrado de unión con la Pachamama, Madre Tierra, Mapu. En círculo y con la presencia de sahumos se realizó el saludo a las cuatro direcciones: norte, sur, este y oeste. Se agradeció el encuentro y la posibilidad del compartir colectivo.

Luego del almuerzo compartido, en una siguiente instancia, se trabajó grupalmente sobre los ecofeminismos ¿Qué son los ecofeminismos? ¿Qué son para nosotres, en nuestras construcciones comunes, territoriales? Colectivamente, coincidimos en que somos feminismos territoriales y ambientales y que la perspectiva ecológica y social es vital. A partir de reflexiones comunes, se destacó la importancia de las redes y sostenes como espacios de cuidado, contención y fortalecimiento de los procesos.

Posteriormente, se continuó con una instancia de trabajo en grupos más pequeños y se realizaron lecturas colectivas de distintos textos: “Cuerpo-Territorio, problemáticas socioambientales en Argentina y Sudamérica y sus graves consecuencias en la salud” de Iconoclasistas; “Buen Vivir/Vivir Bien” de Huanacuni Mamani; “Luces y sombras del ecofeminismo” de Alicia Puleo; “Aportes teóricos del ecofeminismo latinoamericano y el feminismo comunitario de Abya Yala para la comprensión de los cuerpos/territorios” de Judith Salgado; “Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia” de Vandana Shiva; “Ecofeminismos” en Nuevo Diccionario de Estudios de Género y Feminismos de Aida Maldonado; “Verde que te quiero verde: una mirada feminista para la conservación de la biodiversidad” de Gabriela Klier y Paula Núñez; “¿Cómo pueden contribuir los estudios feministas y poscoloniales de la ciencia a la coproducción de conocimientos? Reflexiones sobre IPBES” de Iniesta Arianda, et. al; “Epistemología feminista y conocimientos desde el Sur global” de Pérez Prieto; “Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza” de Amaranta Herrero. Durante esta instancia, las ideas siempre fluyeron alrededor de “pensar/hacer”, reflexionar sobre lo que se leía al mismo tiempo que estar atentes a lo que pasaba y se quería expresar.

Luego, se utilizaron técnicas como la del *mapa mental* que consiste en expresar, organizar y representar la información de forma lógica y creativa, “cartografiando” las reflexiones sobre

un tema. Unas ideas pueden generar otras y se puede ver cómo se conectan y relacionan siguiendo una estructura radial a partir de un núcleo. Se utilizan líneas, símbolos, palabras, colores e imágenes para ilustrar conceptos sencillos y lógicos. Permiten convertir largas listas de datos en diagramas fáciles de memorizar y perfectamente organizados, que funcionan de forma totalmente natural, del mismo modo que el cerebro humano. Asimismo, a través de la grabación de un audio con palabras representativas de los ecofeminismos, se construyó un relato común conectado, incluyendo diversas voces.

Es inspiradora y muchas veces incómoda la acción de reconstrucción que implica sistematizar, juntar en un texto ordenado “fragmentos” de lo vivido, unir y narrar esos “retazos”, algo que también sucede con la acción de archivo, ya que se producen “nuevos” contenidos que quizás vienen plasmados de diversos papeles/afiches/recortes/dibujos/notas, o hasta en una hoja seca de la naturaleza pegada en un papelógrafo, ¿cómo se explica eso? ¿cómo se cuenta? Constituyen fragmentos de la experiencia que a veces no “entran” en la escritura académica, pero que le dan sentido vital a nuestras existencias y más aún a las construcciones comunes. Por eso se adhiere a la idea de hacer visibles las uniones de esos retazos, tratar de comunicar con lo que les compañeres escriben y dicen, como cuando en el cine se ve en pantalla el dispositivo, cuando en un documental alguien mira a cámara, que se haga visible el proceso de lxs hacedoras y los detalles, que a veces no son tales, sino que así es como se consigue “nombrarlos”, muchas veces en esos gestos y detalles se encuentran las señales de los otros mundos que visionamos. En ese sentido, fruto de la elaboración colectiva en la actividad sobre los ecofeminismos, se construyó el siguiente relato común conectado:

“Hijas de la pacha en conexión con la raíz, integrando el útero con la ternura, cántaro de amor en re-existencia, sentir para habitar, cuidar, acompañar, unidas para aprender sobre lo que alimenta nuestro ser. Ser parte de los vínculos y la multiplicidad de naturalezas, reconocer la compañía y el cuidado en los territorios, la cuerpa en movimiento para sentir y re-pensar nuestros vínculos. Habitar la compañía de la lucha, en la ternura, el abrazo y la defensa del territorio cuerpo. En la unidad se encuentra la diversidad, y en la diversidad se sostiene la resistencia, aprendizaje colectivo en compañía de yuyitos. Movimientos, diversidad en el amor y sororidad con la pacha, resistir con ternura y empatía, para habitar los territorios” (Elaboración colectiva, [relato común conectado](#), 2021).

Antes de finalizar el encuentro, se realizó una caminata de reconocimiento e intercambio de saberes en el monte nativo, reconociendo distintos valores de conservación presentes en los ecosistemas serranos y el vínculo medicinal y espiritual de mujeres y disidencias con la tierra.

Algunas ideas y conclusiones colectivas del encuentro

Somos parte de la Tierra

En el encuentro se resolvió hacer referencia a *ecofeminismos en plural* porque son múltiples y diversos, no hay una definición única sino que más bien el significado se va construyendo, y responde siempre a un contexto político, económico, cultural y social particular.

También, se definió la construcción de acuerdos para seguir encontrándonos en siguientes instancias de intercambio y aprendizaje, planteando la necesidad de diseñar estrategias colectivas, potenciarnos y pensarnos en proyectos conjuntos que nos permitan revertir las situaciones que no queremos más en torno a las violencias. Hablamos de la fuerza de la no violencia, diferenciando la violencia, de la fuerza o potencia colectiva. Además, se convino compartir la experiencia con compañeres que no participaron del encuentro, para ampliar la participación en las siguientes instancias a los fines de lograr que sean espacios cada vez más interseccionales. ¿Cómo fortalecer la organización frente a las desigualdades? Aquí cabe una breve reflexión para incorporar al pensamiento sobre las desigualdades sociales, que se refiere a lo planteado por Segato (2019), cuando dice que en las condiciones estructurales en las que nos encontramos actualmente, ya no es suficiente hablar de “desigualdad”, porque el mundo tiene unos dueños que difícilmente se detengan con frenos legales o institucionales y la acumulación de capital es muy desproporcionada, por este motivo, la autora se refiere a la *dueñidad* (2019, p.47).

El encuentro fue diverso y nutritivo, las instancias propuestas se compartieron desde la amorosidad, se logró construir entre todes un espacio cuidado de escucha mutua que habilitó compartir experiencias y denunciar situaciones de violencia. En ese sentido, la contención que nos dimos, permitió abordar un trabajo sobre las violencias en nuestros entornos y también en los territorios, propiciando la detección de puntos de contacto, entendiendo que las violencias que atraviesan nuestras cuerpos son parte de lógicas del mismo sistema patriarcal que destruye la Madre Tierra y las especies compañeras con las que co-habítamos.

La estética-ética del encuentro (Dabas y Najmanovich, 2003) se relaciona con la alegría de pensar haciendo y compartiendo entre mujeres y disidencias, reconociendo las diferencias y conflictos que pueden existir según los sentidos que le damos a la realidad desde cada uno de los espacios, las crisis en sus aspectos tanto destructivos como constructivos. Al mismo tiempo, la práctica no fue concebida como un mero hacer sino como una praxis significativa, es decir,

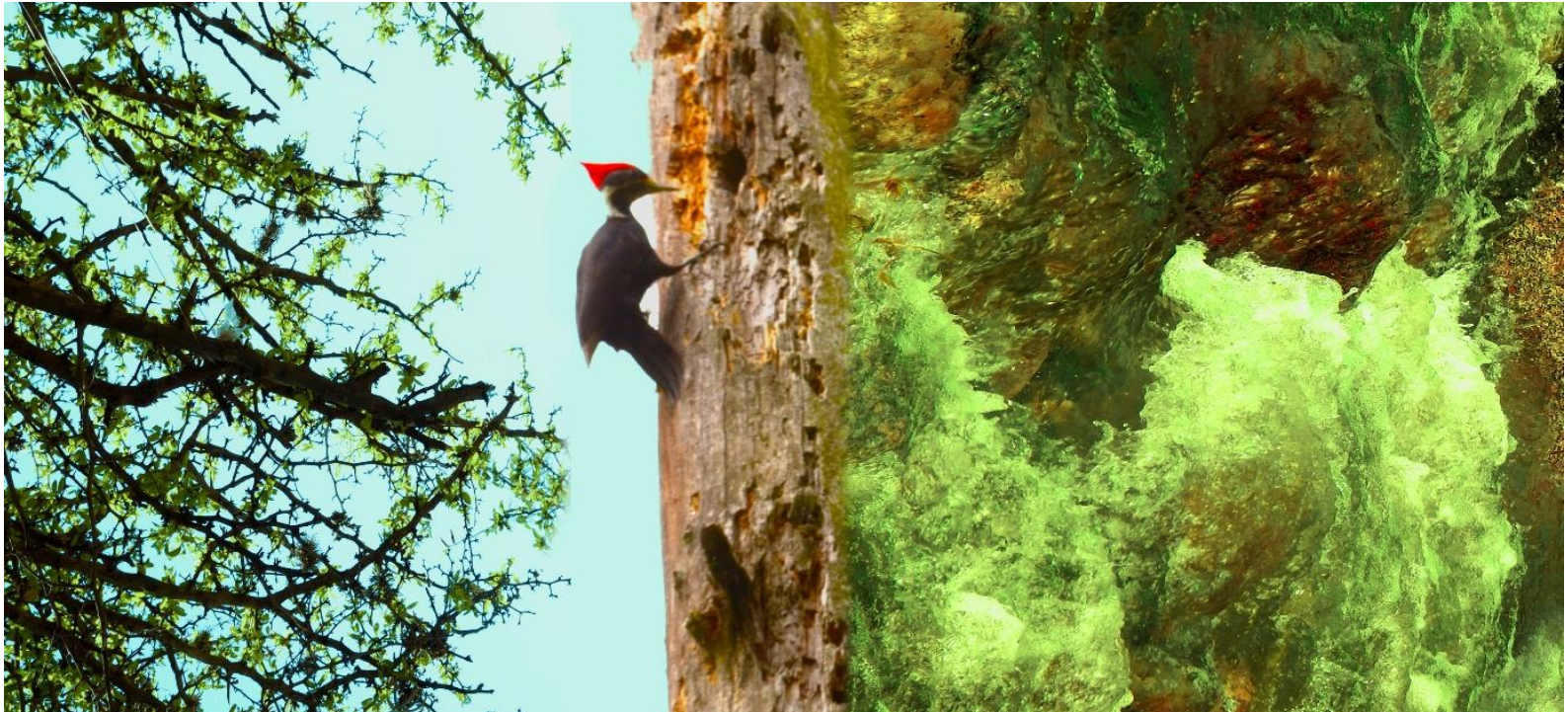
como un proceso por el cual “los pensamientos encarnaban en el mundo y el mundo configuraba el pensar” (Najmanovich, 2020).

Asimismo, se construyó un espacio de intercambio y reflexión, que evidencia, una clara disposición y necesidad de parte de mujeres y disidencias organizadas en relación a la comunicación, a la construcción de espacios en los que sean posibles otros modos de comunicarse y re-pensarse, de diseñar proyectos de vida reconociendo la alteridad del otro, respetando y valorando los territorios socio-bio-diversos en los que habitamos. Espacios de respeto y escucha atenta, espacios para “dar oídos” a nuestras compañeras, para sentirnos cuidadas si tenemos que denunciar alguna violencia vivida, para hacernos existir, sin juzgar (Deleuze, 1997), planteando la necesidad de instalarnos en el plano continuo de la experiencia, en el hacer juntas.

¿Qué es el hacer? ¿Qué es la experiencia si no es comunicación?

¿Qué son los vínculos y entramados si no están atravesados por actos comunicativos?

Como expresa Haraway (2013): “es necesario inventar modos de cuidar y, por lo tanto, de contar”. Para inventarlos, necesitamos encontrarnos. Quizás en esos intersticios, se encuentra parte del desafío de la comunicación como práctica, como ciencia, como arte, el desafío de encontrarse y verse reflejada e interpelada por experiencias que la llaman y la crean en el hacer, que inclusive la están invitando a reinventarse, podemos liberar de encasillamientos a la comunicación y darle la posibilidad de ser cobijada, nutrida y transformada a través del amor y el juego, fundamentos olvidados de la humanidad (Maturana, 1993).



A modo de conclusión

Voces hacedoras, la ancestral construcción de comunes

Las tramas que se van tejiendo en nuestras experiencias de construcción de *comunalidades* (Segato, 2016; Giraldo, 2020) reflejan una constelación amplia y diversa de luchas, desde las que se busca garantizar las diversas formas de reproducción de las vidas, al mismo tiempo que se pone especial atención a la construcción y sostenimiento de los vínculos entre seres vivientes y sintientes. Estas conjugaciones habilitan escenarios para los *imaginarios ecofeministas* desde visiones reflexivas y críticas de la realidad ambiental y social, las prácticas comunicacionales y el territorio.

En el marco de una crisis ecológica y civilizatoria, el presente trabajo *Ofrenda para la imaginación: ecofeminismos, prácticas comunicacionales y territorio*, comenzó planteando que en este contexto se vuelve necesaria la construcción de espacios comunicacionales que configuren prácticas vinculadas a las cosmovisiones del Buen Vivir y decoloniales, íntimamente ligadas a las redes territoriales de mujeres y disidencias defensoras ambientales.

En el recorrido se recuperaron experiencias con las voces de mujeres y diversas identidades, participantes del proyecto comunicacional *Pachamamita* y del encuentro *Jornada de visibilización y reflexión de guardianxs del monte*, sobre distintos ámbitos de acción y transformación en los que se encuentran inmerses, para lo que se elaboró a modo de ensayo

metodológico un *mapa de florecimientos* en el que se plasman *esferas de acción de los ecofeminismos* indagando acerca de las diversas formas de comunicación relacionadas con los feminismos territoriales, ambientales, comunitarios y ecofeminismos en algunas regiones de la provincia de Córdoba.

Al mismo tiempo, se realizó una sistematización de dichas experiencias en un marco de reflexión propiciado por las propuestas de la *comunicación para el Vivir bien/Buen vivir* (Contreras, 2014) y la *comunicación decolonial* (Torrice, 2018; Castro Lara, 2016), junto a lecturas de los campos de la *ecología política feminista* (Pérez Prieto, 2017; Arriagada y Zambra, 2019; Bolados y Sanchez, 2019; Merlinsky, 2021), los feminismos decoloniales, populares, comunitarios y ecofeminismos. Además, se ligaron análisis y aportes desde la *complejidad* (Najmanovich, 2017).

A modo de cierre, se proponen a continuación algunas reflexiones sobre aspectos centrales del TFG. El desafío de analizar un abanico amplio de prácticas y luchas se considera necesario para colaborar en el despliegue de la diversidad de experiencias que se van construyendo día a día en los proyectos de *comunalidades*, motivando aportes para la construcción de distinciones sobre los silenciamientos y negaciones propias del patriarcado capitalista modernizador que son habitualmente vehiculizados a través de la imposición de “blindajes” en los canales y medios convencionales y masivos de comunicación, entre muchas otras violencias que se ejecutan desde esos espacios hacia disidencias, mujeres y la Tierra.

En ese sentido, *Pachamamita* propone la compartición de relatos y testimonios construidos en las experiencias territoriales al servicio de las vidas contra las violencias, para contraponer a los discursos hegemónicos que reproducen la competencia, la concentración, el individualismo y la desconexión, despojando a los seres humanos del lenguaje de la tierra. Sin embargo, si escuchamos las voces hacedoras de la ancestral construcción de los comunes, nos damos cuenta que la tierra habita en nuestro cuerpo y que siempre le hemos hablado.

Asimismo, con su inserción en el universo radiofónico y en las plataformas digitales de comunicación, *Pachamamita* se dispone como un espacio que busca subvertir los procesos de marginalidad discursiva (Román, 2009), para dar lugar, desde múltiples y singulares configuraciones, a diversas poesis común(itaria)s (Siragusa, 2013) mediante la fusión del complejo comunicacional posible y accesible, para concretar objetivos comunes. Por medio de estas creaciones se abren otros desafíos -que están construyéndose en estos días-, relacionados

con la incorporación de la audiovisualidad al proyecto a los fines de fortalecer los mensajes co-creados aportando una perspectiva antro-po-descentrada, que además no sea siempre literal y representativa de la humanidad, buscando relacionarnos desde un vínculo más cercano con los desafíos que nos imponen los tiempos de catástrofes, extinciones y devastación que vivimos.

El pensamiento desde una *comunicación decolonial para el Buen Vivir* permite visibilizar las injusticias de las epistemes imperantes que coartan los diálogos y articulaciones políticas para nombrar y hacer visibles las vivencias de mujeres y disidencias en los territorios. A través de las voces y experiencias de mujeres y disidencias pueden verse aperturas que modifican significados y términos, con lo que se contribuye a revitalizar las capacidades de producción de sentido que están segmentadas y colmadas de binarismos excluyentes. Desde los ecofeminismos se hacen posibles comprensiones del mundo manifiestas en las diversas formas de interdependencia de todos los seres vivientes y sintientes.

Las experiencias compartidas en el presente trabajo visibilizan que las prácticas y estudios de lo común (en su multiplicidad y diversidad) en tanto relaciones antagónicas al capital se abren paso como caminos abundantes y *compostables*, en los que son posibles nuevas creaciones a través de descomposiciones que van generando otras formas y otros mundos, habitables, justos y empáticos. Ante la crisis ecológica y social en la que nos encontramos, elegir el camino de las relaciones, los vínculos y redes, es posicionarse en el marco de las *propuestas comunales* (Segato, 2016) donde la reciprocidad manifiesta raigambres, rizomas y flujos que se enuncian asimismo como disfuncionales y dispersos-diversos, no generan acumulaciones ni concentraciones como si lo hace el proyecto modernizador. Entonces, es allí donde pueden escucharse las voces caminantes de los afectos que van llegando al encuentro para contraponerse al proyecto concentrador patriarcal heteronormativo.

Asimismo, el proceso de este trabajo posibilitó una reflexión sobre el sentido de las prácticas de comunicación y las diferentes implicancias que las acciones comunicadas con sentido, leídas en clave decolonial, generan y promueven (Torrice, 2018; Castro Lara, 2016). Las experiencias de mujeres y disidencias en la construcción de sus vínculos y en la imaginación de vidas habitables, se presentan desde diversas esferas de acción: *construcción de conocimiento científico social; prácticas rurales, campesinas y agroecológicas; (re)existencias indígenas por el Buen Vivir; justicia ambiental y social; políticas del cuidado; artivismo ambiental; prácticas ancestrales, colectivas y comunitarias de sanación*. En este recorrido, es posible vislumbrar construcciones características de una *comunicación decolonial para el Buen Vivir*. Así como

surgen nuevas formas comunitarias de vinculación y construcción social, se buscan plasmar otras formas de comunicación entre seres humanos y no humanos y establecer una relación afectiva con la Tierra y los seres vivientes y sintientes con los que co-habitamos. “Acuerpando” encuentros, en diversas configuraciones espaciales, se logra problematizar la comunicación más allá del proceso social al que clásicamente se la asocia para re-pensarla como la matriz primaria que permite el vínculo más allá de lo humano, reconectando con las cosmovisiones ancestrales, los cuerpos, el ambiente y reconociendo al otro como sujeto de alternativa que posee una historia para compartir (Torrice, 2016).

Las elaboraciones nacidas del proceso que ha implicado la construcción de este TFG, me llevan a reflexionar y abren nuevas preguntas y posibilidades. Quizás los saberes y *acciones sentidas* reflejadas en estas páginas, invitan a pensar más allá, imaginando una *comunicación decolonial para el buen (con)vivir* porque, si hay algo que refleja todo lo abordado, es que si no se comparte, no puede sostenerse, siempre estamos haciendo con otros, junto a esos otros que son tan diversos como nosotros mismos.

Escucharnos entre nosotros, escuchar a la Madre
Tierra, a todos los seres, al río, a las aves

Choquehuanca

Khuskaki pxañasataki: la palabra que camina

Adalid Contreras



Referencias bibliográficas

- Acosta, A, y Martínez, E. (2011). *La naturaleza con derechos: de la filosofía a la política*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Alimonda, H. (2011). *La Colonialidad de la Naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana*. En Alimonda, H. (comp.) *La Naturaleza Colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alimonda, H. (2002). *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alimonda, H. (2006). *Una nueva herencia en Comala. Apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista*. En Gandásegui, M. (ed). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. (pp. 93-121). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Ardini, C. y Caminos, A. (2018). *Contar (las) historias: manual para experiencias transmedia sociales*. En Claudia Ardini ... [et al.]. *Mutual Conexión*. 1a ed. Buenos Aires. 2018.
- Arriagada Oyarzun, E. y Zambra Álvarez, A. (2019). *Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica*. *Revista Polis (Santiago)*. Vol. 18 N° 54 (pp. 14-38). <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2019-n54-1399>
- Balbi, F. 2017. *Comparación, etnografía y generalización*. Universidade Nacional de Brasilia. *Anuário Antropológico*. 42; 1; 7-2017; (pp 9-35).
- Balmaceda, N., Deon J., Omaña, E. (2021). *Desterritorializando a SATAN (Sistema Alimentario Transgénico y de Agronegocio). Sanar con la Tierra. (Sistemas Alimentario Nutricionales Agroecológicos-autónomos Regionales)*. *Revista Pospandemia* N°5. *Naturaleza de Derechos*. (pp. 193-221).
- Barandiaran, X. (2003). *La Era Digital*. V.1.0. Recuperado de: <http://sindominio.net/~xabier/textos/digital/digital.pdf>
- Barranquero Carretero, A. y Sáez Baeza, Ch. (2015). *Comunicación y buen vivir. La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social*. Bogotá. *Revista Palabra Clave*. Vol. 18. N° 1. Universidad de la Sabana.

- Bastardés, E. (2018). Braidotti, R. (2015): Lo Posthumano, Barcelona, Gedisa. 253 pp.
Reseñas. Polít. Soc. (Madr.) 55(1) 2018: 311-333
- Beltrán, L. (1981). Adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal. Sao Paulo: *Comunicación y Desarrollo*, NA° 6, Cortez.
- Berger, M. (2013). *Cuerpo. Experiencia. Narración. Autoorganización ciudadana en situaciones de contaminación ambiental*. Ediciones del Boulevard. Córdoba.
- Berger, M. (2016). Afectados ambientales. Hacia una conceptualización en el contexto de luchas por el reconocimiento. *Debates en Sociología*. Pontificia Universidad Católica de Perú. Facultad de Ciencias Sociales. ISSN: 0254-9220. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/107973>
- Bernal Escoto, B., Gonzalez, M., Ojeda, M. Zanfrillo, A. (2009). Brecha Digital en la transferencia de conocimientos: Educación Superior en Argentina y México. IX Coloquio de Gestión Universitaria de América del Sur.
- Blanco, Marta (2012). La persecución de las brujas en la Cataluna moderna. *Feminismo/s* N°11 (pp. 187-204).
- Bolados García, P. (2018). *Acuerpándonos frente al extractivismo minero energético*. En Erpel, A. (comp.). Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo (pp.8-19). Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional Cono Sur. Recuperado de: https://cl.boell.org/sites/default/files/mujeres_defensa_territorios_web.pdf
- Bolados García, P. (2021). *Una ecología política desde los territorios: resistencias frente al extractivismo y producción de conocimiento alternativo en Chile*. En (Coords.) Pabel López y Milson Betancourt. Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. resistencias y horizontes societales frente al capital en América Latina. (pp.123-144). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.
- Bolados, P. y Sánchez, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”. *Psicoperspectivas*. Vol. 16. N°2. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171053168004>
- Bolados, P. Sánchez, A. Alonso, K. Orellana, C. Castillo, A. Damann, M. (2017). Ecofeminizar el territorio. La ética del cuidado como estrategia frente a la violencia extractivista entre las Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia (Zona Central, Chile). *Revista*

Ecología Política. Cuadernos de debate internacional. N°54 (pp. 83-88). Recuperado en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10162>

Bompadre, José María. (2005). *La fiesta como espacio de discurso y prácticas sociales: El caso de la Virgen de Urkupiña en Córdoba*. Domenech, E. (Comp.). Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina (pp. 203-224).

Bidaseca, K. (2021). Feminismo Descolonial. En S. Gamba y T. Diz (Coord.). Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos. (pp. 183-187). Biblos.

Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Editorial Gedisa. España.

Braidotti, R. (2015): *Lo Posthumano*, Barcelona, Gedisa.

Bustillos, Sandra (2005). *Mujeres de tierra. Ambientalismo, feminismo y ecofeminismo*. *Nósis*. Vol.15. N°28 (pp. 59-77).

Bustos, B., Prieto, M., y Barton, J. (2015). *Ecología Política en Chile*. Naturaleza, Propiedad, Conocimiento y Poder. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Cabnal, L. (2010). *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR (pp 11-25). Madrid. Las Segovias.

Cabnal, L. (2019). *El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra*. En Leyva Solano, X. y Icaza, R. (coords.). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias* CLACSO. Buenos Aires, Argentina. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Camacho, C. (2018). *Comunicación comunitaria y nuevas dinámicas comunicacionales unidas en pos de la conservación y potenciación ambiental*. Ponencia en IV Congreso Internacional y VI Encuentro Iberoamericano de Narrativas Audiovisuales. UNC.

Camacho, C. y Pesutto, M. (2021). *El monte en disputa: (en)cerrar el fuego en comunidad*. Ponencia en V Jornadas de Investigación en Artes UNVM. Reinenciones, Entramados y Proyecciones. 2021.

Carcaño, É. (2008). *Ecofeminismo y ambientalismo feminista. Una reflexión crítica*. *Argumentos*. Vol. 21. N°56 (pp.183-188). UNAM. Unidad Xochimilco Distrito Federal, México. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/595/59505610.pdf>

- Castells, M. (1998). La era de la información. *Economía, sociedad y cultura* (Vol. 1, 2ª reimp.). Madrid, España: Alianza.
- Castells, M. (2002). Tecnologías de la información y la comunicación y desarrollo global. *Revista de economía mundial*. V. 07. Año 2002. <http://hdl.handle.net/10272/422>
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. Edgardo Lander (comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. *Perspectivas latinoamericanas*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV). Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- Castro-Lara, E. (2014). Estado epistemológico de la Comunicación: Posibilidades de su territorialidad como campo. *Punto Cero*. Año 19. N° 29 (pp. 49-56). Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Cochabamba.
- Castro-Lara, E. (2016). Reflexiones para decolonizar la cultura académica latinoamericana en Comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. N° 131, (pp.107-122). Ecuador: CIESPAL.
- Castro-Lara, E. (2016). Educomunicación. Los primeros 60 años de una historia polisémica. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*. Vol. 1. N°. 2. (pp. 103-120) ISSN-e 2550-6587.
- Céspedes, Geraldina (2009). Buscando las fuentes de la sabiduría para regar nuestras vidas. Espiritualidad feminista en tiempos de globalización. *Cultura para la esperanza*. N°75 (pp. 38-45).
- Cid, Paula (2007). *Coloquios Participar Para Compartir el Poder*. Desafíos de Mujeres Mayas en Guatemala.
- Ciriza, A. y Korol, C. (2021). *Feminismos del Sur/Feminismos de Abya Yala/Feminismos Populares*. En S. Gamba y T. Diz (Coord.). Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos. (pp. 255-260). Biblos.
- Contreras Baspineiro, A. (2014). *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el vivir bien*. Quito: UASB. Editorial Tierra.
- Contreras Baspineiro, A. (2015). *El límite es el infinito. Relaciones entre integración y comunicación*. Quito: CIESPAL/UASB.

- Contreras Baspineiro, A. (2015b). Seremos millones. La comunicación para el vivir bien/buen vivir. *Diálogos de la comunicación*. N° 92 (Balance y presente de los estudios en comunicación, ciudadanía y cambio social en América Latina), 2016-2016. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/512356>
- Contreras Baspineiro, A. (2016). Aruskipasipxañanakasakipunirakispawa. We Must Communicate Each Other, Despite the Differences, and Solve them through Communication. *Revista Razón y Palabra*. N° 93. Issn: 1605-4806 (pp 22-47).
- Contreras Baspineiro, A. (2016). *La palabra que camina. La comunicación popular para el vivir bien/buen vivir*. Quito: ALER.
- Contreras Baspineiro, A. (2016). La comunicación y el paradigma del Vivir Bien/Buen Vivir. (pp.4-7). *Revista América Latina en Movimiento*. ALAI: Ecuador.
- Choque, M. E. (2007). *Principios para la construcción de una democracia intercultural*. Intelectuales indígenas piensan América Latina. Volumen 2. Quito: Abya Yala.
- Choquehuanca, D. (2012). *Suma qamaña: vivir bien, no mejor*. Koinonía, Agenda latinoamericana.
- Crespo, C. y Tozzini, M. (2011). De pasados presentes: hacia una etnografía de archivos. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 47 (pp. 69-90).
- Cuklanz, L. y Rodríguez, M. (2020). Metodologías feministas: nuevas perspectivas. *Investigaciones Feministas* (Rev.) 11(2) 2020: 201-209.
- Curiel, Ochy (2009). *Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe*. Coloquio Latinoamericano sobre praxis y pensamiento feminista.
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas* (Col), núm. 26, 2007, pp. 92-101. Universidad Central. Bogotá, Colombia.
- Dabas, E. (1993). *Red de redes: las prácticas de la intervención en redes sociales*. Paidós. Buenos Aires.
- Dabas, E. (1998). *Redes sociales, familias y escuela*. Paidós, Buenos Aires.
- Dabas, E. (s.f.). *Mapeando una historia. Redes Sociales y restitución de recursos comunitarios*. Recuperado <http://revista-redes.rediris.es/webredes/ivmesahis/MAPEANDO%20UNA%20HISTORIA.pdf>

- Dabas, E. y Najmanovich, D. (1995) (Comp.). *Redes. el lenguaje de los vínculos. hacia el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires, Paidós.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (2003) (Comp.). Una, dos, muchas redes. Itinerarios y afluentes del pensamiento y abordaje en redes. *Revista electrónica El Ático*. N° 11.
- Defensoría del Público (2020). Recuperado de: <https://defensadelpublico.gob.ar/11-de-marzo-dia-nacional-de-la-lucha-contra-la-violencia-de-genero-en-los-medios/>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos.
- Deon, J. (2020). Donde hubo fuego, negocios quedan. Información inmune al capitaloceno pospandemia. *Revista de Naturaleza de Derechos*. Año 0-N°2.
- Deon, J. y González Asís, I. (2019). La cuestión agroambiental en América del Sur: complejo de poder desarrollista, resistencias y alternativas sociales al desarrollo. El caso de la provincia de Córdoba, Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, Vol. 4. N° 7.
- Deon, J. (2021). Desmontando bosque, sumando luchas sociales: territorialidades y alternativas en el desastre ambiental argentino. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. N°70 (pp. 151-169). <https://doi.org/10.17141/iconos.70.2021.4567>
- Elmhirst, R. (2018). *Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes*. *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional* N°54 (pp. 52-59). Recuperado en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10162>
- Erpel Jara, A. (2019). *Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo*. Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional Cono Sur.
- Escobar, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma. Faur, E. y Zamberlin, N. (2008). Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires. En: *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007*. Buenos Aires: CEPAL-GTZ-Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina, pp. 85-118.

- Escobar, A. (2003). *Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano*. Tabula Rasa (1) (pp. 51-86). Recuperado en: <http://www.revistatabularasa.org/numero-1/escobar.pdf>
- Escobar, A. (2011). *Ecología política de la globalidad y la diferencia*. En Alimonda, H. (Ed). Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina (pp. 61-92). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Escobar, Arturo (2020). *La forma Tierra de la vida*. Revista Heterotopías del Córdoba, 3(5), (pp. 1-24).
- Fals-Borda, O. (2009). *La crisis, el compromiso y la ciencia*. En Fals-Borda, O. Una sociología sentipensante para América Latina. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores CLACSO.
- Federici, S. (2018). *Rencantar el mundo. La tecnología, el cuerpo y la construcción de los comunes*. Revista Casa de las Américas N° 291 (pp. 88-98). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6868497>
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón. Buenos Aires.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Tinta Limón. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Fernández, O. (2010). *Cuerpo, espacio y libertad en el Ecofeminismo*. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. (27), (pp. 1-15).
- Fernández Bouzo, S. y Tobías, M. (2020). *Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socioespaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Ensamble. ISSN 2422-5541.
- Fernández Bouzo, S. (2020). *Los ecofeminismos territoriales frente a las injusticias hídricas: un horizonte de imaginaciones socio-ecológicas en América Latina (Abya Yala)*. En Guzmán, A. Justicia Hídrica. Una mirada desde América Latina. Centro Bartolomé de las Casas: Perú.
- Ferré, M. y Serra, I. (2006). *El lugar del género en la geografía rural*. Boletín A.G.E N° 41.

- Freire, P. (1969). *¿Extensión o comunicación?*. Santiago: ISIRA.
- García, A., Balmaceda, N., y Martina, D. (2022). Prácticas alimentarias de mujeres migrantes bolivianas desde la perspectiva de la autoatención. *Mujeres en lucha, ecologías políticas feministas y ecofeminismos: Palabra y experiencia política en la defensa de la vida. Segunda parte.* (pp.25-39). Senti-pensarnos Tierra. Número 9. Febrero 2022
- García-Marín, D. (2020). Escuchas de la Complejidad. Perfil y Taxonomía de los Usuarios en el Podcasting Independiente. (pp. 207-229). *Narrativas Complejas.* (Orgs.) Longui, R., Lobato, A., Gifreu, A. Aveiro: Ria Editorial. 1ed.
- Gargallo Celentani, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América.* (pp. 17-196). México: Editorial Corte y Confección.
- Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo.* San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, 2018. ISBN: 978-607-8429-51-6
- Giraldo, O. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar.* Colegio de la Frontera Sur. Univ. Veracruzana. Chetumal, Quintana Roo, México.
- Giorgi, G. (2013). La lección animal: pedagogías queer. Boletín 17. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (Diciembre de 2013).
- Giorgi, G. (2015). Especies especiales. Soy. Página 12.
- Giorgi, G. (2016). Precariedad animal. Boca de Sapo 21. Era digital. Año XVII. Abril 2016.
- Gonzalez, A. (2016). Una lectura deconstructiva del régimen carnofalogocéntrico. Hacia una ética animal de la diferencia *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n° 69, 2016, 125-139. ISSN: 1130-0507 (papel) y 1989-4651 (electrónico) <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/221121>
- Grosfoguel, R. (2006). *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global.* *Tábula Rasa*, (4) 17-46 pp.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad.* Bogotá. Grupo Editorial Norma. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. ISBN 958-04-6154-6

- Guerrero, P. (2010). *Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia*. Calle 14 Revista de investigación en el campo del arte, 4(5):80-94.
- Guerrero, P. (2011). Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política. *Alteridad, Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación*, 10, 21-39.
- Gutierrez, B. (2015). Nuevas Dinámicas de Comunicación, organización y acción social en América Latina, reconfiguraciones tecnopolíticas. Informe Anual OXFAM Internacional. Recuperado de: www.oxfam.org
- Gutiérrez Aguilar, G. y López Pardo, C. (2019). Producir lo común para sostener la vida. Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario-popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador. (pp.387-411). *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. 1.a Edición Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala.
- Guzman Arroyo, A. (2019). *Descolonizar la Memoria, Descolonizar los Feminismos*. Editorial: Tarpuna Muya. Segunda edición 2019, La Paz-Bolivia. Feminismo Comunitario Antipatriarcal, Qullasuyu Marka, Bolivia.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el Problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni: Bilbao.
- Hernández, I. (2018). *Trascender la diferencia colonial. Otras miradas sobre el extractivismo*. En Erpel, A. (Comp.). *Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo* (pp.8-19). Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional Cono Sur . Recuperado en: https://cl.boell.org/sites/default/files/mujeres_defensa_territorios_web.pdf
- Hernández Carrasco, H. y Castro-Lara, E. (2016). *Acción como eje de la Comunicación-Decolonialidad*. (pp. 75-82). Memorias XIII Congreso Latinoamericano de

Investigadores de la Comunicación. Sociedad del Conocimiento y Comunicación: Reflexiones críticas desde América Latina. México.

Herrero, Y. (2013). *Miradas ecofeministas para transitar un mundo justo y sostenible*. Economía Crítica. N° 16, segundo semestre. pp. 278-307.

Herrero, Y. (2006). El movimiento ecologista ante el deterioro global: retos y utopías. *Intervención Psicosocial*. Año 2006, Vol. 15 N.º 2 (pp. 149-166). ISSN: 1132-0559.

Herrero, Y. (2021). Economía feminista y economía ecológica, el diálogo necesario y urgente. *Revista De Economía Crítica*, 2(22), 144–161. Recuperado a partir de <http://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/114>

Herrero, A. (2017). Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. *Ecología Política*. No. 54, Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Diciembre 2017. (pp. 18-25).

Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir/Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. Recuperado de <https://dhls.hegoa.ehu.eus/documents/5182>

Korol, C. (2016). *Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera*. Nueva Sociedad No 265, septiembre- octubre de 2016, ISSN: 0251-3552.

Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. GRAIN. Acción por la Biodiversidad y América Libre. Recuperado de <https://www.grain.org/es/article/entries/5563-somos-tierra-semilla-rebeldia-mujeres-tierra-y-territorios-en-america-latina>.

LaDanta LasCanta (2017). *De la teología al antiextractivismo: ecofeminismos en Abya Yala*. *Ecología Política*. (54): 37-43 pp. Recuperado en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10162>

Lapegna, P. (2019). *La Argentina transgénica: De la resistencia a la adaptación, una etnografía de las poblaciones campesinas*. Buenos Aires: Siglo XXI. (272 pp.).

Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Leff, E. (2006). *La ecología política en América Latina: un campo en construcción*. En Alimonda (comp.) *Los Tormentos de la Materia. Aportes para una Ecología Política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leff, E. (2012). *Ecofeminismo: el género en el ambiente*. *Polis, Revista Latinoamericana* (9), 1-9 pp. Recuperado en <https://journals.openedition.org/polis/7248>
- Leff, E. (2021). *El Manifiesto por la Vida ante la Crisis Civilizatoria y la transición hacia un mundo sustentable*. En Felipe Milanez, Mina Navarro y Denisse Roca-Servat (Ed.), *Senti-pensarnos Tierra : crisis civilizatoria- pactos y/o transiciones desde el ecologismo popular* (pp. 28-46). CLACSO.
- Lugones, Maria (2014). *Hacia un feminismo decolonial*. *Revista La Manzana de la Discordia*, 6(2):105-119.
- Maldonado Zapletal, A. (2021). *Ecofeminismos*. En S. Gamba y T. Diz (Coord.). *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. (pp. 183-187). Biblos.
- Marcos, S. (2014). *Feminismos en camino descolonial*. En Margara Millan (Coord.). *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 15-34). Red de Feminismos decoloniales.
- Martín-Barbero, J. (2000). *Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina*. *Revista Latina de Comunicación Social*, 26. Recuperado de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000vfe/barbero.html>
- Martínez Alier, Joan (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria. FLACSO.
- Martínez-Alier, J. (2006). *Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad*. *Polis. Revista Latinoamericana* N°13 (pp. 1-15). Recuperado en: <https://journals.openedition.org/polis/5359>
- Martínez-Alier, J. (2008). *Conflictos ecológicos y justicia ambiental*. *Revista Papeles*. N° 103 (pp. 11-27).
- Merlinsky, G. (comp.) (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.
- Merlinsky, G. (2017). *Los movimientos de justicia ambiental. La defensa de lo común frente al avance del extractivismo*. *Voces en el Fénix*. No 60. (pp. 6-15).

- Merlinsky, G. (2020). Crece desde el pie. Reflexiones sobre la cuestión ambiental en Argentina. *A&P Continuidad*. 7(12). (pp.106-115). <https://doi.org/10.35305/23626097v7i12.250>
- Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Mies, M. y Shiva, V. (2016 [1997]). *Ecofeminismo. Teoría, crítica, perspectivas*. Madrid: Icaria.
- Molyneux, M. (2001). *Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas*. En: *Movimientos de mujeres en perspectiva internacional*. Serie del Instituto de Estudios Latinoamericanos. Palgrave Macmillan: Londres.
- Molyneux, M. (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado*. Valencia, España: Universitat de Valencia.
- Najmanovich, D. (2008). *Epistemología para principiantes*. 1ª ed. Buenos Aires: Era Naciente.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. 2ª ed. Buenos Aires: Biblos.
- Najmanovich, D. (2017). *La organización en redes de redes y de organizaciones*. Recuperado de: biblioteca.udgvirtual.udg.mx
- Najmanovich, D. (2018). Configurazoom. Los enfoques de la complejidad. (Ed) Rodríguez Zoya, L. La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina : desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI. Tomo II. (pp. 47-76). Madriaza. 1a ed. Buenos Aires: Comunidad Editora Latinoamericana (2018).
- Najmanovich, D. (2020). *Pensar en tiempos de pandemia*. Recuperado de: <https://www.dropbox.com/s/qcngv70bkxsfllld/Pensar%20en%20tiempos%20de%20pandemia.pdf?dl=0>
- Navarro, M. y Linsalata, L. (2021). *Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida*. Reflexiones desde América Latina. *Relaciones Internacionales*, (46) 81–98.
- Navarro Trujillo, M. (2015). *Luchas despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Puebla: ICSYH – BUAP.

- Palacio, G. (2006). *Breve guía de introducción a la Ecología Política* (Ecopol): Orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad. *Gestión y Medio Ambiente* (9) 3. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/49672>
- Paez, J., Deon, J., Camacho, C. 2017. “*Áreas Desprotegidas. Análisis de la gobernanza en las Áreas Protegidas de Córdoba, Argentina*”. *Revista Cardinalis*. Departamento de Geografía. FFyH-UNC. ISSN 2346-8734. Año 5. N° 9.
- Peña, X. y Bernal, R. (2011). *Guía práctica para la evaluación de impacto*. CEDE. Facultad de Economía. Universidad de los Andes. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Pérez Prieto, L. (2017). Epistemología feministas y conocimientos desde el sur global. *Ecología Política*. N° 54. (pp.12-15). Recuperado en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10133>
- Pérez Prieto, L. y Dominguez-Serrano, M. (2017). Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. *Revista de Economía Crítica*. N°19 (pp.34-57). Primer semestre 2015, ISSN 2013-5254
- Pérez Orozco, A. (2019). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños: Madrid. 4ta. edición. 2019.
- Pilosoph, Irina (2020). El terricidio es un crimen de lesa humanidad. Movimiento de mujeres indígenas por el buen vivir, Argentina. *Revista Colibrí*.
<https://revistacolibri.com.ar/terricidio-crimen-de-lesa-humanidad-movimiento-mujeres-indigenas-buen-vivir/> 2 de noviembre de 2020.
- Puleo, A. (2000). Luces y sombras del ecofeminismo. *Asparkía. Investigación Feminista*. N°11. (pp.37-45). Recuperado de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/904>
- Puleo, A. (2002). *Feminismo y Ecologismo*. *El Ecologista*. N°31. Recuperado de https://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2016-12-01-feminismo_y_ecologia.pdf
- Puleo, A. (2011). *Los ecofeminismos en su diversidad*. En Puleo, A. (ed.) *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra (pp. 29-85).
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*. 13(29). (pp. 11-20).

- Quijano, A. (2014). *Bien vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder*. En Quijano, A. (ed.). *Des/colonialidad y bien vivir*. Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder. Universidad Ricardo Palma. ISBNN°978-612-4234-13-2.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón. Buenos Aires.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rocheleau, D., Thomas-Slayter, B. y Wangari, E. (2004). *Género y medio ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista*. En Vásquez, V. y Velásquez, M. (comp.). *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp. 343-372). Ciudad de México, México: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Román, M. J. (2009). *Mirar la mirada: para disfrutar el Audiovisual Alternativo y Comunitario*. En folios 21 y 22. Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/download/6438/5908>
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación/cultura. *Comunicación y Cultura*. N.º 12 (pp. 3-8). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Segato, R. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Pez en el árbol. 1a. edición Puebla: 2014.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños. Madrid. ISBN 13: 978-84-945978-5-5
- Segato, R. (2018). Manifiesto en cuatro temas. *Critical Times*. 1 (1). (pp.212–225). (2018)<https://doi.org/10.1215/26410478-1.1.212>
- Segato, R. (2019). La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. En Leyva Solano, X. y Icaza, R. (Coords.). *Tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías,*

resistencias. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Segato, R. (2019). ¡Ningún patriarcón hará la revolución! Reflexiones sobre las relaciones entre capitalismo y patriarcado. En Lang, M y Gabbert, K. (Ed.) (pp. 33-51). ¿Cómo se sostiene la vida en América latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad. 1.a Edición Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala.

Sel, S. (2010). *Políticas de comunicación en el capitalismo contemporáneo :América Latina y sus encrucijadas*. En Sel, S. (Ed). CLACSO. Buenos Aires.

Shiva, V. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Editorial horas y HORAS. San Cristobal: Madrid.

Silva, V. (2001). Mario Kaplún. La comunicación como actitud de vida. *Revista PCLA*. 2 (4). Recuperado de: bit.ly/2aPRemX

Siragusa, C. (2013). El subyugante lugar de la tensión: desacralización artística y poiesis común(itaria). (pp.5-8). En *Prácticas Artísticas Colaborativas*. La Parra Editora. Recuperado de: https://issuu.com/rochaluchi/docs/pr__cticas_art__sticas_colaborativa

Siragusa, C. (2014). Laboratorios para la Experimentación Artístico-Comunicativa junto a la Comunidad. En Abatedaga Nidia y Siragusa Cristina.

Siragusa, C. (s.f.). Taller-de-Cine y Cine-Taller. Jugar con las palabras para construir cine(s). En Cine Comunitario Argentino. Recuperado de: <https://www.teseopress.com/cinecomunitarioargentino/chapter/taller-de-cine-y-cine-taller-jugar-con-las-palabras-para-construir-cines-2/>

Sloterdijk, P. (2009). *Esferas I. Burbujas. Microesferología*. Ediciones Siruela. 3er. Edición. Madrid.

Solá, M. (2013). *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Editorial Txalaparta. (pp. 15-27).

Sousa Santos de, B. (2006). *Conocer desde el Sur*. Lima: UMSM.

Sousa Santos de, B. (2011). *Introducción: las epistemologías del sur*. CIDOB (org.), *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB Ediciones, (pp. 9-22).

- Sousa Santos de, B. y Rivera Cusicanqui S. (2013). *Conversa del mundo*. La Paz: publicado el 12 de marzo de 2014 en <http://alice.ces.uc.pt/news/?p:2753>.
- Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y Ecofeminismo. *Nueva Sociedad*. No 256. Recuperado en: <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- Torrice Villanueva, E. (2004). *Abordajes y períodos de la Teoría de la comunicación*. En Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación. Editorial Grupo Norma. Bogotá.
- Torrice Villanueva, E. (2005). Acercamiento a la Comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teóricas generales. *Revista Conexão – Comunicação e Cultura*. UCS. Caxias do Sul. Vol. 4. N°8 (pp. 39-49) jul./dez. 2005
- Torrice Villanueva, E. (2010). Emancipar la comunicación para sostener la paz. *Revista Comunicação & Sociedade*. Ano 32. N° 54. (pp. 173-190) jul./dez. 2010
- Torrice Villanueva, E. (2010). *Comunicación de las matrices a los enfoques*. Editorial Quipus. CI ESPAL. Quito-Ecuador. ISBN: 978-9978-55-077-9
- Torrice Villanueva, E. (2015). La comunicación occidental. *Oficios Terrestres*. N.º 32. (pp. 3-23). FPYCS | Universidad Nacional de La Plata. Enero-junio 2015. ISSN 1853-3248 <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres>
- Torrice Villanueva, E. (2016). La comunicación en clave latinoamericana. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*. N.º 132, agosto-noviembre 2016 (Sección Tribuna, pp. 23-36). Ecuador: CIESPAL. ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
- Torrice Villanueva, E. (2018). *La comunicación decolonial, perspectiva in/surgente*. RLCC. ALAIC (pp. 73-81). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/329659749_La_comunicacion_decolonial_-_RLCC_ALAIC
- Torrice Villanueva, E. (2018). La rehumanización, sentido último de la decolonización comunicacional. (pp.20-24). XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de

Investigadores de la Comunicación. Comunicación en sociedades diversas: horizontes de inclusión, equidad y democracia. Universidad de Costa Rica. (ALAIIC): Costa Rica.

Torrico Villanueva, E. (2019). Por una Comunicación ex-céntrica. *Revista MATRIZes*. Vol.13. N°3 set./dez. 2019. Brasil (pp. 89-107). DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v13i3p89-107>

Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas* N°45 (pp. 123-139).

Ulloa, A. (2020). *Ecología política feminista latinoamericana*. En Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina (pp. 75-104). Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Vanegas Díaz, A. (2020). Feminismos y ecologismos entramados: un breve repaso de los ecofeminismos como respuesta a una crisis civilizatoria. *Etcétera. Revista del área de ciencias sociales del CIFYH*. N° 7. Año 2020. Recuperado de: revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

Warren, K. (2004). Feminismo ecologista. En: Vázquez García, V. y Velázquez Gutiérrez, M. (comps.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, pp. 63-70. Ciudad de México: UNAM.

Zambra, A. y Arriagada, E. (2019). Género y conflictos socioambientales: una experiencia de investigación-acción participativa con mujeres dirigentes. *Revista Sociología* Vol. 34. N°1 (pp. 147-165). DOI: 10.5354/0719529X.2019.5427

Fuentes consultadas

Encuentro Jornada de reflexión y visibilización de mujeres y disidencias guardianxs del monte y guardaparques. (2021). La Tinta. Por Lucia Maina. <https://latinta.com.ar/2021/04/ecofeminismos-sierras-chicas-fuego/>

Comunicado Movimiento Campesino de Córdoba (2021). Fallecimiento de Ramona Orellano de Bustamante. <https://ffyh.unc.edu.ar/noticias/06/2021/ramona-la-mujer-tierra-que-se-fue-sembrando-lucha/>

Comunicado Feministas Cannabicas Córdoba (2022)

#8M Paro y Día Internacional de las mujeres, lesbianas y lesbianes, personas trans y no binaries, intersex, travestis y bisexuales.

https://www.instagram.com/p/CayXTTEM3PB/?utm_medium=copy_link

Comunicado Primavera Sin Porta. VUDAS (2021)

<https://vudas.wordpress.com/?fbclid=IwAR1CepWiWJ6WCKB7IwceUUYT0xECLjTqt5cLT6IDxoAwZ5WKNeOApCtzEMk>

Desalojo Agustina Tolosa

Agencia Tierra Viva. Por Revista interNos

<https://agenciaterraviva.com.ar/desalojaron-de-su-tierra-a-agustina-tolosa-campesina-cordobesa-de-71-anos/>

Ecofeminismo: el movimiento que le hace frente a la crisis ambiental y económica

Entrevista a Florencia Fullnol Capello de Taller Ecologista. Por Agustina Grasso

<https://www.perfil.com/noticias/ecologia/ecofeminismo-el-movimiento-que-le-hace-frente-a-la-crisis-ambiental-y-economica-actual.phtml>

Movimiento Campesino de Córdoba (MCC). Feminismo campesino indígena.

Al Filo. FFyH-UNC. Por Camilo Ratti.

<https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/el-feminismo-nos-permite-avanzar-en-el-reconocimiento-y-conquista-de-nuestros-derechos-campesinos-indigenas/>

Entrevista a Sloterdijk (2020)

Diario El País. Por Ana Carbajosa.

https://elpais.com/ideas/2020-05-02/peter-sloterdijk-la-supervivencia-es-indiferente-a-las-nacionalidades.html#?prm=copy_link

Tejiendo la red

Claudia Korol en diálogo con Lorena Cabnal. (2019). <https://www.pagina12.com.ar/186798-tejiendo-la-red>

La sanación, un acto feminista emancipatorio.

Entrevista a Lorena Cabnal (2020). Por Lissell Quiroz.
<https://decolonial.hypotheses.org/2147>

Conferencia magistral de clausura: La sanación ancestral.

Mtra. Lorena Kab´nal (Español) 29/06/21 [Archivo de Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=zVIPyNgiEvw> Genero y Desarrollo (28 de enero de 2021).

Aportes del Feminismo Decolonial en Abya Yala

Dra. Ochy Curiel [Archivo de Video]. Youtube.
https://www.youtube.com/watch?v=dgx4HXHP_EM&t=25s.

Poesía de Abya Yala

Raul Tamargo

<https://escritoresdelmundo.art.blog/2020/06/27/adelanto-de-la-tierra-florecente-poesia-de-abya-yala-por-raul-tamargo/>

Anexos

Todo el material documental anexo disponible en [ANEXOS-TFG CELESTE CAMACHO](#)

Pachamamita

Episodios columna-podcast

En el link a continuación, se puede acceder a los 37 episodios de *Pachamamita* emitidos entre marzo y diciembre de 2021, disponibles en el canal *@tqvradio* de la plataforma *Spotify*.

[EPISODIOS PACHAMAMITA-Links.pdf](#)

Notas, desgrabaciones y entrevistas

[Desgrabaciones y notas-Pachamamita.pdf](#)

[Entrevistas extras-Pachamamita.pdf](#)

Encuentro “Jornada de reflexión y visibilización de mujeres y disidencias guardianxs del monte y guardaparques”

Registros trabajo en grupos

[Registro de Trabajos Grupales-Encuentro Ecofeminismos.pdf](#)

Mapa Ecofeminismos

[MAPA ECOFEMINISMOS-Trabajo Grupo I.pdf](#)

Entreverados Ecofeministas

[LISTADO ECOFEMINISMOS- Trabajo Grupo II.pdf](#)

Audio Relato común conectado- Trabajo Grupo III

[Relato-común-conectado-Guardianxs-del-monte.mp3](#)